



LA FELICIDAD

Para los que se suscriban o lo estén ya a la Edición de la Mañana o de la Tarde por 90 centavos al mes, una edición, o \$1.60 las dos con derecho a dos recibos con distinta numeración; ira poder obtener los grandes premios que a continuación exponemos:

DAMOS:

\$20.000

en bonos oro de la República de Cuba, del cinco y medio por ciento, que serán depositados en el National City Bank que garantizan una renta de \$91.60 mensuales, con la casa que se sorteará el último sorteo, para que se tenga casa y renta.

Cuatro casas más

en el próximo mes de agosto DISTRIBUIRA la "Cooperativa de EL PAIS", una en cada sorteo, fabricadas ya, en Columbia y Orfila, casi frente al Colegio de Belén, las que pueden ser visitadas por nuestros lectores cuando lo deseen.

Una Beca

para niño o niña, señorita o joven para cursar los estudios que más le agraden en Cuba o en el extranjero, por dos años, asignándole MIL DOSCIENTOS PESOS PARA LOS GASTOS. En caso de no tener hijos la persona agraciada, se le costeará un viaje de instrucción y recreo durante dos meses, por América o Europa, consignándole los mismos mil doscientos pesos para gastos.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD QUE LE BRINDA EL PAIS PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O A LA DE LA MAÑANA, POR TRES CENTAVOS DIARIOS O SEA 90 CENTAVOS MENSUALES O \$1.60 LAS DOS EDICIONES.

La renta de \$91.60 mensuales que disfrutará el agraciado mientras viva, será otorgada al suscriptor que obtenga la casa que se distribuirá el último sorteo de Agosto, por los últimos tres números del primer premio y los dos últimos del segundo premio para que el agraciado tenga su casa en propiedad y la renta mientras viva.

LA BECA o el Viaje de Instrucción y Recreo será otorgada como un segundo premio en el penúltimo sorteo del mes de agosto, por los tres últimos números del SEGUNDO PREMIO y los dos últimos del tercero.

ADMITIMOS SUSCRIPCIONES para la Edición de la Tarde al precio de 90 centavos mensuales con los mismos derechos una edición que la otra.

ESTA ES LA GRAN OPORTUNIDAD PARA SUSCRIBIRSE A LA EDICION DE LA TARDE O DE LA MAÑANA, POR EL PRECIO DE 90 CENTAVOS POR SEPARADO O \$1.60 POR LAS DOS EDICIONES CON DERECHO A UN NUMERO DISTINTO POR CADA EDICION: DOS RECIBOS, DOS NUMEROS DISTINTOS: DOS OPORTUNIDADES.

TODO esto lo ofrecé EL PAIS POR EL NUEVO PLAN DE AGOSTO, PARA EL QUE SE ESTAN ADMITIENDO SUSCRIPCIONES.

UN PREMIO MAS

Aquellos suscriptores que hayan hecho su suscripción directamente en nuestras oficinas, recibirán un premio de CIEN PESOS al ser agraciados con una de las casas o al agente o persona que haga la suscripción se le otorgará dicho premio.

SUSCRIBASE HOY MISMO, VENGA A NUESTRAS OFICINAS DE GALIANO 48 y 50 ó LLAME A LOS TELEFONOS M-7724, M-7723 y M-7924

VOL. 24.
AÑO XXIV.
NUM. 31.

Bohemia

LA HABANA
JULIO
DE 1932

Belleza de la Máquina

LA actividad industrial de nuestra época ofrece a nuestros ojos espectáculos a los cuales no están acostumbrados todavía.

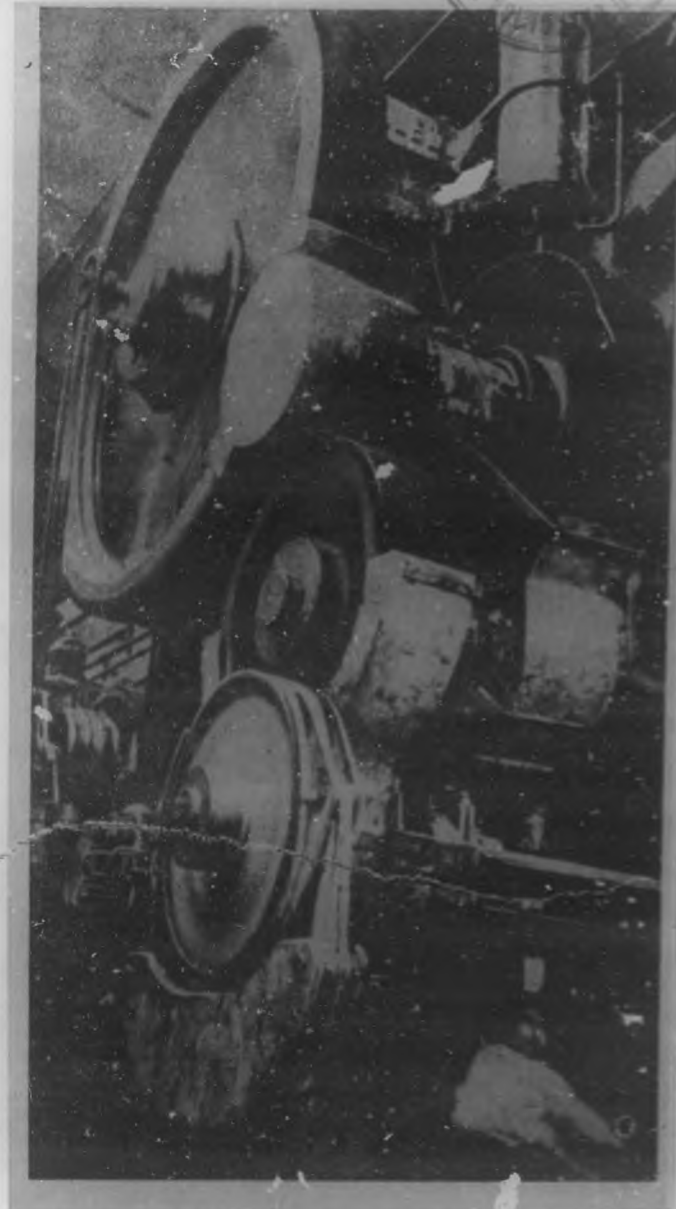
Su novedad nos maravilla y nos asusta a la manera de los grandes fenómenos naturales. Esos espectáculos crean también un estado de espíritu al cual no pueden substraerse los pintores y los poetas modernos.

A la incansabilidad constructiva de la máquina debemos la transformación actual de las capitales del mundo. Sobre los restos de los viejos caserones que pregonaban su biguene troglodítica, se levantan los monumentos de cemento, los palacios de acero donde anidan las grandes especulaciones comerciales y donde fructifica el dinamismo de la industria.

El acero transforma los paisajes y estremece con su música metálica la quietud de los campos. En la campiña cubana, por ejemplo, la rara orquestación de los engranajes que triturán la caña, pueblan los aires de un rumor de vitalidad y de progreso.

En las fábricas urbanas, las grandes chimeneas boradan el cielo como inmensos proyectiles verticales, y los potentes dinamos, silenciosos y tranquilos en la acción, se envuelven en un halo de luminoso misterio. Los monstruosos cerebros de las rotativas transmutan la civilización en bellas hojas impresas que recorren el universo.

Los puentes unen los espacios y las tierras. Los trenes abren túneles de conquista en el vientre del horizonte. Y



MAQUINA.—(Foto de G. Krull.)

otros aparatos, los más recientes poemas del progreso mecánico, vuelan sobre el éter y convierten a los hombres en seres astrales.

La belleza de la máquina es admirada por los artistas modernos, que ven en ella una inédita fuente de inspiración. Pero debemos reconocer que el cinematógrafo y la fotografía, hasta ahora, han sabido expresar plásticamente, con mayor perfección, la belleza y la potencia de la máquina.

Esta historia de un gran amor que floreció en el corazón de una joven musulmana—como una flor espléndida en el corazón de un oasis—es una obra maestra de la literatura sentimental de nuestra época. La muerte de Myriam, desenlace trágico de un idilio que merecía un destino menos triste, parece descrita con una pluma empapada en lágrimas.

QUERIDO Luis, se que mi partida precipitada te ha entristecido. Te escribo para tranquilizarte, para consolarte. Te diré adiós, pues nadie sabe si volveré a verte. Ante tus ojos solamente voy a levantar el velo de un misterio sagrado.

Yo era el más feliz de los hombres en Soissí, en mi "Granja Blanca", a poca distancia de Rabat. Era hermosa nuestra finca, tú lo sabes, con sus campos inmensos, su panorama abierto hacia el océano, la riqueza de sus terrenos, el confort de su edificio. ¡Oh, la vida ideal, vida libre, noble, plena, creadora, aquella vida de colono... ¡mi vida! Yo amaba Soissí como a mi patria, porque lo había visto brotar del suelo, y allí donde reinaban antes la soledad y las hierbas salvajes, vi nacer casas doradas y viñedos lujuriantes.

Mi madre, aquella valiente mujer, había muerto como en el campo del honor. Francia no sabrá nunca el heroísmo que demostraron las mujeres de los colonos de los primeros tiempos, cuando dormían bajo la tienda, con el revolver en el puño. Y la sed y el hambre y las fatigas agotadoras bajo el sol implacable.

¡Pobre madre! Soporto todas esas calamidades sin lamentarse. Ella ha muerto. Pero diez años después de nuestra negada, eramos vencedores de la tierra y la fortuna nos sonreía. La vida me parecía buena y, con la alegría saltando en mi corazón y brillando en mis ojos, yo trabajaba como un condenado.

Tenia entonces diecinueve años. Sobre Soissí flotaba, en el aire ardiente del día, en la tibieza de las noches, en la oscura penetrante de los crepúsculos de otoño, justamente con los aromas capitosos de las hierbas, el perfume de una flor... ¿Adivinas, Luis?... Sí, has adivinado... Me reñero a Zora.

La Virgen de Soissí.—

¡Zora! Yo le había puesto el nombre delicioso de Myriam, pues me parecía que igual que ella debía ser la Virgen, que los árabes llaman Myriam. Cabellos de ébano, largos y sedosos, rostro blanco como las nieves de Francia, grandes ojos negros... ¡Qué infinita dulzura tenían sus ojos! Mirada pura, casta y profunda, mirada de virgen de Oriente...

Fué educada, desde la edad de doce años, en mi compañía. Digo educada porque el oficio que ejercía de doméstica, al principio, en la Granja Blanca, nunca había sido fuerte. Mi madre la quería y la mimaba como si hubiese sido su hija. Inteligente y laboriosa, aprendió pronto a leer y escribir. Dulce de carácter, obediente, muy sencilla. Myriam trabajaba con una rapidez y con una puntualidad notables. Se sentía feliz en nuestra casa y nos quería a todos con todo su corazón. Todavía la veo cuidar a mi madre cuando se enfermó, y llorar a lágrimas vivas largo tiempo después de su muerte, como había llorado a su madre unos años antes.

En aquella pequeña alma, se unían perfectamente las vir-



tudes de su raza y las de la nuestra. Ella tenía a la vez el ardor y la sentimentalidad de la africana, y la ternura y la fineza de una muchacha de Francia. Myriam no conocía el mal.

Ella y yo nos amábamos.

Amor casto, tierno, irresistible. Criados juntos, estábamos hechos el uno para el otro, aunque nuestra diferencia de raza y de religión pareciese alejarnos. Al contrario, esta diferencia de origen nos atraía mutuamente.

El día de Pascuas del año pasado, me llamó y me dijo, poniendo sus dos manos sobre mis hombros:

—Quiero decirte algo bueno, Carlos. He estudiado tu vida para ser más tuya, deseo que me bautices... ¿creencia y, y Carlos?

—¿Comprendes, Carlos, vacilaba... Viendo que sus ojos me miraban con tanta ternura, me sentí profundamente emocionado.

—Querida, cuando vayamos a Francia, el año próximo, a casarnos. Yo no tengo derecho. Torando de alegría:

—Seré tuya para la eternidad. ¡descubiertos. Mi padre,

Entonces nuestros amores fueron orgulloso, se enfadó. hombre íntegro, pero autoritario y de mala hora. ¡Jamás! Des-

—No permitiré que te cases con una de nuestra casa. de hoy, esa muchacha no estará más en la mesa tres for-

—Quise defenderme. Mi padre dió la palabra. Pero tracé mi midables puñetazos. No dije una palabra Francia después plan: era mayor de edad. Partiría por cuenta; y nos casaría-

de abril de 1931, saldríamos para París. No volvió a ha-

—Mi padre cambió en seguida de táctica, en notar la hosti-

—Adiviné una trampa. Me marché inmediatamente.

—Ah, Luis! Yo debía haber sospechado inmediatamente. La traición que yo temía fué mayor que todas mis sospechas.

Myriam se había vuelto súbitamente taciturna. Yo tenía miedo.

El 6 de diciembre, por la tarde, recibí un telegrama de Rabat:

—¡Que se presente en esta oficina a las seis. Urgente. Claudio.

Claudio era mi notario. De Soissí a Rabat, en auto, había media hora de camino.

Entre en la notaría. El notario no estaba allí. Llegó un rato después, se asombró al verme, y se asombró mucho mas cuando le dije que había recibido un telegrama con su firma. No quise perder mas tiempo y me marché.

En la noche clara.—

Un presentimiento me oprimía el corazón. Un pensamiento lúgubre me obsedía... ¡La trampa! Temía que durante mi ausencia le pudiera suceder una desgracia a la muchacha, y a toda velocidad me lancé hacia la Granja Blanca.

La tarde agonizaba. El cielo estaba claro como en los días más bellos; y el campo exhalaba una poesía misteriosa. Yo estaba infinitamente triste. Detuve mi auto en el patio y subí a la habitación de Zora.

—¡Myriam! ¡Myriam!—grité.

Mi padre salió a recibirme.

—Se marchó—dijo mi padre con una sonrisa malvada.— Te abandonó por su propia voluntad. Un rico comerciante del Sur vino a buscarla para casarse con ella. Además, esta carta te demostrará hasta qué punto se interesaba por tí esa mora.

—Lee aquellos renglones fríos, crueles.

—Esta pequeña carta no expresaba los verdaderos sentimientos de Myriam. Había sido dictada.

—Esta bien—dije secamente.

Con el corazón sangrando de dolor, pero dispuesto a la batalla, fui a mi cuarto a coger mi revolver y mi dinero para lanzarme en persecución del raptor. Allí encontré otra sorpresa. Sobre la mesa había otra carta. Esta cambiaba de tono. Algunas palabras trazadas apresuradamente por la muchacha me indicaron en seguida la clave del misterio.

Cansada, desesperada, Myriam no quería turbar la tranquilidad de nuestra casa y, obedeciendo la proposición y la insistencia de mi padre, había decidido casarse con el rico Mohamed el Marrakehi. El árabe había ido a buscarla. Myriam me enviaba un postre grito de amor, un grito de angustia suprema, jurandome su fidelidad a nuestro amor. Hasta me daba la dirección de su futuro esposo. La boda se celebraría en Salé, en casa de su padre.

Me quedé inmóvil, durante un momento.

—No—me dije.—Todo no está perdido. Vamos a ver al padre de Myriam. ¿Quién sabe?...

La noche había llegado, una noche clara. La luna se levantaba a lo lejos. Pero el auto no arrancaba. Mi padre se acercó.

—Carlos, no corras en pos de tu desgracia. Créeme... Una árabe no vale la pena...

No acabó de hablar. Yo me había erguido, trágico, lívido, con los puños apretados. La caballeriza estaba próxima. Salté sobre Simún, mi caballo. El animal comprendió que era un asunto de urgencia y, sin esperar el golpe

con la fusta, se lanzó en la noche como un relámpago.

La Ley del Profeta.—

—¡Ah, aquella carrera loca hacia Salé!... Descendí la cuesta de Chellah, el declive del Bu-Regreg, a una velocidad increíble, sin ver nada, sin notar el encanto de aquella noche de otoño. En veinte minutos, pude franquear la distancia, y toqué a la puerta del viejo padre de Myriam.

—¡Que la bendición de Dios sea contigo!—le dije.—¿Dónde está tu hija?

—¡Que la bendición de Dios sea contigo!—me contestó. —Mi hija se ha casado. Partió con su esposo para Marrakeh, hace dos horas. ¿Pero qué vienes a hacer aquí?

En unos minutos (yo hablo el árabe a la perfección), lo enteré de todo. El viejo escuchaba impasible. Cuando terminé, me dió un apretón de manos.

—¡Hijo mío! Eres grande ante los ojos de Dios. Eres más noble que tu padre. (¡Que su nombre sea maldito!) Yo te admiro. Pero una hija de Islam no puede casarse con un cristiano.

—¿Por qué? Todos nosotros adoramos a un Dios único. La diferencia está en la manera. Tu hija, si hubiera llegado a ser mi esposa, hubiera adorado a Dios libremente, sin que yo dejara de ser por eso el más tierno y el más justo de los maridos. Yo no podre amar a ninguna otra mujer.

—¿Tú eres rico, hijo mío, eres joven y buen tipo. Ruedes casarte con una muchacha de tu país. Y saldrás mejor.

—¡No! ¡No! tu hija es mi vida. Sin ella, pretiero la muerte.

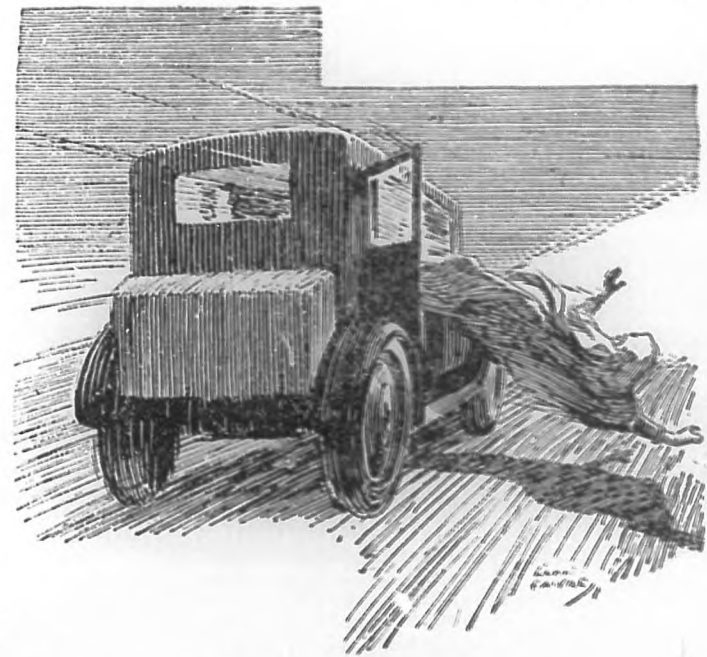
Me eché a llorar. El me levantó la cabeza.

—Hijo mío, consuélate... Olvida. Una muchacha del Islam no se casa con un cristiano. Es la ley del profeta. Yo no soy más grande que él.

—Mi corazón está herido... Adiós... Que la bendición de Dios sea contigo.

Dejé al anciano y salí como un loco. Simún se impacientaba afuera. Lo cogí por las riendas y, doblado en dos por el peso de mi dolor, atravesé las estrechas calles de la antigua ciudad. Luego monté en mi caballo y emprendí el camino de Rabat. No tenía fuerzas para llorar.

Desplomado sobre la montura, me quedé dormido de la cabeza a los pies. (Pasa a la Pág. 10.)



GASTON LASBORDES

COBARDIA

El muchacho regresó a su casa, después de haberse presentado en todas las fábricas, después de haber tocado a todas las puertas en demanda de trabajo.

Entró en la miserable habitación, amueblada solamente con unos trastos viejos y podridos.

Una pobre mujer alta, flaca, de rostro envejecido y triste, de cuerpo maltratado por la miseria, salió a su encuentro:

—¿Cómo estás, hijo mío? ¿Encontraste trabajo? ¿Tienes hambre?—preguntó la mujer.

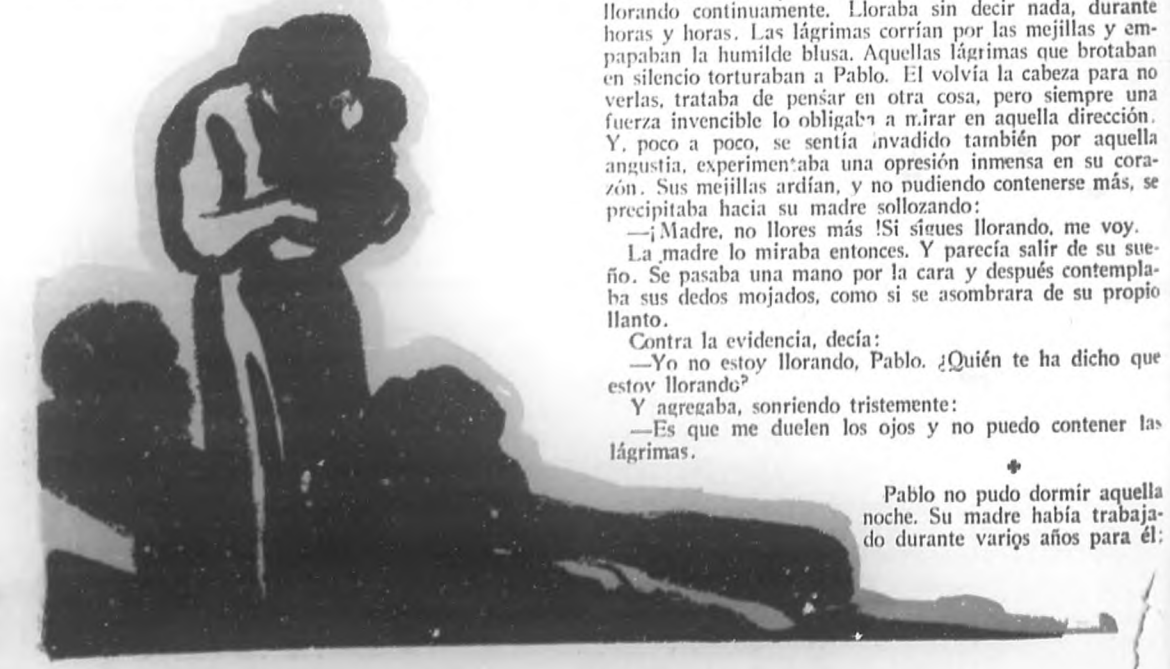
Era la madre. Viuda desde hacía varios años, había criado con infinitas penas aquel fruto de sus entrañas, había agotado sus energías y sus carnes en las tareas más rudas que puede soportar un cuerpo de mujer. Nadie se había compadecido de su desamparo, de su desgracia. Cuando murió su marido, los amigos de aquel buen hombre se alegraron para no verse en la necesidad de socorrer a la infeliz viuda y al pequeño huérfano. Hasta sus mismos familiares la dejaron hundida en la desesperación y el abandono. Pero, poco a poco, con sus escasas energías y su obstinación de madre, la pobre mujer pudo ganar algo para mantenerse y para alimentar a su hijo.

El muchacho tenía ya diecisiete años. Y sabía las grandes penas que había tenido que sufrir su madre para que no perecieran los dos de hambre y de frío.

Las manos de aquella mujer estaban secas, arrugadas, roídas y tajadas por la lejía, por las duras cerdas del cepillo y por el jabón. Sus ojos eran buenos y tristes. El cansancio estaba incrustado en su fisonomía. Sus hombros estrechos estaban inclinados hacia adelante. Sus pasos se arrastraban penosamente sobre los ladrillos gastados.

En un rincón de la habitación, había una estufa apagada. El muchacho odiaba aquella estufa, acusándola de todos los males que caían sobre ellos; una especie de superstición lo impulsaba a hacerla responsable de todas sus desgracias. Pensaba que mientras estuviera aquella estufa en su casa, su suerte no cambiaría. Un día, le propuso a su madre cambiarla por otra o venderla. La madre se sonrió y le dijo:

—Hijo mío, yo tengo más experiencia de las cosas que tú. Es una locura pensar que un simple objeto pueda influir



en el destino de las personas. La causa de nuestras desdichas está en otra parte.

Pero Pablo estaba persuadido de lo contrario. Su superstición tenía un origen lógico hasta cierto punto.

Antes, cuando volvía de la escuela, siempre hallaba a su pobre madre sentada cerca de la estufa, extendiendo sus manos sarmentosas hacia el indigente calor de las brasas moribundas. Ella permanecía allí, silenciosa, toda la tarde, llorando continuamente. Lloraba sin decir nada, durante horas y horas. Las lágrimas corrían por las mejillas y empapaban la humilde blusa. Aquellas lágrimas que brotaban en silencio torturaban a Pablo. El volvía la cabeza para no verlas, trataba de pensar en otra cosa, pero siempre una fuerza invencible lo obligaba a mirar en aquella dirección. Y, poco a poco, se sentía invadido también por aquella angustia, experimentaba una opresión inmensa en su corazón. Sus mejillas ardían, y no pudiendo contenerse más, se precipitaba hacia su madre sollozando:

—¡Madre, no llores más! Si sigues llorando, me voy. La madre lo miraba entonces. Y parecía salir de su sueño. Se pasaba una mano por la cara y después contemplaba sus dedos mojados, como si se asombrara de su propio llanto.

Contra la evidencia, decía:
—Yo no estoy llorando, Pablo. ¿Quién te ha dicho que estoy llorando?

Y agregaba, sonriendo tristemente:
—Es que me duelen los ojos y no puedo contener las lágrimas.

✦
Pablo no pudo dormir aquella noche. Su madre había trabajado durante varios años para él;

Por H. BERNARD



Si; el suicidio, en este caso, es una cobardía. Atentar contra la propia vida por no enfrentarse con el peligro de perderla, es un acto inligno de un hombre. Sin embargo, en la trágica determinación del joven protagonista de esta historia, han intervenido otros factores, sobre todo, el escepticismo y la decepción adquiridos a través de los sinsabores pasados.

tuera apagada. Escualida, llorosa, la pobre mujer dejaba caer sobre sus muslos secos sus manos descarnadas por el agua y el jabón. Pablo contemplaba dolorosamente aquellas manos incapaces de acariciar con dulzura, porque eran ásperas y duras. El muchacho hubiera querido tener una madre gruesa, rosada, saludable, alegre como otras señoras que paseaban y hacían visitas. Pero el destino le había dado aquella madre sombría como la muerte. Y él no le desagraviaba su figura, naturalmente, pero sufría viendo aquella cara deplorable y triste y aquel cuerpo deteriorado por las calamidades y los sufrimientos.

Sin embargo, todo eso podía tener remedio. Si Pablo lograba obtener un empleo regularmente remunerado la situación de su madre cambiaría. Viviendo mejor y alimentándose mejor, su frágil organismo podría reconstituirse lentamente. Y el muchacho, pensando en esto, sentía un renacimiento de esperanzas animar su corazón.

Una tarde, Pablo regresaba a su casa más cansado, más abatido que nunca. Su miseria había llegado ya al límite. De pronto, sintió el peso de una mano en un hombro. Volvió la cabeza y vio al joven Guillot, un vecino suyo, antiguo compañero de colegio.

—Pablo, yo no ignoro tu desesperación—le dijo el amigo.—Pero yo estoy en las mismas condiciones que tú. Pensar que las cosas han de mejorar y que los empleos serán menos escasos, es una tontería. Nuestro porvenir se ennegrece hora por hora. Por lo tanto, un grupo de jóvenes de nosotros hemos planeado una solución. Se trata de un procedimiento violento y peligroso, pero de positiva utilidad si es ejecutado con éxito. Mas, para tomar parte en nuestro proyecto, hay que tener valor. Yo sé que tú no eres un cobarde. Además, la cobardía desaparece cuando las circunstancias adversas persiguen a un hombre, si ese hombre encuentra una brecha para desahogar su indignación e intentar su mejoramiento.

(Pasa a la Pág. 10.)

ahora era justo que él trabajara para ella. Hacía varios meses que se había quedado sin empleo y no hallaba ocupación en ninguna parte. Parecía que la mala suerte se obstinaba en perseguirlo. Muchos amigos suyos no habían perdido sus colocaciones. Otros, que la habían perdido, habían encontrado donde trabajar unas semanas después. El había probado su idoneidad en asuntos de oficina y se consideraba con aptitudes suficientes para otros muchos empleos. Pero donde quiera que había ido habían rechazado sus servicios. ¿Qué hacer? Recordó que había leído en un periódico del día anterior, un llamamiento solicitando hombres para la construcción de una nueva carretera. Y determinó salir por la mañana bien temprano en busca del rudo trabajo.

Al fin, lo encontró. Le dieron un pico para horadar la tierra y sacar las piedras inservibles. Ganaría unos reales solamente a cambio de una faena excesiva y agotadora, pero aliviaría la situación de su madre.

Al cabo de una semana cayó enfermo a causa de aquella labor demasiado fuerte para sus músculos endebles, y no pudo levantarse de la cama antes de quince días.

La situación del país empeoraba por momentos. Los gobernantes entregados a las depredaciones y a los vicios, esquilnaban al pueblo y se reían de su desesperación. Pablo comparaba la espantosa miseria de su habitación insalubre, con los suntuosos palacios de los Cresos políticos. Y la rebeldía hirvió en su sangre. Pero una rebeldía muda, inerte, que se traducía únicamente en unos pobres gestos de amargura.

Todas las mañanas, el muchacho salía de su casa, decepcionado ante las escasas probabilidades de encontrar un empleo, pero obligado por la miseria. Y regresaba por la tarde con el desastre pintado en el rostro. Y encontraba a su madre acurrucada al lado de la es-



BA a desmayarme en el momento más peligroso, pero el instinto de conservación pudo más que el terror que me inspiraba aquel hombre horrible. Yo tenía las manos amarradas, dos cuerdas ataban mis puñetas a otros pesados muñones, tuve que soportar los abominables besos de aquel bandido, tuve que sufrir sus caricias repugnantes, con un estonismo increíble. Parecía que un obscuro demonio habitaba en mi alma —el demonio de la venganza— que no me permitía perder ninguno de sus gestos, que me obligaba a observar hasta la menor expresión de su fisonomía. Yo era, más que un cuerpo martirizado, un espíritu atento a nutrirse de horror. El drama se consuma. El miserable se quedó acostado a mi lado. Al fin mis grandes ojos espantosamente abiertos le produjeron un poco de inquietud. Creó que me mataría. Pero sus manos criminales se contuvieron. ¿Por qué? ¿Acaso los verdaderos bandidos vacilan en completar su obra? Una especie de enternecimiento cerró sus párpados.

—Eres muy bonita—me dijo.—No quiero matarte. Volveremos a vernos...

—Tal vez—contesté.—¿Por qué no?

—¿No me odias? ¿Qué buena eres! Voy a desatarte. Y charlaremos después.

—Dejó libres mis manos y mis pies. Me quedó a su lado. Huir, hubiera sido una imprudencia.

Mis ojos estaban clavados en sus ojos. Mi espíritu se saturaba de indignación. Yo bebía a grandes tragos la amarga cicuta del odio. Pensaba en mi joven cuerpo preservado con tanta pulcritud, y que había sido profanado en un momento por aquel saque.

Confusamente, como los restos de un naufragio, yo veía pasar mis sentimientos, mi ilusión, los sueños acumulados por lecturas delicadas, por una educación ejemplar. La mal ad de aquel monstruo había bastado para destruir mi vida.

—Cierra los ojos—me dijo.—Me tienen intranquilo. Quiero dormir.

—Muy bien... ¿Por qué no voy a complacerlo?—le contesté.

—Eres amable conmigo—agregó él.—Si yo lo hubiera sabido antes, no hubiera pasado tantos trabajos combinando el golpe.

Se echó a reír. Yo reí un poco también. Volví a verme, en mi imaginación, en casa de mi madre, en nuestro claro apartamento de la avenida Hoche. Mi padre había muerto, dejándonos sus millones. Sin alardes de vanidosa generosidad, aliviábamos las miserias y era tanta nuestra magnanimidad, que mis tios censuraron nuestra conducta. Cachoche, un remendador de sillas viejas que no trabajaba desde hacía tiempo, se enteró de nuestros actos caritativos.

Solicité nuestro socorro monetario y lo obtuve. Así fue cómo me me conocí. Me miraba con ojos de ardorosa codicia. Recuerdo que presenté su proyecto, una tarde que mi madre y yo fuimos a su casa a llevarle dinero para que pagara su alquiler.

Acosta lo en su cama, fingiendo que tenía fiebre, nos explicaba que el propietario de la casa iba a echar sus muebles a la calle. Era esa la vigésima mientras que nos contaba para obtener, como las veces anteriores, cinco o seis luises. Mi madre se defendía un poco contra sus peticiones, pero yo acababa por decidirla a socorrerlo. A pesar de mi incredulidad en aquel caso, cerraba los ojos, entendiendo que la caridad debe ejercerse sin juramentos ni desconfianza. ¿No éramos ricas y no nos habíamos propuesto remediar los sufrimientos de nuestros semejantes? Yo prefería cien veces que me engañaran, a sentir después el remordimiento de haber negado una limosna.

Nadie ignora que la ferocidad de un animal crece en proporción de la debilidad de sus víctimas. El antiguo remendador de sillas era más exigente cada día. Mientras más le dábamos, más quería que le diéramos. Y no bastándole ya el dinero, resolvió apoderarse de mí.

Un día que mi madre había salido, recibí un papel donde me llamaban urgentemente a casa de dicho hombre, advirtiéndome



EL BANDIDO



dome que estaba muriéndose. Creo que tomó bien sus precauciones, pues nadie se dió cuenta de nada. Lo más probable es que se cisfró, llevó el mismo el papel y se lo dió a la criada, cuando vio a mi madre alejarse.

Consumado el crimen, yo veía claramente todas estas cosas al respirador de la llama de mi odio. Los seres sensitivos tenemos estas revelaciones súbitas, en las cuales apercibimos la ignominia hasta en sus repliegues más recónditos. El hombre había resuelto matarme también; sobre la mesa había un cuchillo de carnicero que iba a ser el instrumento de mi suplicio. Yo lo sabía con tanta certidumbre como el mismo asesino. Pero las circunstancias salvaron mi vida. Los brutos, que tienen adivinaciones profundas tratándose de su sensualidad, tienen negligencias excesivas cuando están satisfechos. Es el legendario sueño del Ogro.

—Yo sospechaba que serías una mujer sensible y amorosa—me dijo, orgulloso de su conquista.—Es natural, las mujeres, aunque sean ricas, no son de mármol.

Este razonamiento, frecuente en este género de individuos, le producía un doble placer: en primer lugar, porque estaba persuadido de que yo, secucida, descendía hasta su inferioridad, y además porque

consideraba su cinismo como una osadía superior.

—Si, en verdad—declaré.—Ninguna mujer es de mármol.

—Verdaderamente, con esa cara tan linda que tienes, con ese cuerpo tan delicioso, debes aburrirte mucho al lado de tu mamá. Pero conmigo te distraerás bastante. Y si quieres discreción, yo seré más discreto que cualquier otro hombre. ¿Estás conforme?

—Si. Me parece muy bien todo eso. Pero estoy fatigada y quiero dormir un rato.

—Bueno; dormiremos juntos.

Se acostó sobre un jergón hediondo. Yo me acosté a su lado. Había bebido, para darse ánimo. Se dormió en seguida. Esperé que su sueño fuera bien profundo. Me senté; le enpujé con los pies. El hombre no se movió.

Entonces me levanté, cogí la cuerda que estaba en el suelo y comencé mi obra. Parecía como si hubiese estado iluminada por una llama interior, pues realicé las cosas con una calma infinita y con una gran habilidad: los nudos que hice eran tan sólidos como los de cualquier profesional del crimen. Amarré los dos pies y las dos manos separadamente en la madera de la cama; pasé diestramente una cuerda alrededor del cuerpo y otra alrededor del cuello; cuando el hombre se despertó trató en vano de librarse de sus ataduras.

Forcejeó, gritó. Le tape la boca con una sábana e hice un fuerte lazo detrás de su cabeza.

Empezó a ahogarse; pero se dió cuenta que su nariz le bastaba para respirar y se puso a resoplar con energía. Después, me miró.

Era una mirada extraña, brillante, húmeda, más o menos la misma mirada crapulosa y cínica con que me había observado en los momentos de mi humillación.

—Ahora se cambiaron los papeles—le dije.

Y cogí el cuchillo de carnicero que estaba sobre la mesa. Llegué a creer, durante unos minutos, que el hombre podría romper las amarras y libertarse. Pero pronto se agotaron sus energías.

Una súplica intensa brilló en sus ojos. Luego murmuró: —Te ruego que no seas cruel conmigo.

Mi alma no era más que venganza y tinieblas. Me acerqué al hombre y le hundí el cuchillo en el pecho. La sangre saltó. Yo la miraba correr y pensaba que era la sangre de una bestia impura, que corría para bien de la humanidad. Sentí un apaciguador alivio en todo mi organismo: la satisfacción de haber ejecutado un acto de justicia. Los que condenan la pena de muerte no saben lo que dicen. Únicamente un castigo semejante puede satisfacer la indignación de las grandes almas sublevadas por el horror del crimen.

El hombre cerró los ojos; después volvió a abrirlos. Sus pupilas tenían una miserable expresión de miedo. Aquel imbécil

(Pasa a la Pág. 14.)

NEW YORK SE PREPARA

PARA BEBER



OTRO MOTIVO DE DECORACION NEUYORQUINO.—Un bar de bodega, artísticamente confeccionado con roble viejo. Pertenece a una residencia de Park Avenue.



EL USO DE LICOR ESTA PROHIBIDO PERO SE PUEDEN CONSTRUIR MODERNAS Y ELEGANTES BARRAS.—Las decoraciones interiores de "Jamaica Mont" en Park Avenue, muestran la moderna influencia de la prohibición: barras en miniatura como elementos de adorno. Este es un bar de espejo negro con el mostrador de ébano del mismo color.



HASTA LOS QUE VIAJAN SIENTEN LA PREOCUPACION DEL WHISKEY.—Mem. Nicole, millonaria neoyorquina, ventajosamente conocida en los círculos sociales de Norte América, acaba de regresar en el "Ile de France" usando el llamado "vestido de la prosperidad" y un collar de monedas de oro. La botella de champagne que trae dice: "Esto es lo que necesitamos extra vez para devolver la prosperidad a este país".

BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1936 por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO Jr.

Director Artístico:
PEDRO A. VALER

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero)
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:

PRENCUBA

Apartado de Correos núm. 2109

LA HABANA, CUBA

Subscripción anual: En la República, \$5.00

En el extranjero: \$6.00.

Número suelto: Diez centavos.

Número atrasado: Veinte centavos.

Representante en los Estados Unidos:

M. D. BRONBERG,

19 to 25 W. 44th St.

Berkley, Bldg.

NEW YORK CITY.

HOTEL ALAMAC

En Broadway y la calle 71, New York



Es, desde hace años, el hotel preferido de todos los hispanos americanos, por su edificio a prueba de incendio, su gran confort, su cocina, criolla, y el ambiente de "hogar" que en él se respira que lo hacen el sitio ideal de residencia de todas las familias hispanas que visitan esta ciudad. En el piso tercero se halla instalado el salón de lectura del "Diario de la Marina", con periódicos de todos los países de America. Los intérpretes del Hotel estarán en los muelles y estaciones a la llegada de trenes y vapores. Cuartos con baño desde \$3.00 diarios y \$75.00 mensuales. Adrogios especiales con los clientes. Para mas informes y solicitud de presupuestos, dirigirse a:

Mrs. Evangelina Agüero

Gerente hispana. Calle: Alamacón.

New York

(Viene de la Pág. 5.)

ciudad, las sombras fantásticas de la muralla árabe bajo el claro de luna. El mar resplandeciente. La voz de un barquero subió del río. Las olas orquestaban la noche con su rumor inmenso. Yo iba sobre mi caballo, como una barca abandonada flotando a merced del agua. Entonces vi, a la orilla del camino, una sombra blanca. Me bajé del caballo.

En el suelo, yacía una mujer, inerte.

—Otra víctima del camino—pensé.

El Adiós.—

Delicadamente, la tomé en mis brazos y la puse sobre el césped. Respiraba todavía. Volví su rostro hacia la claridad pálida de la luna. Y al separar el velo que cubría su cara, lancé un grito agudo que repercutió en las viejas murallas:

—¡Myriam!

—¡Era ella! ¡Era ella!

Locura, dolor, alegría, yo no sé... La oprimí contra mi corazón y mi abrazo furioso la reanimó.

Vi entonces, iluminados por los rayos lunares, abrirse sus ojos negros, por última vez. Oí salir una respiración de su boca adorable. Y en algunas palabras entrecortadas, rápidas, Myriam me explicó el accidente. El árabe, en el volante de la máquina, preocupado por llegar pronto, no pensaba en su joven esposa.

Myriam, en el asiento de atrás, esperaba la ocasión de libertarse, aunque le costara la muerte. Abrió la portezuela con precaución y se lanzó en el vacío. Cayó a la orilla del camino, cerca del río. Tenía el cráneo fracturado. Mientras tanto, Mohammed continuaba con la misma velocidad sin darse cuenta del accidente.

Myriam me miraba, sonriente, feliz de volver a verme antes de la separación suprema, pues la muerte estaba cercana.

Luego dejó caer su linda cabecita. Y murmuró, antes de morir:

—Adiós, amor mío... Nos veremos allá arriba... en las estrellas...

Miraba hacia el cielo luminoso.

—Adiós, Myriam, mi bien amada. Te seré fiel como tú lo has sido conmigo.

Y se durmió para siempre, con una sonrisa en sus labios.

Sus brazos habían quedado enlazados alrededor de mi cuello. Yo la abracé con todas mis fuerzas, como si hubiese querido adherirme a ella para acompañarla en la muerte.

La acosté sobre el césped. Y permanecí allí, largo tiempo, de rodillas a su lado, a pesar del frío. Cubrí su cara y volví a montar en mi caballo. Metí el animal en la caballeriza y sin ver a mi padre, sin volver a verme cuarto, rápidamente, sin sombrero, me encaminé hacia la estación a través de los campos. El alba apuntaba ya.

Aquí me tienes ahora de legionario en Marrakech, mi querido Luis. Dentro de unos meses, partiré hacia el Sur. Cumpliré mi deber, sin importarme la muerte; y nadie, exceptuándote a ti, conocerá mi dolor, este dolor que no se aparta de mi corazón.

Estoy tranquilo. Si la muerte viene, la saludaré con respeto y reconocimiento, pues no espero más que una cosa: Volver a encontrar a Myriam en un mundo mejor.

Adiós. No me condeñezcas. El recuerdo de mi amor y la esperanza ardiente de hallarme algún día al lado de mi amada muerta, han calmado un poco mi sufrimiento. Amigo Luis, si tú amas a una hija del Islam, a una muchacha como Myriam, cástate con ella sin esperar a la primavera próxima.

Carlos Dumont.

C O B A R D I A

(Viene de la Pág. 7.)

¿Quieres conocer nuestro plan? ¿Quieres que te incluyamos en nuestra lista de futuros héroes? Si te decides, acompáñame.

Pablo siguió al amigo como un autómatas. Varios minutos después, entró en una habitación donde estaban otros jóvenes, casi todos desconocidos para él. Lo saludaron y lo trataron en seguida como un camarada. Allí le explicaron el proyecto, le hicieron prestar un juramento y le dieron una pistola, con una consigna. A las seis de la mañana del día siguiente, iría Guillot a buscarlo, para la consumación del plan.

Pablo escondió la pistola en un bolsillo de sus pantalones. Cuando llegó a su casa, le dió un beso a su madre y, se acostó, diciendo que tenía que levantarse muy temprano por la mañana, para solicitar una plaza en una casa de comercio.

A d v e r s i d a d

por
Alberto
Rodríguez
León

MARIA Teresa, la mujer flacucha de semblante triste, cuyos ojos húmedos, ahondados por el dolor de la adversidad, clavaban en todos su angustia, lavaba y planchaba la ropa de los demás para poder subsistir.

Y así—esclavitud sumisa en la vida—se desliza su existencia, lenta, trabajosamente, como el molusco errante que arrastra su concha sin rumbo para llegar a una meta ignorada.

Los días se sucedían en un continuo entregar de ropa jabonada que sus manos huecas, pautadas, cansadas, estrujaban atanosamente en la limpieza, aferradas a la tabla de lavar dentro de una. Y también por las noches, cuando tocaba su turno al planchado, Maria Teresa resistía heroicamente el arribo de las horas de la madrugada, cuando ya aútera toda agitación y toda actividad morían, cuando el silencio fresco invadía con su quietud aquella gran colmena del edificio de la Plaza del Vapor y las calles desiertas. Planchaba. Y con el deslizarse caiente de la plancha—alcanadora de arrugas—en la nevosa blancura de la ropa ajena, rodaban también sus pensamientos, pensamientos de dolor que la asaltaban de continuo.

Y Cuco, aquel hijo único que la fatalidad había deformado, raquítico en su mutilación, brotaba allá en su mente. Ella lo quería demasiado. En él había puesto todo su cariño, cariño intenso mezclado de lastima desde aquel día eterno de latente recuerdo—en que, cayendo de la escalera quebróse la columna vertebral por el brutal golpe que desfiguró su cuerpecito con una joroba exagerada.

Pero, ¡la gente injusta lo odiaba tanto!... Verdad que él era bellico y le proporcionaba grandes disgustos, provocándole serios atreos con las vecinas. Y, ¿por qué los demás, como ella, no se lo perdaban todo? ¿No comprendían su desgracia? ¿Por qué ese afán de las otras madres para que lo castigara constantemente?...

Sus manos quedaban muertas en el trabajo, paralizadas por un pesar hondo que se traducía en lágrimas de amargura que iban a mezclarse en aquella confusión churrosa de la espuma de la tina o iban a evaporarse en el calor de la plancha.

El día anterior—aún le parecía estar-la oyendo—la negrita Claudia, que vivía en el piso de arriba, la había insultado despiadadamente porque Cuco maltrató a uno de sus hijos. Pero las palabras que más la molestaron hasta torturarla fueron aquellas en que comprendió, mejor que nunca, el cruel desprecio con que apodaban "el jorobao" a su muchachito:

"...ese desgraciado jorobao tiene el diablo metido en el cuerpo. Si vuelve a ponerle la mano a uno de estos negritos le voy a echar el guardia..."

Y Maria Teresa, con el residuo amargo de este meditar, volvía de su abstracción, pero en los detalles de su rostro el sufrimiento cincelaba rasgos visibles.

II

La palidez del día que había nacido lloviznoso amenizaba el ambiente. Y el pedazo de cielo que enmarcaba el cuadrilátero formado por la disposición del edificio, ofrecía un sol indeciso escudado tras las nubes borrosas.

En las tres hileras de balcones superpuestos que basamentaba la gigantesca columnata interior, había ropa tendida. Y la ropa, con sus variadas tonalidades improvisadas y—con el vo-

las paredes carcomidas un alegre verdor tenue de renuevo vegetal.

Era en el interior del edificio, en aquel patio común—vientre vacío—donde palpataba la vida de los innumerables habitantes que llenaban el añoso caserón.

Había silencio en la plaza. La muchachera habitual que cargaba el ambiente con sus gritos de juego, faltaba esa tarde. "El jorobao" había hecho ora de las suyas. Jugando en una de aquellas tortuosas escaleras de hierro de donde anidaban el polvo de los años y el deterioro del tiempo, empenumbadas de continuo por la lobreguez que provocaban las escasas entradas de luz, Cuco había empujado intencionalmente al muldito que rodó hasta la puerta en medio de las exclamaciones de espanto de los compañeros.

Ese día la indignación fue unánime cuando corrió la noticia de su caída. Porque, aquel muldito de nueve años, rubio, de cuerpecito endeble, pero ágil y vivaracho a pesar de su absoluta nulidad, era querido de todos por su simpatía y quizá también por su triste condición de estar condenado por la Naturaleza a eterno silencio.

Se comentaba profusamente y las vecinas maldecían "al jorobao" de todo corazón.

Francisca, la española regordeta que caraba siempre cualquier suceso o chisme para propagar, hablaba casi gritando con otra mujer que, tendiendo unos paños, se veía a dos balcones de ella: —¿Has visto qué barbaridad la de ese "jorobao"?

Y, abandonando su tarea, la mujer comentó esforzando su voz gangosa:

—Ya lo han denunciado a la policía... Dicen que el muchacho está grave.

Francisca, aspando irritada los brazos, amenazando casi en dirección a donde vivían Maria Teresa y Cuco, añadió gesticulante:

—Si, eso es, a Guanajay debían llevarlo. La madre es una mosca muerta. Dicen que nunca le ha pegado. Lo tiene tan consentido que el muchacho es el mis... demonio.

Todos lo miraban con malos ojos. Porque era malo. Un injustificado rencor interno lo hacía ser perverso. Las mujeres lo odiaban porque raro era el chico de la plaza que no había derramado lágrimas de dolor golpeado o desahogado por él. Pero los muchachos—con esa indulgencia de la niñez que olvida y perdona prontamente—después de una fechoría, volvían a admitirlo junto a ellos y le daban participación en los juegos, aunque siempre con cierto recelo, con cierto desprecio que iba creando en torno a él una marcada ausencia de cariño, de compañerismo, que lo hacía extremar su crueldad.

Allí, en el abrigo de su casa, se había refugiado Cuco buscando protección en la indulgencia y el amor de su madre. Maria Teresa, incógnita, hacia sus actividades todos los días, con nerviosismo, con intranquilidad, adivinando en su tribulación los terribles comentarios que se hacían en torno a ellos. Y él, atemorizado por el remordimiento, no se apartaba de ella, que trémula y bondadosa le hacía reproches cariñosos y trataba de calmarlo.

III

El tiempo avanzó con las horas que transcurrieron, y la oleada de cólera que invadió los ánimos había cedido paulatinamente.

(Pasa a la Pág. 12.)

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. FO-7029, FO-7238.
FO-7937, FO-3587.



Moral Infantil

EN

Máximas y Fábulas

POR

DULCE MARIA SAINZ DE LA PEÑA

Vda. de Mena.

Autora de "Teatro Escolar"

Esta obra, de alto valor educativo, escrita en verso, sera de gran utilidad a los maestros para clases de Moral, Lenguaje y Lectura. Puede adquirirse en las buenas librerías y en el depósito.

MALECON 7, TELF. M-6424. PRECIO: \$0.75.

Se remite al Interior por correo. Puede hacer su pedido por giro postal enviando además 10 cts. para el certificado, a nombre de

Dulce M^a Sainz de la Peña, Malecón 7, Habana.

ADVERSIDAD

(Viene de la Pág. 11.)

Ahora, el aire corría abundante, y en la altura de las pequeñas azoteas que remataban el edificio, se silueteaban grupos de muchachos empujando papalotes. Y el ambiente fresco en que la tarde parecía desvanecer, los papalotes—frágiles polígonos de cabeceo inquieto—eran aves multicolores que retozaban gozosas en continuas variaciones de altura.

Ya Cuco recobraba su tranquilidad sintiéndose abrumado por las horas de encierro. Tuvo nostalgia de su acostumbrada libertad. En su espíritu infantil había también ansias por ver a sus compañeros de siempre, de ver sus caras y comprobar la certeza que tenía de que ya debían haber olvidado lo del mediodía, de que ya debían haberlo perdonado. Y a cada voz perdida que desde fuera asaltaba sus oídos y que sabía reconocer perfectamente por su tonalidad, aumentaban sus deseos de salir.

Salió. Y subió también a la azotea subrepticamente. Pero, al enfrentarse con uno de los grupos, un temor inmenso lo invadió. Los muchachos, al verlo, se compactaron formando un conjunto amenazante, delator de un odio manifiesto. Una expresión casi unánime brotó enérgica de ellos: queñecido de temor.

Alguno se adelantó severo. Y en el cerebro de Cuco se atropellaron—con fugaz precipitación de relámpago—todas sus impresiones de aquel día. Fueron entonces más pronunciados los circunflejos negros de sus cejas. Su joroba pareció aglobarse y se le vió empujando de temor.

El miedo había trastornado su razón y vaciló unos segundos en un intento por huir. Pero en el retroceso de unos pasos en falso, perdió el equilibrio y sus pies danzaron trágicamente en el vacío de la altura que lo dejó descender. Su cuerpo, paralizado por el vértigo del descenso, fué a proyectarse pesadamente en la brusca resistencia que ofreció el pavimento del patio.

Un murmullo de asombro vibró en las azoteas y se perdió vagorosamente en el aire de la tarde. Abajo, "el jorobao" hacía las últimas contorsiones agónicas de postración definitiva. Y también allá en la lejanía del poniente, el sol se desagraba en su muerte crepuscular.

MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Comprimidos Vichy-État

Comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

Un Drama en el Molino

por
Pierre
Billoy

ILUSTRO SILVIO

AQUEL año había ido yo a pasar mis vacaciones a Ridot, pueblecito provinciano del Este francés, lleno de calma y de gracia. Mucho más que una playa a la moda, Ridot me convenía, pues debía reposarme por consejo médico. En el apacible villorrio no había hotel, claro, ni siquiera una modesta casa de huéspedes, pero un poco más lejos, cerca del río Eure, encontré un molino. Después de oír mi demanda, la molinera aceptó tomarme como pensionario durante el mes de mis vacaciones. La molinera era una mujer ruda, fuerte, que diez años antes había sido indudablemente bella. El molinero, su marido, me examinó con calma y dió consentimiento. La molinera me condujo a una pieza clara, bien aereada, simple, cuya única ventana se abría sobre el río.

Desde esta ventana había un lindo paisaje, que contemplé con verdadero placer. Cuando me retiré de la ventana, dándole la espalda al paisaje, uno más lindo aún se presentó a mis ojos: una linda muchacha que subía las escaleras. Se parecía tanto a la molinera que, sin preguntárselo siquiera, comprendí que se trataba de su hija. Veinte años, quizás, y rubia, los ojos claros y labios apretados y pulposos.

Me saludó con un ligero movimiento de cabeza y siguió su camino. Abriendo una puerta al lado de la mía, entró a una pieza que no tuve tiempo de ver. Y yo me dije, sonriendo y un poco inquieto, que aquella vecindad era en verdad una gran tentación para un santo hombre como yo. Y me dije que probablemente iría a cometer una tontería...

Durante la comida tuve oportunidad de conocer más minuciosamente a Emiliana. En presencia de sus viejos, yo no osaba examinarla mucho y mantenía los ojos, casi todo el tiempo, fijos en mi plato, aunque en el fondo, yo no perdía ninguno de sus movimientos ni ninguna de sus palabras. ¿Por qué, cuando osé mirarla frente a frente, me pareció que Emiliana no se intimidaba de mi mirada que, sin duda, estaba cargada de mal sana curiosidad?

Los primeros días lo pasé dando vueltas, mañana y tarde, por los alrededores pintorescos y quietos de Ridot. Desde el cuarto día no pude menos de confesarme que estaba ya bajo el imperio de un soberano aburrimiento. Y no pude evitar una sorda cólera contra mi médico, que me había condenado, durante un largo mes, a ni siquiera leer un diario, mucho menos un libro.

Después de reflexionar, comprendí que me quedaban dos caminos solamente para no caer en la muerte por la vía del bostezo: la pesca o el amor. ¡A escoger! Para la primera, no encontré gran dificultad. El molinero puso a mi disposición todo lo que necesitaba, y el pequeño sirviente del molino se prestó gustoso a ayudarme. En pocas horas me había yo convertido en un pescador de mérito! ¡Una docena de pescados en mi primer día! ¡Y algunos pesando hasta treinta gramos! ¡Mis esperanzas se sobrepasaban así, y mi ambición y mi pasión se encontraron justamente cumplidas.

En cuanto al amor...

Pues bien, a pesar de todo, por ese lado tampoco podía quejarme. Ciertamente yo no podía sentirme tan victorioso como cuando maneaba el anzuelo a orillas del Eure, pero conservaba grandes esperanzas... ¡y con razón! Emiliana me sonreía con dulzura prometedora, cuando todas las mañanas cambiábamos, además de los buenos días, pequeños diálogos como éste:

—¿Llegó el cartero?

—No, señor.

—Está en retraso hoy...

—A causa de la lluvia...

Para las personas que no se conocen, estos diálogos son poco decisivos, pero en amor las palabras cuentan muy poco. Lo que interesa es la manera de decirlos. El tono calido de la voz, la boca llena de sonrisas, los ojos llenos de dulzura, la intención. Yo sentía—y que se me perdona la inmodestia—que Emiliana estaba definitivamente conquistada...

Ciertamente que seducir la hija de aquellos molineros que me brindaban su hospitalidad no era quizás ni muy noble ni muy limpio, pero la lógica quiere que los remordimientos vayan detrás de la falta, jamás delante. Ya tendría tiempo de arrepentirme más tarde, a su hora...

Había preparado cuidadosamente mi plan, lo que constituía una facilísima tarea, pues Emiliana estaba al alcance de mis entusiasmos, durmiendo, como dormía, en la pieza que seguía a la que ocupaba yo. ¡Por qué no ir, una noche, a cantarle al oído una endecha amorosa...?

Aquella noche pasé momentos de angustia, lo confieso. Durante el día cumplí mis deberes de pescador, y un poco antes de la puesta del sol, me pasó una cosa curiosa.

Veréis. Como acababa de levantar una vez más mi anzuelo, noté que un cuervo estaba quieto y mirándome con terrible fijeza, a pocos pasos de mí. Me repugnan esos paparracos, y especialmente aquí, pues era calvo, de pico enorme, viejo indudablemente. Dando saltos, de pronto, y lanzando un graznido sinies'ra, se echó sobre mí, con la evidente intención de sacarme los ojos. La cólera hizo que sus pretenciones quedaran pronto fallidas: agarré al paparraco por las alas, le apreté el cuello y lo eché al río. Vi que apenas si se debatía, mientras la corriente lo arrastraba... un ala medio salida del agua. Se hubiera dicho un barco negro en perdición...

Pero como mis pensamientos iban derecho hacia Emiliana, pronto olvidé aquel incidente tan felizmente terminado.

Emiliana, no obstante, dejó de cenar aquella noche. No llegó a la mesa. Encubriendo lo más hipócritamente que pude mis inquietudes, pregunté a los molineros por su hija. ¿Acaso estaba enferma?

—No, de ninguna manera—me respondió la madre.—Emiliana no viene a la mesa esta tarde por la sencilla razón de que, según me ha dicho, no tiene hambre...

—Cosas de muchacha...—agregó el viejo, sonriendo.

Después de la cena, subí a mi cuarto. Naturalmente, antes de entrar en el mío, me detuve sigilosamente a la puerta del de Emiliana. Ella estaba allí, sin ninguna duda. ¿Acaso no estaba viendo yo, a través de la rendija de la puerta un hilo de luz dorada que denunciaba su presencia?

Con mano emocionada me preparaba a llamar a esa puerta que seguramente escondía mi paraíso, cuando oí la voz de Emiliana, de pronto. Detuve mi respiración. Toda el alma la tenía concentrada en los oídos. Y aquella voz decía:

—Amor querido... ¡Ah, mi amorcito, mi Víctor!...

Aquellas palabras incalificables estaban dichas en un tono de infinita pasión! Quedé petrificado, desilusionado, avergonzado casi. ¿Cómo, es que Emiliana ocultaba allí un galán misterioso? ¡Oh, he ahí el ruido de un beso!

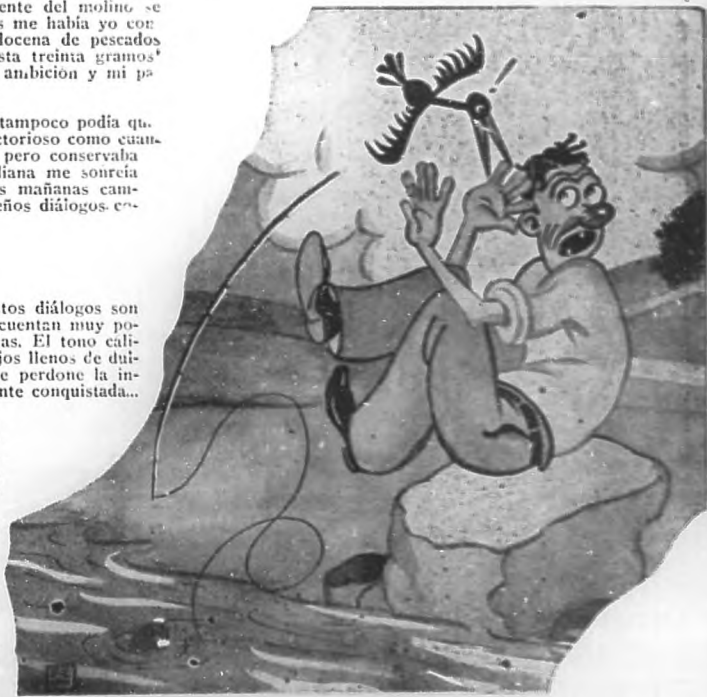
Unos celos ridículos e inexcusables se apoderaron de mí. Abrí la puerta de un empujón.

Emiliana tenía en sus brazos al cuervo. Desafiándome con una mirada cargada de odio, me dijo:

—Eres un bruto. ¿Por qué mataste mi cuervo, mi Víctor querido? Yo te vi desde la ventana, cuando lo tiraste al río...

—Se había lanzado contra mí para sacarme los ojos.

(Pasa a la Pág. 58.)



PARA LA GRASA DE LA CARA

JABON CASTILLA

Goliath

CONVIERTA SU JARDIN EN UN PARAISO ADQUIERA LOS BULBOS "HOLLANDIA" DE LA MEJOR GRANJA DE EUROPA

Alentados por los millares de órdenes recibidas últimamente de Cuba, hemos decidido extender nuestro negocio y mantener un mercado permanente para nuestros famosos BULBOS de flores holandesas, para el Hogar y para el Jardín.

Con este fin estamos haciendo la siguiente oferta, de una nueva selección de variedades, hecha desde luego, adaptándonos a las condiciones climáticas de Cuba, por profesionales expertos. Usted encontrará que esta colección es "única" por su magnífica combinación de bellos colores y deliciosos perfumes.

Aprovechando las ventajas de esta maravillosa colección "HOLLANDIA" usted puede convertir su Hogar y su Jardín en un Paraíso de Flores por \$4.50.

En vista de la gran cantidad de órdenes que se reciben diariamente, le rogamos haga su pedido con prontitud. Escriba su nombre y dirección bien claros en cada orden. Toda la correspondencia, pedidos, etc., deben ser dirigidos a:

HARRY BRUIHL, Managing Director of the BULB NURSERIES "HOLLANDIA" VOORHOUD by HILLEGOM — HOLLANDA — EUROPA

Nuestra estupenda colección consiste de:

- 6 docenas de Tulipanes Darwin, en 6 finos colores.
- 2 " " Tulipanes Cottage, en 4 finos colores.
- 1 " " Tulipanes de floración liliácea.
- 1 " " Tulipanes dobles.
- 1 " " Jacintos para macetas, todos los colores.
- 1 " " Jacintos para macizos de Jardín, todos los colores.
- 5 " " Azafrán en varios colores delicados.
- 3 " " Copos de Nieve, la Reina de las flores de primavera.
- 2 " " Iris en varios colores delicados.
- 2 " " Mucari (Almizcleñas)
- 2 " " Scilla, pequeñas florecillas.
- 2 " " Narcisos (Daffodils) todas clases.

Su propia selección de colores será atendida

- 336 Bulbos
- 14 Bulbos de Novedad, Creación Hollandia, gratis.
- 350 Bulbos por \$4.50.

EL DOBLE DE ESTA COLECCION 700 Bulbos por. \$8.50

Servicio rápido, las entregas se hacen a más tardar una semana antes de la época de plantar. Entrega gratis en el lugar de destino. Cada orden va acompañada de un certificado de salud expedido por Phytopathological Service, de Holanda, cada variedad es envasada y contrasellada separadamente. Direcciones Culturales: Ilustradas, se suministran en Inglés, Francés o Alemán, con cada pedido. Todos los pedidos deben ir acompañados de su importe total y dirigidos a la dirección arriba indicada. Condiciones especiales para órdenes al por mayor.

LA CASA MAS IMPORTANTE EN EL GIRO DE BULBOS DE FLORES DE EUROPA.

EL BANDIDO... (Viene de la Pág. 8.)

que había tramado mi deshonra y mi muerte, no quería abandonar su inmundable existencia. Esto me hizo reír.

—He ahí lo que tú querías hacer de mí—le dije.—Tu astucia de criminal ha fracasado. ¡Cuánto lamentas no haberme asesinado! Los jueces, los buenos jueces, hubieran tenido en cuenta tu arrepentimiento. Pero yo no. Sé que calculabas el beneficio futuro.

Yo hablaba así, en una fiebre de alegría, con el cuchillo en alto.

—No soy un juez —proseguí.— Simplemente, he querido vengar la bondad humana, la caridad, la debilidad.

Moviendo desesperadamente las mandíbulas, había separado un poco la sábana que oprimía su boca. Y gritó, de pronto:

—¡Piedad! ¡Piedad! Prometo ser bueno en lo adelante...

Lejos de calmar mi odio, sus gritos lo acrecentaban. El cuchillo cayó y volvió a caer sobre su cuerpo. El silencio extendió su invisible manto. Y sobre el pestilente jarrón, quedó el cadáver ensangrentado del bandido.

Entonces, regresé a mi casa. Nadie me vio salir de la pocilga del inmundo bandido, ni entrar en mi domicilio. Me cambié de ropa en seguida. Mi madre ignoró todo el drama. Y mi vida ha continuado tranquila, buena, sosegada, sin que haya venido jamás a inquietarla, la sombra de un remordimiento.

LOS GRANDES PENSADORES

No pidáis a una mujer el corazón; a lo mejor da la casualidad que lo tiene y os lo entrega.—Carlton.

La vida esencialmente solitaria, y las gentes casadas y no casadas difieren solamente en que nos sentimos solos cuando estamos con nosotros mismos, mientras que ellos se sienten solos cuando están juntos.—George Moore.

La muerte es una cosa seria para nosotros que estamos condenados a morir. Para los muertos no es otra que un pensamiento menos.—Anónimo.

La mujer no puede ver los trajes viejos, y el marido no alcanza a ver los trajes nuevos.—César Casca-bel.

El dolor eterno. Palidezco si él sufre dentro de mí, dolorida voy de su presión recóndita, y podría morir a un solo movimiento de éste, a quien no veo.

Pero no creáis que únicamente me traspasará mientras lo guarde. Cuando vaya libre por los caminos, aunque esté lejos de mí, el viento que lo azota: me rasará las carnes y su grito pasará también por mi garganta. ¡Por siempre mi llanto y mi sonrisa comienzan en tu rostro, hijo mío.—Gabriela Mistral.

Una Cosa Increíble en la Habana por León Brummel

Una peluquería que se llena de parroquianos, un peluquero que se siente satisfecho y una multitud de damas que sonríen.—Si usted tiene empeño en desmentir la crisis, visite este lugar

—Necesitamos algo de sabor habanero para este número,—nos han dicho en la Redacción. Alguna novedad citadina, alguna cosa rara, algo en fin, que resulte interesante para los lectores. ¡Búsquelo usted!

El imperativo de aquella voz nos ha hecho lanzarnos presurosos a la calle. Pero ¿qué vamos a llevar? ¿qué cosa que resulte interesante para los lectores, hemos de ofrecer?, si las calles habaneras, esas benditas calles, alegres antes como un millar de castañuelas invisibles que acompañaran la música de nuestra felicidad desbordada, parecen hoy avenidas de un inmenso cementerio donde reposa todo el humorismo criollo bajo la losa de la más aguda crisis! La calle era antes fuente inagotable con que nutrir cien columnas de prosa e impresionar millares de placas fotográficas. Pero hoy la calle no es más que el espejo de toda la frialdad que hay en el alma: miserias—en todas sus formas y en las más repelentes manifestaciones, hambre, orfandad, desnudez, escéptico, tristeza, amargura a torrentes... Y no hay derecho señores, aunque lo ordene el Papa, a verter un poco más de dolor en la copa ya plena de todos, de los que leen y de los que no se gustan el lujo de hacerlo.

Y así, condensados a exprimirle algo a la calle y con el firme propósito de capturar algo amable, hemos iniciado el recorrido. Galiano con sus vidrieras policromas y solitarias, parece un prolongado salón de exposición sin inaugurar aún: San Rafael, como aquellas viejecitas que fueron aletres y bullanveras cuando jóvenes, conserva un poco de su gracia de antaño y en horas como esta—cuatro de la tarde—parece que haciendo acopio de un poco de la energía ostentosa de antes, se arita y muestra el continuo desfile de bellas mujeres, las numerosas "postas" de hombres condenados a montar guardia de honor a la belleza que cruza en cada esquina, y aún se permite el lujo de que la caravana de princesas se desfilen breves instantes ante el último vestido expuesto y ante el último perfume tentador.

El azar ha impulsado nuestros pasos de fatalistas hacia la derecha, por Amistad. Hemos enfrentado una

peluquería. Tiene el nombre de una cortesana que tuvo corazón y fué maestra de coquetería y frivolidad: "Manón". En "Manón", hay pléthora de damas. Unas esperan instaladas en cómodos sillones y disimulan su impaciencia hojeando revistas o haciendo aire; otros se "hacen las manos" y ríen respondiendo a las frases amables de las chicas manicuristas con idéntica resignación que nosotros respondemos a la obligada charla del peluquero; las más están instaladas en sendos sillones donde un oficial de blanca balsa maneja la tijera, el rizador o la máquina de permanentes, con la misma habilidad con que el cirujano maneja el bisturí para extirpar lo que afea o molesta.

En este tiempo en que el centavo equivale al dólar y en que los productores de belleza ocupan el casillero de lo superfluo, esto es increíble. Y nos frotamos los ojos. Pero es verdad: "Manón" sigue mostrando la múltiple parroquia permitiéndose hasta la insolencia de no haberse percatado de que el reporter la contempla. Quizá si "Manón" nos hubiera mirado y hubiera justificado la presencia de tantas damas en sus salones hubiéramos seguido adelante, pero tamaño insulto a nuestra miseria actual, tamaño desprecupación con el reportero, exigen una repara-



Germsindo LOPEZ, el feliz propietario de las peluquerías "Manón" y "López" que ha sabido mantener su clientela a despecho de la crisis

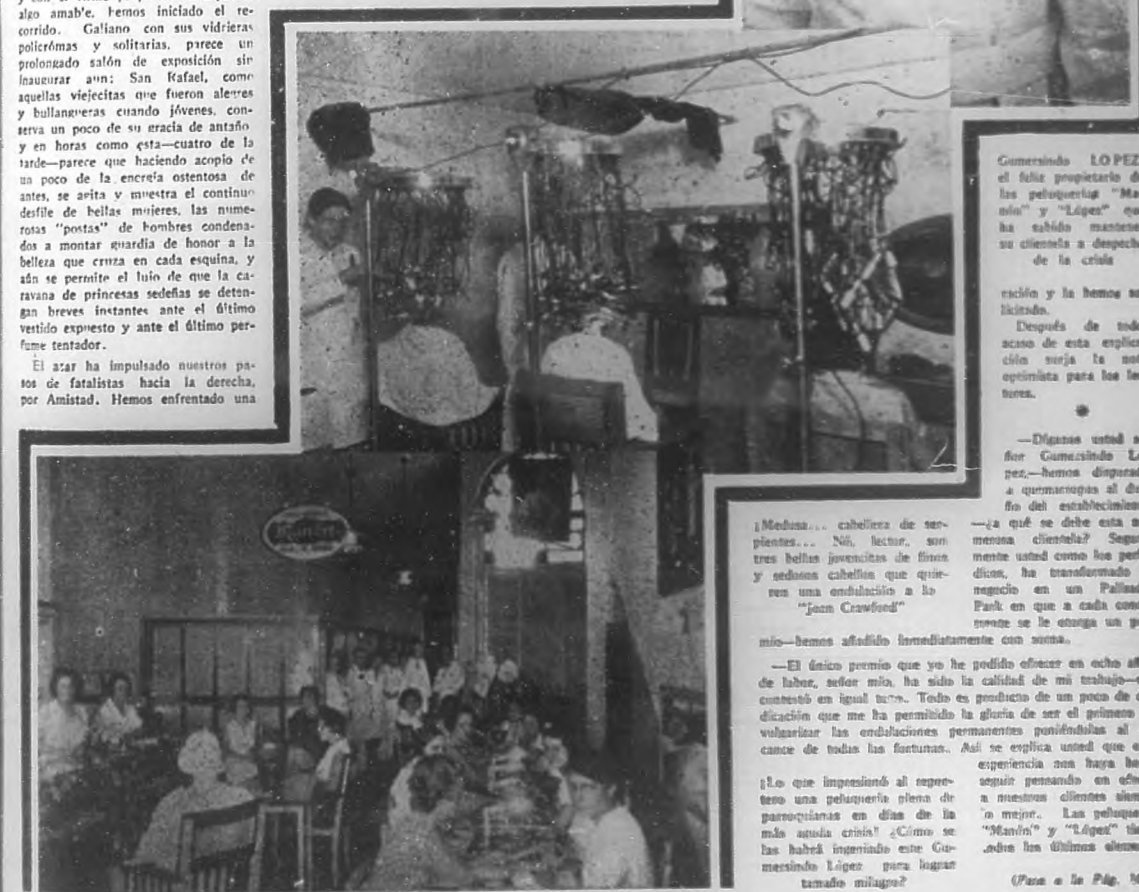
ción y la hemos solicitado. Después de todo, acaso de esta explicación surja la nota optimista para los lectores.

—Díganos usted señor Germsindo López,—hemos disparado a quemarropa al dueño del establecimiento

—¿a qué se debe esta numerosa clientela? Seguramente usted como los perdidos, ha transformado el negocio en un Palladium Park en que a cada concurrencia se le otorga un premio—hemos añadido inmediatamente con sorna.

—El único premio que yo he podido obtener en ocho años de labor, señor mío, ha sido la calidad de mi trabajo—me contestó en igual tono. Todo es posible de ser el primero en vulgarizar las endulceraciones permanentes poniéndolas al alcance de todas las fortunas. Así se explica usted que esta experiencia no haga hecho seguir pensando en ofrecer a nuestros clientes siempre o mejor. Las peluquerías "Manón" y "López" tienen entre las últimas clientelas

¿Lo que impresionó al espectador una peluquería plena de parroquianos en días de la más aguda crisis? ¿Cómo se las habrá ingeniado este Germsindo López para lograr tamaño milagro?



OJOS LINDOS



LO QUE USAN LAS ESTRELLAS DE VENTA EN: EL ENCANTO — LA CASA GRANDE — FIN DE SIGLO — LA CASA WILSON Y

Principales peluquerías y perfumerías
PRECIO: 50 CTS.
CHARMY LABORATORIES
APARTADO DE CORREOS 538 — HABANA



Dele a sus Niños
MAIZENA
DURYE A
para que crezcan fuertes y robustos

A los niños les encanta comer Maizena Duryea. Nutritiva, sana, sabrosa, la Maizena Duryea es un alimento que lleva el color a sus mejillas y vigoriza sus tiernos organismos. Como alimento para niños en el desarrollo es fortificante e insuperable.

Pura, higiénica y conveniente, Ud. puede comprar el pequeño paquete amarillo de Maizena Duryea en cualquier bodega. Obtenga un paquete hoy mismo y vea Ud. como toda la familia saborea este delicioso alimento—no sólo los niños sino los mayores también.

La Maizena Duryea no es costosa y, sin embargo, se puede usar para preparar una variedad de riquísimos platos. Envíenos su nombre y dirección y nos complacerá mandarle gratis un interesantísimo libro de recetas de cocina profesionalmente ilustrado. También le podemos mandar un ejemplar este para alguna amiga.

F. A. LAY, Apartado N° 695, Habana.

24.

JABON CASTILLA

Goliath
EVITA LA CAIDA DEL CABELLO

UNA COSA INCREIBLE EN LA HABANA

(Viene de la Pág. 15)

creados para embellecerse la cabellera femenina. Mire usted; ocho máquinas de ondulaciones del último tipo, siempre trabajando, un mundo de aparatos auxiliares, los dos mejores gabinetes eléctricos para estas especialidades y un personal experto por sus muchos años de labor. Así se explicará usted que cada oficial pueda hacer cien ondulaciones al día.

—¿Y el costo de sus ondulaciones? —Al alcance de todas las fortunas, sin que esto signifique, desde luego, un precio de derrota. Como nuestros favorecedores saben estimar nuestro trabajo, la crisis con ser mucha, no nos ha obligado todavía a tirarlo a la calle estableciendo precios ruinosos.

—¿Y hay seguridad en esos aparatos que hacen de las cabezas femeninas caricaturas de la cabellera de Medusa, con sus múltiples cordones?

—Mis peluquerías tiene un record de decenas de miles de ondulados sin el más ligero accidente. ¡Dese usted cuenta señor, que esos riesgos son producto de la inexperiencia de quienes creen que disponiendo del dinero suficiente para adquirir un aparato ya pueden considerarse expertos en ondulaciones!

—Bueno señor, pero hábleme de algo que interese especialmente a las damas. Dígame, por ejemplo, algo de la última moda en peinados y ondulados, dígame de su visión futurista de la moda en el cabello, dígame...

—La última moda en ondulados, nos cabe el honor de haberla impuestos. Nuestros permanentes "Joan Crawford" son los que mas agradan. Y ¡es claro! que yo me inspiré para concebirlos en la blonda cabellera ondulada de la bella artista. En cuanto a lo demás, lo único cierto es que el cabello corto sigue triunfando por mil razones y perdurará por mucho tiempo. ¿Los nuevos peinados?... El cabello para el artista peluquero como la música para el compositor puede tener una variedad infinita, una presentación realizadora perpetuamente renovada y sugerente. Mientras haya notas habrá nueva música y mientras haya damas con tan maravillosos y abun-

dantes cabellos, habrá nuevas y sugestivas creaciones en peinados. ¡Hay un íntimo placer, amigo que usted no puede apreciar, en formar la masa indisciplina de una bella cabellera y domesticarla plegándola a nuestra concepción artística!

—Bien señor, usted que tiene la suerte de haber logrado acreditar sus peluquerías al extremo de hacernos pensar de ellas que resisten en similitud con un poderoso ingenio en los días en que el azúcar valía algo, seguramente tendrá proyectos, planes...

—Sí. Mi clientela merece el premio de mi mayor dedicación. Próximamente iré a New York con el exclusivo propósito de estudiar los nuevos sistemas de aparatos para permanentes sin utilización de corriente eléctrica, pues pienso introducirlos aquí. También he de estudiar nuevas formas de embellecer el cabello, el empleo de aparatos para el tratamiento de la calvicie y enfermedades del cuero cabelludo. Estos últimos aparatos, (*Arnold Obald*) sobre todo, se que están dando magníficos resultados. Entonces pedré, así como hoy ofrezco un servicio en treinta centavos y tres servicios en cincuenta, ofrecer todos los servicios por el mismo precio. ¡Todo no ha de ser gloria para López, amigo, también mis clientas con su asiduidad, tienen ganada su parte!

Y mientras recorriamos los distintos salones, nos hemos convencido de lo equivocado que estuvo el reportero que por hacer un chiste quiso encontrar falta de seriedad en estos talleres en que lo único frívolo que subsiste es el nombre de "Manon". ¡No hay derecho caballeros, para hacer la salsa de una crónica a costa del crédito de una casa respetable, cimentado en varios años de labor.

Si alguno tiene empeño en desmentir que existe una aguda crisis que nos está matando,—a nosotros no nos interesa probarlo—no debe desaprovechar la oportunidad de pasar a las cuatro de la tarde por las peluquerías "López" y "Manon", seguro de que saldrá embargado de optimismo. Ese poco de optimismo reconfortador allí recogido, es lo que queremos transmitir a los lectores de estas notas a vuelapluma.

LA CONDUCTA QUE CORRESPONDE EN SOCIEDAD

Nada más propio, para evitar el llegar a hacernos molestos, que elegir, para efectuar nuestras visitas, las oportunidades, días y horas que consideremos más propicias.

Si usamos de tarjetas para visitar a una persona emancipada que viva con otras personas, pondremos en ella manuscrito su nombre, a fin de evitar equivocaciones.

En el caso de ser una señora la que realice la visita, no rehusará ni por una sola vez la invitación que le hagan los dueños de la casa de ocupar el lugar de preferencia.

En el caso de ser varias las personas que visitan son, entonces, las más caracterizadas las que naturalmente, ocupan los sitios de preferencia.

La MASCARA de FU-MANCHU

por
Sax Rohmer

X

—Cierra bien la puerta, Greville—dijo Sir Lionel.

Hice lo que me mandaba. Su camarote presentaba un aspecto de desorden que hasta para el jefe, resultaba exagerado. Había desempacuetado el cajón de madera y el suelo estaba alfombrado de papel y de paja.

Contenía tres paquetes envueltos y amarrados en lona: uno, largo y estrecho, que contenía la espada del Profeta; otro, el más pesado, rectangular y como de ocho pulgadas de espesor; y uno más pequeño, que a las claras, notábase era una especie de caja.

—Apresúrate con el paquete grande,—ordenó energicamente.—Zafén la cuerda pero no la rompan, pues la necesitaremos otra vez.

—Muy bien,—contesté resignado, y me puse a trabajar.

El Indramatra acababa de levar anclas, habiendo sido los últimos en apearse, Nayland Smith y el agente de la compañía. Rima estaba en su camarote, desdoblado diligente vestidos que habían estado doblados varias semanas y de cuyo estado desprecaba ya.

Un problema para mí imposible de resolver era lo que se proponía Sir Lionel al desempacar aquellos tesoros ahora que habíamos escapado con ellos. Pero por loco que estuviera, siempre había cierto método en su locura.

—¡Dios! ¡Qué belleza!—exclamó.

Había desenvuelto la cimitarra y la contemplaba con los ojos de un amante. Yo sabía desde hacía mucho tiempo que el corazón del jefe estaba presto enteramente en el pasado. Adoraba aquella reliquia de hombres extraños y tiempos bárbaros, y sus colecciones de las cuales tenía una en cada una de sus muchas casas, hubieran llenado de envidia al encargado de cualquier museo. Mil objetos preciosísimos se hallaban tirados en el suelo como sobre una silla en la que cualquier visitante descuidado podría sentarse sobre ellos. Pero no podía ponerse en duda que su entusiasmo por aquellas cosas era genuino.

—Tardas demasiado con eso,—gruñó al poco rato.

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

Dirigida por el criminal más peligroso del mundo, el doctor Fu Manchú, una poderosa organización secreta nombrada Si-Fan, proyecta la revolución mundial. Sir Lionel Barton, conocido orientalista, está en posesión de ciertas reliquias "sagradas" que los conjurados quieren conseguir. Pero Sir Lionel está resuelto a conservarlas a toda costa, con cuyo motivo tienen lugar asombrosos acontecimientos.

Con Sir Lionel están Sir Denis Navland Smith, famoso detective; el doctor Petrie, antiguo amigo del sabio; Shan Greville, que cuenta la historia de lo que va sucediendo; y Rima—Farrin, esposa de Sir Lionel y novia de Greville. En El Cairo, Greville atrapado y puesto bajo la influencia de una extraña droga que lo deja totalmente en poder de Fu Manchú, entréale a éste su novia Rima, y el chino promete trocársela sana y salva, por las reliquias. El cambio se efectúa en la Cámara del Rey de la Gran Pirámide.

Un vapor—el Indramatra—sale para Southampton. Sir Lionel Greville y Rima sacan pasaje y suben a bordo. Nayland Smith llega agitadísimo. Después de un vivo altercado con uno de los pasajeros—John Kennington, Miembro del Parlamento—corre a ver a Sir Lionel. Acaba de enterarse por consternación suya que las reliquias entregadas a Fu Manchú a cambio de Fina son falsas: falsas imitaciones de las verdaderas. "Fu Manchú sabe que usted lo ha encañado, Barton", exclama. "No vacilaré ante nada para tamar represalias. Usted y los suyos están en peligro mortal".

Sir Lionel, hombre terco y valeroso, se queda impávido ante aquella noticia. Señalando para su cofre de madera anuncia: "Las reliquias están allí. Estamos seguros; zarpamos dentro de varios minutos".

Navland Smith se le queda mirando, horrorizado. "Si yo estuviera en su lugar, Barton", murmura, "no me expondría en lo más mínimo a la venganza de Fu Manchú. Enmarra ese cofre a tierra".

—Es que estos nudos requieren tiempo.

—Dáme eso a mí, y desempaqueta tú la máscara.

Lo hice de buena gana.

—¿No ves por aquí, Greville, algo que se parece remotamente a la Espada de Dios? Algún panel que pudiéramos echar abajo, algún adorno de la pared o del techo.

Me eché a reír, pues comprendía perfectamente el propósito de los esfuerzos del jefe. Otra vez estaba en su juego favorito.

—¡Hombre!—conté—alzando la cabeza desde el sitio en que estaba arrodillado desatando la caja que contenía la máscara,—yo no sé lo que a usted se le habrá ocurrido, pero a mí me parece que si no se apoderan del barco, no veo como puede nadie ganar acceso a la bóveda de seguridad del sobrecarero.

—¿No, eh?—gruñó Sir Lionel.—¿Crees que era posible que nadie ganase acceso a aquella habitación en Ispahan? ¿No, verdad? Yo sé más de los métodos de Fu Manchú que lo que sabes tú, Greville. Y como acabo de decirle a Smith no confío en cajas de seguridad ni cosas por el estilo. Si yo hubiera pensado como tú, ahora no tendría en mi poder estas cosas.

—Cierto,—confesé, y saqué una máscara delicada y exquisitamente modelada.

—¡Dios!—exclamó Sir Lionel en voz baja.—¡Qué belleza! ¡Única, Greville, absolutamente única! Este solo objeto haría la reputación de cualquier coleccionista.

Hizo una pausa en su faena, se incorporó y miró a su alrededor. Luego, de una caja de sombrero bastante estropeada sacó un viejo casco colonial, vació una caja de tabacos en la cama (contenía como una docena de tabacos) y puso en su lugar la máscara de oro. Amarrando la caja de tabacos con un cordel, la metió en el casco, reintegrando éste en su estuche de cuero que arrojó sobre el sofá.

—Un americano muy vivo,—observó,—un tal Edgar Allan Poe, sentó la regla de que el mejor sitio para esconder una cosa es donde todos puedan verla. ¡Ja! Aquí está lo que quieras, Greville.

Una sombrilla de Rima se había extraviado no sé cómo en el camarote del jefe, sin duda dejada allí erróneamente por el camarero cuando subieron a bordo el equipaje. Rima la había comprado en El Cairo. Era corta con un mango de fantasía de vidrio tallado, representando la Esfinge.

—Envuélvela,—me dijo,—que es espléndida.

Se echó a reír con su risa ruidosa y algo de su loco humorismo fué invadiéndome a mí también. La indiferencia con que contestaba a las amenazas que se venían cerniendo sobre nosotros desde hacía tiempo, que ya había costado varias vidas y que comenzaba a fomentar una rebelión árabe peligrosa resultaba, por lo menos, estimulante.

Envuélvela la sombrilla en un pedazo de lona, atándola con cuidado; y Sir Lionel, habiendo zafado ya el paquete que contenía las planchas de oro, las

examinó a sus anchas. Yo sabía que con gusto habría dedicado varias horas a contemplarla, pero ahora no disponía de tiempo.

—¿Dónde está tu abrigo?—me preguntó.

Señalé para una puerta abierta que se comunicaba con su alcoba; colgado allí de un perchero, estaba mi viejo sobretodo.

Hizo un gesto de asentimiento, envolvió las delgadas hojas de oro en pedazos de papel de periódico, y las metió en los grandes bolsillos del sobretodo, que eran harto espaciosos para contenerlas fácilmente.

—¡Deja ver!—exclamó.

Le presenté el paquete que acababa de hacer.

—No está mal—comentó. —Creo que podrá pasar. Ahora, a sellarlo.

Dirigiéndose al pequeño escritorio y apartando a puntapiés cuanto le estorbaba en el camino, abrió una caja que contenía recado de escribir en abundancia, y al fin halló un pedazo de lacre. Tras de encender muchos fósforos y dejar caer no poca cantidad de lacre en la alfombra, selló varios de los nudos, imprimiendo su anillo de sello sobre cada uno de ellos. Luego, sosteniendo en la mano el paquete terminado, se rió como un colegial.

—¡Listo el número uno!—exclamó. —¡Ah, ya has hecho otro! ¿Qué metiste en la caja?

—Nada—repliqué. —El peso de la máscara no se nota.

Asintió con la cabeza y procedió a sellar el segundo paquete.

—Alcánzame ese delgado atlas que hay allí,—me ordenó.

De un montón de libros tirados como quiera en el suelo, cogí el volumen que me había ordenado. Era poco más o menos del mismo tamaño y forma de las quince planchas puestas una encima de otra. Era también muy pesado.

—¡Muy bien!—dijo, tomándole el peso en la mano.—¡Hola! ¿Quién es? No abras, Greville.

Alguien llamaba a la puerta del camarote.

—¿Quién es?—rugió Sir Lionel.

—El camarero, señor; la señorita Barton me ha dicho que pregunte por una sombrilla que le falta y que fué traída aquí.

—No,—gritó el jefe.—Aquí no está. Aquí no hay sombrilla ninguna.

—¿Tiene usted inconveniente en que la busque yo, señor?

—Sí lo tengo, sí. Estoy muy ocupado. ¡Márchese en seguida!

Se encaramó en el sofá, apartó la cortina y miró por la claraboya.

—No hay moros en la costa, Greville,—informó.—¡Por el cielo! Esta vez lo he dejado con tres palmos de narices.

Minutos más tarde terminamos los tres paquetes a su entera satisfacción.

—Corre a tu cabina,—me dijo:—no tienes mucho que andar. Lleva en el



brazo el sobretodo y debajo la espada.

—Muy bien, pero ¿dónde los ponemos?

—Mete la espada debajo de la cama por ahora, y cuelga el abrigo en el baño o en cualquier parte. Ya iré yo y decidiré lo que ha de hacerse definitivamente. Pero antes tenemos que ver al sobrecargo.

Abriendo la puerta, salimos. Yo me fui a mi camarote y luego volví a reunirme con Sir Lionel. Los camareros seguían aún yendo y viniendo con maletas y bultos rezagados; el barco se hallaba en aquel estado de inquietud que siempre se nota al salir del puerto.

—No confío en estos javaneses,—murmuró el jefe.—Cada uno de ellos pudiera pertenecer en alma y cuerpo a Fu Manchú.

Me sentí en perfecto acuerdo con él. Pero Nayland Smith había insistido en que saliéramos en el primer vapor, y de no hacerlo en el Indramatra, habríamos tenido que aguardar tres días más.

Cerca de la oficina del sobrecargo, al pie de la escalera agrupábanse no pocos pasajeros, examinando los avisos y haciéndole preguntas sin objeto a casi todos los miembros europeos de la tripulación, que pasaban por allí.

Con nuestra extraña carga, llegamos a la puerta del sobrecargo.

—Me mego rotundamente a ocupar un camarote en que el agua corriente parece cerveza,—gritaba dentro una voz alterada.—Es escandaloso, escandaloso, señor mío!

—Nuestro amigo Kennington,—dijo el jefe, apartando sin ceremonias la cortina y penetrando en la estancia.—Buenos días, sobrecargo. Siento tener que molestarlo, pero aquí traigo unas cosas de valor que deseo dejar a su cuidado.

—Muy bien, Sir Lionel,—contestó el acosado oficial girando en su silla y mirándonos,—una de ellas parece un poco voluminosa para la caja de seguridad, pero creo que podremos arreglárnosla.

El señor Kennington, erecto hasta alcanzar sus mayores dimensiones, se hallaba de pie en el otro extremo de la habitación, lanzándonos una mirada fulminante. Bien examinado era un individuo de aspecto muy singular. Su rotundez parecía enteramente artificial, tan súbitamente la adquiría; y sus ojos oscuros, tras espejuelos de cuerno, no parecían pertenecer a su roja y colérica faz. Tenía el cabello de un amarillo rojizo, pelado muy corto, y un bigotito absurdo.

—No puedo consentir que se me pos-

tergue en esta forma, señor mío—exclamó mientras el sobrecargo, habiéndose puesto de pie, se volvió y abrió la caja.—Ya se me ha dado un camarote distinto del que reservé y ahora...

—Y ahora,—contestó el jefe mirándolo de arriba a abajo con el gesto más truculento e intolerante,—se le ha dado un agua que parece cerveza.

—Así, sí, señor. Y no lo toleraré ni un momento, ¡ni por un momento!

—Ni yo tampoco,—contestó el jefe, —si fuera abstemio. ¿Es usted abstemio?

—Sí, señor, lo soy.

—Y miembro del partido laborista, ¿no?

—Sin duda.

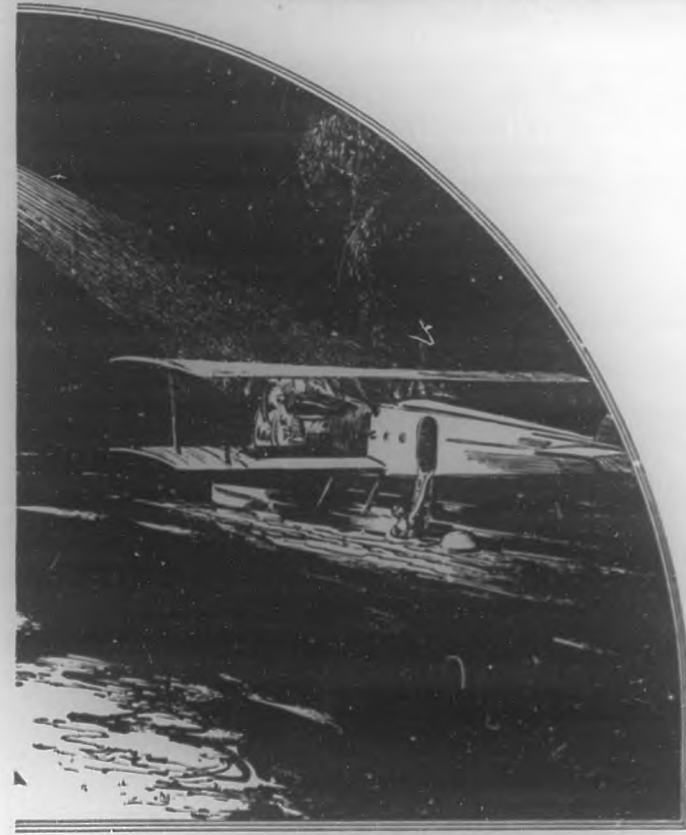
—Es gracioso, Greville,—dijo Sir Lionel, mirándome,—cómo estos enemigos del capital siempre insisten en que se les de las mejores comodidades. Pero...

—Con unos cuantos cambios,—dijo el sobrecargo,—creo que puedo colocarle en la caja sus tres paquetes sellados, Sir Lionel.

Habiéndolo hecho volvió a cerrar la caja.

—Ahora querrá usted un recibo. ¿no?—Y se sentó al escritorio.

—He hecho constar mi protesta, señor mío,—dijo con gravedad el señor



Kennington;—mi segunda protesta desde que subí a bordo de este barco. Puesto que no parece usted dar mucha importancia, insistiré en llevar el asunto al capitán.—Se inclinó con dignidad absurda y salió.

—Ustedes sabrán, caballeros,—dijo Voorcen, cogiendo un recibo en blanco de una caja que había sobre su escritorio,—que un pasajero como ese hace envejecer a cualquier sobrecargo. Según su pasaporte, el señor Kennington no viaja mucho, lo cual tal vez explique sus majaderías. Bueno! —suspiró cansado, llenando el formulario.—Estas parece que son las cosas que la compañía me paga para aguantar. Ahí tiene, señor.

Sir Lionel le dijo las gracias y se guardó el papel en la cartera. Cuando salíamos y nos dirigíamos a la escalera o al señor Kennington hablando con el mayordomo.

—Insisto en una mesa para mí solo, mayordomo.

—Haré lo que esté en mi mano por complacerlo, señor.

—Sería grato para todo el mundo,—dijo el jefe en voz alta,—que algunos pasajeros pidieran un barco para ellos solos y se quedaran a bordo toda su vida.

Con lo cual comenzó a reírse a más y mejor.

Me hallaba al extremo de la cubierta principal; con el brazo estrechaba fuertemente el cuerpo de Rima. Juntos contemplábamos las luces de Egipto desvanecerse en la distancia. Era muy grato estar juntos otra vez después de aquella breve pero terrible separación de El Cairo; sin embargo, aunque ninguno de los dos habíamos, yo sabía que compartíamos un pesar común. Cierto era que en Egipto habíamos tenido hondas tribulaciones, pero también habíamos gozado de la dicha, y la dicha pesaba más en la balanza que el pesar.

Iba haciéndose tarde y teníamos para nosotros solos el prete de estribor; en la cantina se rezagaban algunos pasajeros, pero casi todo el mundo se hallaba en cama. Habría sido bueno tener con nosotros a Nayland Smith, pero él y el doctor Petrie esperaban estar pronto en Londres, para la boda espectacular que Sir Lionel había proyectado para nosotros.

Personalmente, yo pensaba en aquella ceremonia con horror. Pero no estaba del todo seguro de que Rima no gozase secretamente con la perspectiva. Rima había sido una debutante popularísima en su medio social, dos años antes, y yo sabía que el jefe gozaría lo indecible circulando chismecitos entre los cronistas de estas cosas y empleando su genio para hacer de nuestra boda una diversión pública de las mejores.

Como yo tenía muy pocas amistades en Londres y sabía que Rima tenía muchas, pensaba que los días que nos esperaban en el Mediterráneo serían los últimos en mucho tiempo en que sería mía nada más.

Entre nosotros no se necesitaban palabras. Me contentaba con tenerla muy apretada contra mí y ella se estrechaba rendida y satisfecha, mientras juntos contemplábamos cómo Port Said se iba perdiendo en el horizonte.

Solamente nueve pasajeros habían subido al Indramatra en aquel puerto, incluyéndonos a nosotros tres. Esto lo comprobó Nayland Smith en la lista del sobrecargo sin que uno solo de ellos lo sospechara. Fuera de nosotros y esos seis pasajeros, nadie había subido a bordo en Egipto, ni se había reforzado la tripulación allí. Me acordé de las palabras de despedida de Sir Denis:

—A menos que... (y semejante cosa no es imposible, pues tratamos con Fu Manchú), uno de sus agentes haya sido introducido con la carga, me parece, Greville, que por una vez en su vida el doctor ha errado el tiro.

Aquello era un consuelo mediocre, porque tenía bastantes razones para pensar que el doctor raras veces erraba su puntería. Y agreedé a Rima con tal fuerza que me exigió un beso y recibió muchos...

Cuando al fin, y de muy mala gana, me retiré a mi habitación para pasar la noche, el sentimiento común me dijo que Sir Lionel, había llevado a ca-



El peinarse no es un vicio

Hay quien cultiva el cabello en desorden como se cultiva el vicio, por presumir. ¿Que grandes hombres como Balzac y Beethoven andaban despeinados? Pues a imitarlos, aunque solo sea por la punta de los pelos...

¡Error! Si esos gentos vivieran hoy, usarían STACOMB. Nos consta.

Es insuperable para dejar el cabello limpio, flexible, peinado para todo el día.

Stacomb
M.A.
En farmacias y perfumerías



PURIFICA EL AGUA DE TOMAR en una forma segura, sin darle mal gusto

El Zonite purifica el agua de tomar. Algunas gotas en un vaso de agua destruye los microbios, protegiéndolo contra la fiebre tifoidea y la disentería.

bo a un acaudalado, pero a riesgo de la vida de Rima. Mas pensé que una vez en Europa poco tendríamos que temer en tal, pues para entonces el significado político-religioso de las reliquias sería ya nulo. Sólo con su inmediata recuperación podría esperar el doctor Pu Manchú reestablecer el prestigio de su nuevo profeta, puesto ya en duda a causa de la ausencia de las susodichas reliquias. Con una semana bastaría, me dije.

Pero al destruir las atrevidas maquinaciones del hombre más grande y a la vez más malo que yo había conocido en mi vida, ¿qué habíamos hecho?

Su mentalidad era incalculable. Yo lo creía demasiado grande para malgastar una sola hora de su tiempo con el solo objeto de vengarse. Más en esto sabía que podía equivocarme. Era chino, y yo conocía poco la mentalidad china. Carecía de escrúpulos, no evaluando la vida humana más que las briznas de hierba que hollaba con sus plantas. Pero en esto se ajustaba a su código peculiar.

Nayland Smith me había asegurado que no lo inspiraba el deseo de engrandecimiento personal alguno. Su propósito era sacar a China del estercero en que había caído. Era, según su opinión particular, un gran patriota. Y yo sabía por mi parte que era también, de acuerdo con el mismo código peculiar, escrupulosamente honorable.

Cierto que las condiciones que había exigido por el rescate de Rima, debido a las circunstancias, era chantaje y del peor, pero chantaje aceptable a su propio código moral. Había acordado con nosotros aquellos términos y tal confianza implícita había puesto en nuestro honor inglés que salió a nuestro encuentro solo... el gesto de un gran hombre, aunque fuese un gran villano.

¡Y con toda buena fe por parte de Nayland Smith y por mi parte, lo habíamos engañado! ¿Nos habría él engañado de aquella manera? ¿Era aquello lo que su inescrutable conciencia china consideraba guerra justa, o no lo era?

Yo dudaba, y para ser sincero, temía. Le había advertido a Rima que cerrara bien con llave la puerta de su camarote, y al entrar yo en el mio hice lo mismo. Antes de desnudarme me cercioré de que la Espada de Dios estaba en mi saco de golf oculta entre los palos y las planchas en el bolsillo de mi abrigo. El cajón de madera, vuelto a clavar, se hallaba al extremo de un pasadizo sin salida, que conducía al departamento del jefe.

El Mediterráneo estaba tan tranquilo como un lago y apenas si se percibía el movimiento del Indramatra. Mi camarote estaba hacia delante, del lado de babor y solo a dos del que ocupaba Sir Lionel. Estos camarotes se abrían sobre una estrecha galería que

caía sobre el comedor, y el de Rima se hallaba casi frente al mio.

Yo había experimentado una inquietud rayana en la angustia al darme cuenta de que casi todos los camareros eran javaneses, algunos de un tipo marcadamente mongol; silenciosos, furtivos, inmóviles, en cucullas como imágenes al extremo de casi todas las galerías, con las chinelas a su lado y los rostros sin expresión.

Aquella noche, empero, todos habían desaparecido. El barco estaba en el mayor silencio, la cantina era un pozo de tinieblas. Solo se oían vagas vibraciones de las hélices y el crujido del maderamen inseparable de un barco en alta mar.

No había desempaquetado sino a medias y, como no sentía ningún sueño, comencé a registrar entre mi equipaje. En busca de una lata de picadura que había comprado en El Cairo antes de partir. Había resuelto fumar una última pipa antes de acostarme. Un trago final no habría estado de más, pero dudé si podría proporcionármelo a aquella tardía hora.

Después de buscar un rato descubrí el tabaco y ya había alzado la tapa y comenzado a llenar, mi pipa cuando percibí un leve tamborileo de dedos en la puerta del camarote...

Confieso que no tuve ningunas ganas de abrirla. No era de extrañar después de los sustos y las violentas y desagradables emociones de las últimas semanas; pero me di cuenta de un descenso en mi estado de ánimo. Repitieron a poco el repiqueteo, pero todavía no muy alto.

Puse la pipa en la litera y me dirigí hacia la puerta del camarote.

Salvo el ruido aquel del maderamen, el barco se movía como sobre un plato.

¿Quién es?—dije con áspero tono, pero sin quitar el pestillo.

—Un radiograma urgente para el señor Greville.

Se me escapó un pesado suspiro de alivio que debió oírse al otro lado de la puerta, descorrí el pestillo y ante mí contemplé a un operador del radio.

—No lo hubiera molestado a usted a esta hora,—explicóme,—pero el mensaje decía: "Entrega inmediata".

—Muchas gracias,—contesté,—todavía no me había acostado.

Cogí el sobre.

—Buenas noches,—añadi.

—Buenas noches, señor.

Entré y cerré la puerta. Luego, rompiendo el sobre, saqué el radiograma y leí con ansiedad:

ALGO INTENTARAN ESTA NOCHE PUNTO NO SE DEURMA Y VIGILE CON CUIDADO.—NAYLAND SMITH.

Dejé caer el mensaje en la sobrecama. ¿De qué parte era posible que viniese aquel atentado? ¿Y qué iba yo a hacer?

Encendiendo mi pipa, me quedé mirando para el saco del golf recos. (Pasa a la Pág. 56.)

Bohemia

Editorial

HAYA DE LA TORRE

LA noticia de que una figura sobresaliente latinoamericana se encuentra entre rejas y condenada a muerte, ha conmovido a todos los pueblos hermanos. Se trata de Víctor Raúl Haya de la Torre, candidato a la Presidencia del Perú.

En tierra peruana las pasiones luchan sin freno. Sentimientos e intereses antagónicos pugnan ardorosamente. Las bondades características de aquel bravo pueblo—estremecido por agrias discordias—parecen anuladas por violentas furias y choques sangrientos.

Haya de la Torre, derrotado, enfermo, casi sin vista, se encuentra a merced del infortunio; y al saberse que le espera la muerte, en caso de cumplirse la pena impuesta por un consejo de militares, de todas las naciones de América han salido voces clamando porque se respete su preciosa vida.

Entre las voces autorizadas que se han dirigido a Lima, se destaca la respetabilísima de Enrique José Varona.

Nuestro gran patriota y filósofo ha expresado al Presidente de la República hermana lo que sigue: "Haya de la Torre es un hombre continental. Pertenece a América. En nombre de los intelectuales cubanos, me dirijo al gobierno del Perú, pidiéndole su vida."

Es de celebrarse que Cuba—interpretado noblemente su pensamiento por quien tanto la enaltece—haya pedido que no se prive de la vida a un peruano que honra a su patria y al Continente.

El espectáculo de los pueblos continentales, asociándose para tan bellas gestiones, los redime de enormes culpas.

Enrique José Varona simboliza en estos momentos los más fuertes lazos espirituales entre naciones de un mismo origen, que sólo pueden sentirse dignas y prósperas—que sólo pueden considerarse felices—en un ambiente de justicia y libertad.

América reclama la vida de Haya de la Torre porque le pertenece. Hay nombres que se engrandecen hasta convertirse en nombres extraordinarios. Entonces, precisamente porque

rompen las vulgares proporciones del medio circundante, la patria propia resulta estrecho marco, y otros países—a veces el mundo entero—brindan a sus reliquias excepcionales marco de más amplitud.

Pero la voz de Varona y las otras elevadas en este caso, aunque interceden en pro de un hombre esclarecido, responden a estímulos e ideales cristianos, de los que por su pureza hacen angusta la civilización.

En la defensa de Haya de la Torre se produce una defensa de la vida. Entre los dones magníficos de que disfruta, ninguno para el ser humano tan valioso como la existencia. Hasta el pensamiento de severos tratadistas niega a los magistrados el derecho de matar en nombre de la ley.

La vida humana es lo primero. El progreso jurídico tiende al triunfo de formas que garantizan como razón suprema la de existir.

En la misma guerra, entre el estruendo de la batalla, los jefes que se estiman, los jefes que velan por su decoro y la gloria de sus armas, ven en cada prisionero un hombre caído y le garantizan la vida y un trato caballeroso como si fueran las primeras obligaciones que impone la victoria al vencedor.

A la hora en que se escribe este trabajo, los que laboran en BOHEMIA desconocen el resultado de las gestiones realizadas. Se respira no obstante, en un ambiente de esperanza; porque el caso es de los que mueven las fibras sentimentales y porque siempre se evidenciaron como generoso, los hijos del Perú.

Entre brumas de discordia—a veces entre abismos de sangre—recorren los pueblos de América Latina las rutas de su destino. Pero resultaría suicida que los temperamentos equilibrados tuvieran motivos para perder totalmente la fe.

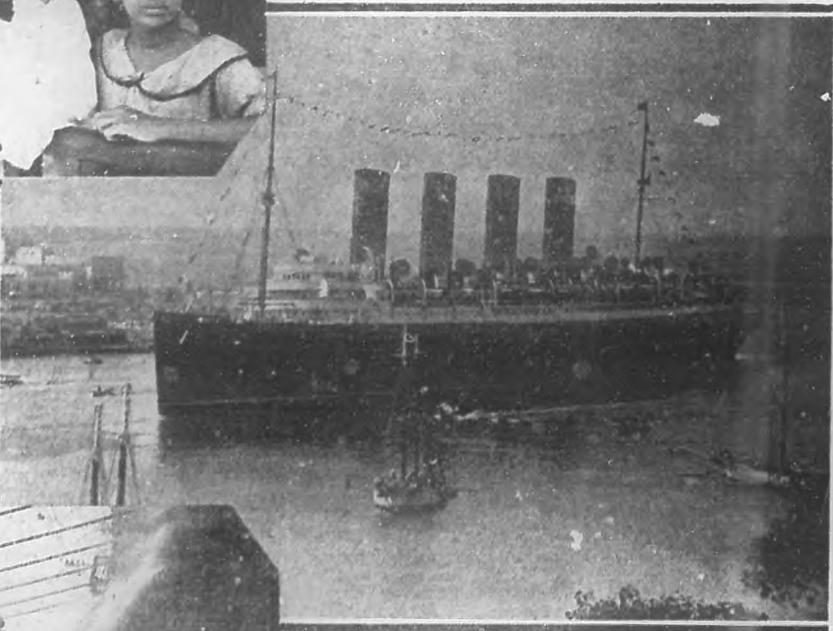
En estas patrias infortunadas tienen que celebrarse algún día continentales "aleluyas". Entonces veremos a todos los grandes americanos confundidos en el abrazo cordial.

¿Que Víctor Raúl Haya de la Torre pueda, en hora tan regocijada, regocijarse también!

Gráficas



LA ÚLTIMA FOTO DEL PATRICIO JUAN GUALBERTO GÓMEZ.—El insigne hombre público que constituye la tensión del momento por su ofrecida renuncia a las carteras del doctor Ferrera, se prestó para esta foto, hecha en "Villa Manselita" estando el anciano en la amable compañía de sus nietos Plácido y Olimpia, habiéndole ofrecido antes un artículo para BOHEMIA al finalizar la polémica entablada.



UN MASTODONTE DEL MAR NOS VISITA, EN SU ÚLTIMA TRAVESÍA DE PALMAVERA.—El "Mauretania" el hermoso y gigantesco trasatlántico de la Cunard, penetra por el canal habanero conduciendo 746 turistas.



Aspecto de una de las brigadas de bomberos en su activa labor para sofocar el incendio que se declaró en los almacenes de azúcar de la calle San Ignacio.



Juan González, notable profesor de canto y cantante de envidiables facultades que prepara un concierto en que todos los números estarán a su cargo.



LOS GRADUADOS DE DERECHO DE 1930.—Grupo de los últimos abogados que ha tenido Cuba, hecho después del cordial agape que les reunió en el "Saratoga" donde verificaron su fiesta anual.

Diego DÍAZ, barítono que se presentará el trece de agosto en la "Agrupación Artística Gallega" en el "rolé" de Rigoletto.



"India" bello busto de piedra de Casagrán expuesto en Madrid.



José M. CASAGRAN, joven artista cubano, becario de la Academia de "San Alejandro", que ha triunfado logrando exponer dos obras en la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid.



"Soledad", bronce de Casagrán que también ha sido expuesto en la capital hispana.



"Renunciación" escultura en piedra, obra de Navarro.

"Raimón Estrella", busto en piedra de Segovia por el escultor Navarro.

Ernesto NAVAREDO, notable escultor cubano, alumno becado de "San Alejandro", que acaba de regresar de Italia. El señor Navarro hará una Exposición de sus obras—algunas aparecen en esta misma plana—en los salones del "Liceum" próximamente.



Figuras de la Hora



Mrs. Victor BRUCE, famosa aviatrix británica que proyecta iniciar, en unión de otros dos ases, un vuelo por los mares del Sur, en un aparato trimotor, para estar un mes justo en el aire y batir así el actual record de vuelo continuo.



José M. TARAFA, patriota y financiero cubano que acaba de fallecer en New York, atacado de un colapso cardíaco mientras leía un libro, momentos antes de comer.



Otto BRAUN, Premier de la Dieta prusiana, quien, conjuntamente con su gabinete ha sido depuesto de su cargo por la dictadura militar asumida por el Canciller Von Papen.



Mlle. Mistouquette, reina del París teatral y mímica artística de Chevalier que comentando su reciente divorcio dice: "He oído decir que Maurice está enamorado de una muchacha de quien no he oído el nombre. Por que los americanos han de sentirse tan excitados por su divorcio cuando ellos se casan y se divorcian entre dos tragos de whisky? Maurice ha estado casado seis años y ello es un magnífico record."



Alberto SANTOS DUMONT, verdadero creador de los modernos dirigibles, muerto en un accidente en sus posesiones de Bello Horizonte, Estado de Minas Geraes (Brasil).



Victor MUÑOZ, notable periodista cubano, creador de un tipo nuevo de crónica deportiva y camarada inolvidable de todos los "chicos", de cuya muerte se conmemoró el día 25 el décimo aniversario.

Un Duelo de Cuba

EL CORTEJO FUNEBRE AL CRUZAR POR FRENTE A LA CATEDRAL. —Todo Santiago, sin distinción de razas, posiciones y tendencias políticas, concurrió a la postrera demostración de aprecio a quien en toda su vida no desmintió el abuelo patriótico, hidalgo y simpático de la familia Bacardi.



Algunos de los muchos automóviles que acompañaron el cortejo, portando la numerosa ofrenda floral de todo Santiago, postrer homenaje a uno de sus más queridos hijos.



LA ÚLTIMA FOTOGRAFIA DE "FACUNDITO". — Esta foto, la última hecha antes del fatal accidente que le ha costado la vida, muestra el rostro alegre y siempre risueño del cristísimo heredero del nombre de Bacardi cuya muerte es un duelo de Cuba; tan querido y estimado era en todo el país.

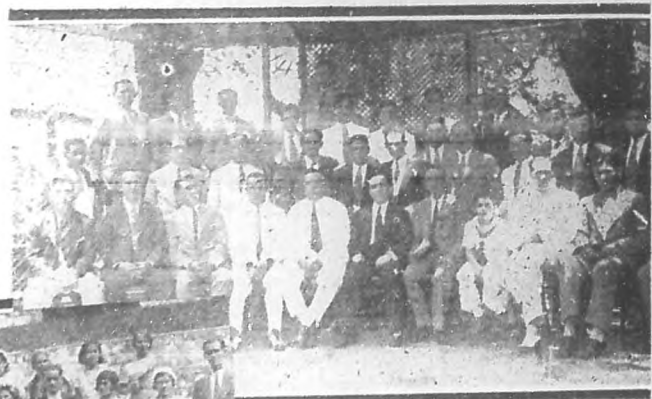


TRANSPORTANDO LOS DESPOJOS A LA RESIDENCIA DEL SEÑOR SHWEG. —Momento en que era colocado en el coche fúnebre el cadáver del señor Bacardi, para ser transportado de la Clínica "Los Angeles" a la residencia del señor Enrique Shweg.



DESPIDIENDO EL DUELO EN EL PARQUE CROMWELL. —El duelo de "Facundito" Bacardi, en el que participó la ciudad de Santiago en pleno, fué despedido por el Ldo. García Vidal. La foto muestra un aspecto de la nutrida concurrencia.

Los Domingos Regionales



LOS DE "CALO Y VIDU'DO" CELEBRAN SU ONCE NO ANIVERSARIO—En el banquete conmemorativo de la importante fecha de la fundación social, le fué ofrecido el título de Presidente de Honor a Manuel Castro Juncal por el señor Manuel González, actual Presidente de la institución.



LA ROMERÍA DE SANTIAGO APOSTOL EN "LA TROPICAL"—Bajo los auspicios de la Sección de Bellas Artes del Centro Gallego se verificó esta festividad que culminó en un éxito social. La foto muestra parte de los asistentes a la fiesta de Santiago.



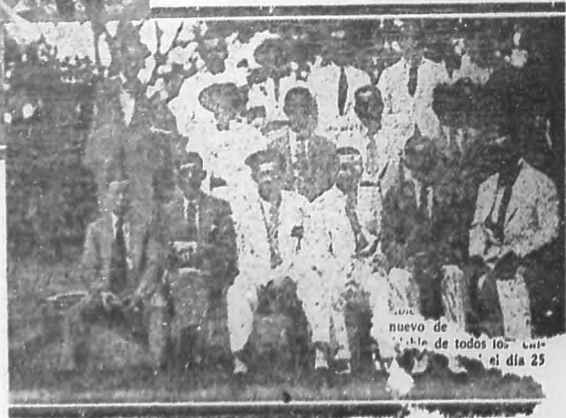
VARIAS DAMAS DE LOS "CALO Y VIDU'DO"—Entre los asistentes a la lucida fiesta de los de "Calo y Viduido", el bailarín sorprendió este grupo de damas: Antonina Lago de González, Rosa Miqueno de Darbat, Carmen Brey de Barcos y Concha Brea de Greia.



Un bello grupo de damitas de las que concurrieron a la festividad en honor de Santiago Apóstol en los jardines de "La Tropical".

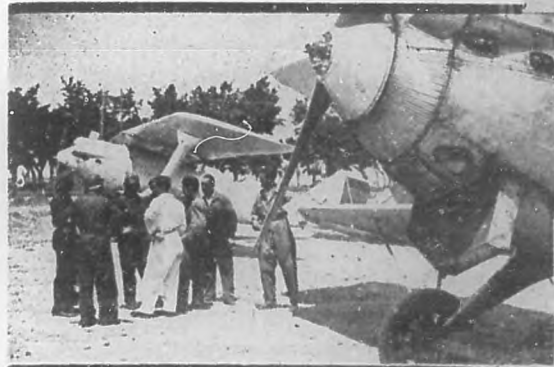
(FOTOS VALES)

LA MATINEE DE LOS "HIJOS DE SAN MIGUEL REINANTE"—Miembros de la Directiva de esta sociedad que tuvieron a su cargo la organización del simpático acto.

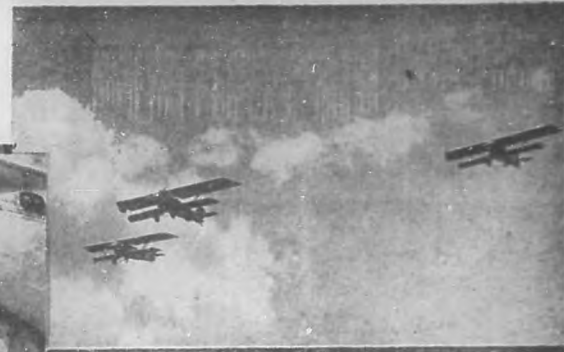


nuevo de... de todos los... el día 25

La Aviación Española



LA VUELTA A ESPAÑA EN DOS ETAPAS—Algunos de los pilotos que participaron en este emocionante torneo, cambian impresiones antes de despegar.



EN PLENO VUELO PARA DAR LA VUELTA A ESPAÑA—La salida ha sido dispuesta por escuadrones. La foto muestra el primer escuadrón partiendo del aeródromo de Getafe.



Los pilotos del Ejército español, risueños y alegres, esperan el instante en que se dé la señal de partida.



EL ACCIDENTE DEL AERODROMO DE CARABANCHUEL—Estado en que quedó el trimotor de pasajeros después de la violenta caída, con que terminó su vuelo de prueba, que costó la vida al piloto y dos mecánicos.



ANDO EL... El duel... cipó l...



LOS AVIONES DEL EJERCITO DE LA REPUBLICA ANTES DE INICIAR EL VUELO—Los 27 aviones, listos en el aeródromo de Getafe para emprender la vuelta a España en dos etapas.

EL ESCUADRÓN VICTORIOSO—El escuadrón de Logroño, integrado por el oficial comisionado Petri, los capitanes Alvarez Pardo y Garcia Parás, el sargento Ezcala y dos mecánicos, supo conquistar el primer puesto en las luchas competencias militares para dar la vuelta a España en dos etapas.

Los Lunes de las Sociedades de Color



UN GRUPO DISPUESTO A DIVERTIRSE.—Grupo de jóvenes de las distintas sociedades habaneras, invadieron "La Polar", el pasado lunes, dispuestos a divertirse y a gozar de la música alegre



Otros integrantes de la inquieta falange juvenil buscan en "Las Piedras" algunas horas de alegría colorizada por la danza, horas de valor inapreciable, que abren un paréntesis en las complicaciones tremendas de la vida de cada día



También en "La Tropical" hubo jubiloso desbordamiento el pasado lunes. Música, canciones, bailes cadenciosos... una nota dulce entre tantas notas amargas que la vida es. Entre tantas feminas, Barroso, el cantante, luce "el único varón sobre la tierra"



LA VANGUARDIA DE LOS QUE SE DIVIERTEN.—Este fue el primer grupo de ocupó los jardines de "La Polar" iniciando la jornada alegre de la tarde del lunes



Otro grupo de los muchos que cada lunes se dan cita en los jardines de Blanco Herrera, tratando de arrancar una lasca a la frívola diosa que se nutre con espíritu de vino, risa de mujeres bonitas y ritmos de orquesta

El "Gallego" Otero

por Don Galaor

HUBO un momento de espectación en la vida ciudadana con motivo de la noticia: "Alhambra", cuna y refugio del teatro bufo cubano iba a ser cerrado. El público, que ya comenzaba a abandonar el viejo coliseo, puso cara de asombro. Y los comentarios surgían en el tranvía, en el café y en la calle, con el imperativo categórico de la actualidad.

Pueblo el nuestro aficionado a las "bolas", no tardaron en circular las más diversas razones que pretendían justificar la noticia.

—"Alhambra" se cierra—decían unos—porque no tiene entradas, y la empresa no puede responder ya ni a la nómina de la compañía...

Otros venían y opinaban así:

—Lo que pasa es que en la compañía hay unos elementos inservibles a fuerza de viejos, y la empresa con el pretexto de la crisis va a cerrar por unos días y llamar después a los que mejor le parezca.

—No hay nada de eso.—Ha dicho otro.—Lo que pasa

es que con las películas pornográficas los artistas no quieren alternar y la empresa cree que son las películas las que llevan el poco público que tienen. Y mientras no se aclare la cuestión, van a cerrar...

Pero "Alhambra" no cerró.

Y Otero fue el único que no apareció en la escena la noche que debía haber permanecido cerrado el teatro. Una nueva "bola" corrió por La Habana.

—Todo había sido para dejar fuera a Otero.



tro "Nacional". Lo estaba disponiendo todo para caracterizarse. Otero habla en voz baja, con mucha pausa en las palabras, como si meditase mucho lo que dice. Frasea casi correctamente, y matiza con expresiones simpáticas su conversación.

Viéndole así, "al natural", difícilmente puede adivinarse el "gallego" grotesco y desbaratado que vemos en la escena. Vales, que iba conmigo, me preguntó:

—¿Dónde está Otero?

—Aquí lo tienes. Disponte a retratarlo enseguida.

Y mientras atracaba la cámara y el magnesio, lo miraba desconfiado, y esperábamos ver surgir por alguna parte, al gallego que íbamos a entrevistar.

Y es lo que dice Otero: —El secreto está en los bigotes: ¿Ves?—Y se pone la peluca, y enseguida los bigotes.

Vales lo retrata y se tranquiliza.

—¿Pues si que era el mismo!...

—Vamos a ver, Otero. ¿Por qué te fuiste de "Alhambra"?

—Por cambiar de ambiente.

—¿Eh?

—Sí, viejo. Son once años que he llevado allí, junto a las más caras,

(Pasa a la Pág. 59)

Desde París
Correspondencia
de la Moda

por
Madame Andrée
Bizet

(Especial para BOHEMIA)

convenientemente a cubrir la garganta. Un poco más arriba del talle, reuniendo las dos puntas en su base, una enorme flor bordada.

El traje:

Se trata de una falda medio larga, de linda línea, dibujando bien los salientes de las caderas y bastante fugitiva en el ruedo. Un trocito de corpiño por delante; el inmenso descotado deja ver la gran flor bordada del maillot. Los lados del busto están cubiertos por el cor-

piño, pero en la espalda, ni un solo átomo de tisu. Una flor en el centro, a la altura del talle, para reunir los dos extremos del corpiño. Y eso es todo.

Este traje, que es el que usará todo el mundo dentro de poco tiempo, no se pasa por la cabeza, sino que se enrolla alrededor del cuerpo como si se tratara de un peinador. Para fijarla, una cinta, un poco de faja alrededor de la cintura. Y, claro, ninguna manga. Es un traje que deja al desnudo toda la parte del cuerpo que puede quedar sin cubrirse, aún cuando, en la playa, la dama se dirija al Casino o simplemente de compras.

Por lo tanto, la dama puede salir del hotel así vestida, sin ofender la moral. Cuando la hora del baño llega, basta con quitarse el traje como si se quitara el peinador. Puede entonces comenzar por tomar su baño de sol en espera del baño de agua



Fig. núm. 1.—Precioso maillot de baño, de Patou, cortado en jersey blanco, rayado de azul y rojo.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

ESTAMOS ya en el reino del pyjama y del maillot. Los primeros pyjamas han lucido ya al sol, así como los primeros maillot. Ha salido, asimismo, a la palestra, el "traje-sol", del cual os hablaré. Se trata de una verdadera innovación en el arte de la costura destinada a los balnearios y que merece especialísima atención, porque seguramente va a revolucionar todas las playas del universo.

Está compuesto este "traje-sol" de dos piezas: un maillot y un traje. Pero vamos por partes:

El maillot:

Se trata, en efecto, de un pantaloncito en jersey finísimo, bien apretado sobre las carnes, muy corto, y no obstante alargado por delante en dos puntas que apenas si llegarían

Fig. núm. 2.—Una lindísima pareja de maillots, en jersey rojo, blanco y azul. Creación de Jean Patou.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

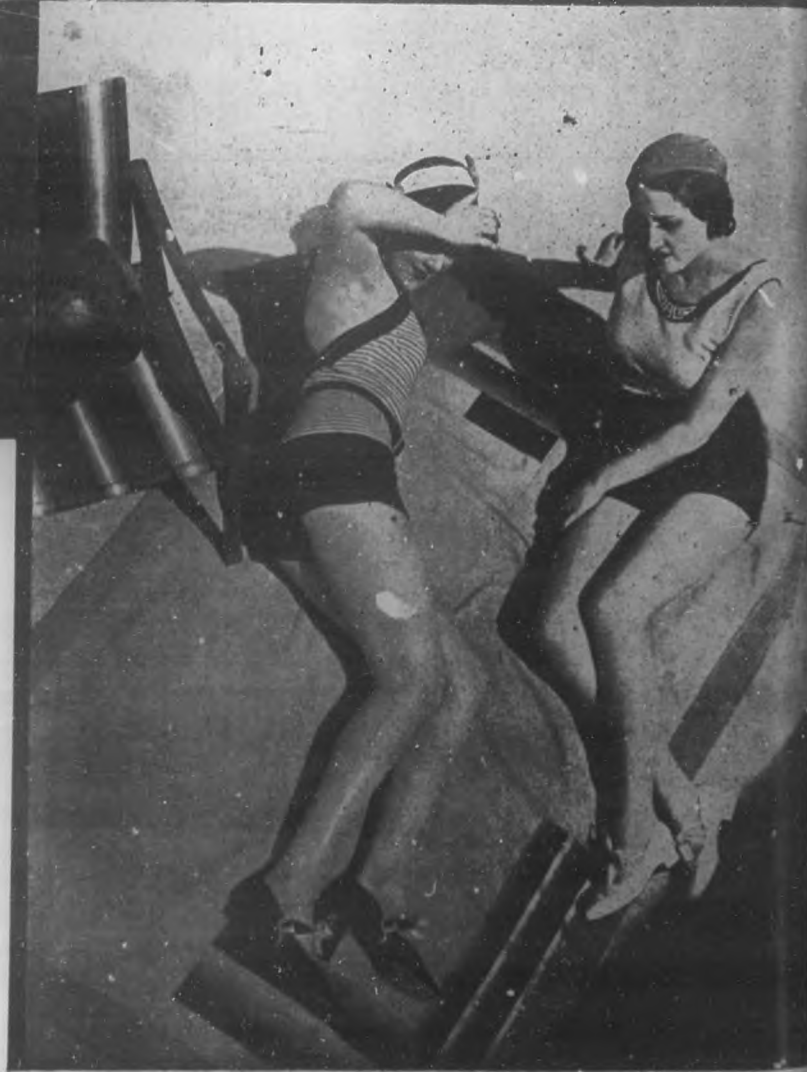


Fig. núm. 4.—Dos lindos pyjamas de playa, creación de Patou, en jersey, (el que está de pie es lana, el otro en tela de seda.)

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

salada. A la salida, se seca, y vuelve a endilgarse el traje. Muy cómodo, como véis...

En cuanto a los maillots, que nuestros grandes creadores de Moda no cesan de buscar una renovación en tan pequeño espacio de tejido...

He aquí, por ejemplo, estos maillots que he escogido para vosotras. La que lleva la figura número 1 os presenta un maillot de Patou, confeccionado en jersey blanco rayado de rojo y azul marino. Una faja alrededor del talle, color rojo, y sobre los cabellos una boina azul y blanco.

La figura número 2 os muestra una pareja de maillots, uno de los cuales, el de la izquierda, es el que corresponde a la figura número 1. El otro es también de Patou y está cortado, como el primero, en jersey de lana y en los mismos dos colores maestros de la playas: el rojo y el azul marino. La faja es en este modelo color blanco, y un adorno rojo subraya la parte superior del corpiño.

(Pasa a la Pág. 39.)

Fig. núm. 3.—Elegantísimo pyjama de playa, en jersey blanco, con adornos naranjos, de Patou.

(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

El Calvario de Lucrecia Borgia

por Jorge Mongredien

ANTE los ojos de la posteridad, Lucrecia Borgia está manchada de manera indeleble. Me refiero al drama romántico en el cual Victor Hugo nos la muestra perversa, libertina, adúltera y envenenadora. Desde entonces, todo el mundo ha admitido que Lucrecia era una mujer abominable y que era la digna hija de su padre, el papa Alejandro VI, y digna hermana del criminal César Borgia.

No obstante, un poeta francés que es también un humanista, Pierre de Nolhac, renovando los elogios que hicieron de Lucrecia en su tiempo, poetas famosos como el Ariosto y Bembo, la magnifica en un bellissimo soneto donde no teme decirle: Borgia divina y casta...

Justificando este soneto laudatorio, Funk-Brentano, un eminente historiador, ha consagrado a Lucrecia Borgia todo un volumen, ilustrado con magnificas ilustraciones de los maestros del Renacimiento italiano, en el cual, abrevando en las mismas fuentes, ha tratado de luchar contra la calumnia y de restituírle el verdadero rostro, fresco y rubio, de aquella inocente muchacha cuya virtud y cuya castidad brillaron como una perla en medio de un estercolero. Pues se sabe que la casa de los Borgia era un estercolero de pasiones y de actos criminales: asesinatos, violaciones, traiciones y perjurios.

Todavía Lucrecia no había cumplido once años, ni había completado su educación en el convento donde estaba reclusa, cuando su padre, entonces Cardenal Rodrigo, la comprometió en amores con un joven hidalgo valenciano que Lucrecia no había visto nunca. Un año después, su padre, teniendo otros proyectos, anuló aquellos amores y casó a su hija con otro hidalgo, don Gaspar de Aversas, sin consultar su opinión como la primera vez. Tres meses después, el cardenal Rodrigo fué electo papa, con el nombre de Alejandro VI. Inmediatamente, concibió proyectos más altos para su hija, y manifestó a su compatriota que era un personaje demasiado pequeño para llegar a ser el yerno de un papa. Don Gaspar, como buen castellano, se enfureció y proferió las peores amenazas, pero, mediante tres mil ducados de oro, aceptó el 8 de noviembre de 1498 la anulación del contrato. Lucrecia Borgia tenía entonces doce años.

Pero, en seguida, su padre pensó en proveyerla de otro esposo que conviniera más a sus intereses. El papa había tomado la jefatura de una liga contra los Orsini, eternos enemigos de los Borgia. Por considerarlo un hombre necesario en aquella liga, el papa concedió la mano de su hija Lucrecia, el 2 de febrero de 1493, a Juan Sforza de Pésaro, de edad de veintiseis años y ya viudo. La pequeña novia de trece años recibió una dote de 31.000 ducados y, el 12 de junio, ante la corte ponti-



ficial reunida, se celebró la boda con gran magnificencia. Sólo faltaba el esposo que, según la costumbre, estaba representado por otro hombre. Al fin la joven recién casada podría dar libre curso a su alegría natural, dividiendo su tiempo entre Roma y Pésaro.

*

Pero su felicidad fué de corta duración. El papa, bajo la presión de su hijo César, decidió romper el matrimonio de su hija. Y era que su yerno, en sus pequeñas combinaciones políticas, no podía serle ya de ninguna utilidad. El mismo César Borgia notificó a su hermana que su marido era un obstáculo para sus ambiciones y que su muerte estaba acordada. Juan Sforza, advertido por su mujercita, huyó hacia sus tierras, codiciadas por César. el día de Pascuas de 1497. Mientras tanto, el papa continuaba las diligencias para la ruptura de aquel matrimonio. Una comisión, presidida por cardenales, visitó a Lucrecia en el convento de San Sixto,

donde se había encerrado. La anulación del matrimonio fué pronunciada el 20 de diciembre de 1497, y el pobre Juan Sforza tuvo que devolver la dote de Lucrecia.

Lucrecia, indefenso juguete entre las manos de políticos infames, triste criatura sometida a sus intereses y a sus caprichos, se resignaba silenciosamente a su destino. César Borgia dirigió entonces sus aspiraciones hacia el reinado de Nápoles. Y decidió casar a Lucrecia con el sobrino del rey de Nápoles, Alfonso de Aragón. El matrimonio fué celebrado en el Vaticano el 21 de julio de 1498. Un año más tarde, las cosas habían cambiado, y Alfonso de Aragón huyó, como su predecesor, dejando a su joven esposa a punto de ser madre. Sin embargo, cometió la imprudencia de volver a Roma el año siguiente. Y fué apuñaleado en el mismo Vaticano, bajo las órdenes de César Borgia. Pero, a pesar de haber recibido varias heridas, no murió. Durante su convalescencia, César Borgia fué a verlo y allí mismo, ante los ojos espantados de Lucrecia que lo cuidaba con toda su abnegación, lo estranguló.

Lucrecia no llevó mucho tiempo el velo de las viudas. Año y medio más tarde, su terrible hermano, que dirigía toda la horda de los Borgia y en cuya presencia temblaba el mismo papa, quiso casarla de nuevo. En sus incessantes y numerosas intrigas criminales, César Borgia necesitaba entonces al duque de Ferrara. La cuestión era bien sencilla: todo se arreglaba casando a Lucrecia con Alfonso de Este, el hijo del duque.

Esa vez, las aventuras matrimoniales terminaban. A la edad de veintidós años, Lucrecia había encontrado al fin la tranquilidad. Y conoció en Ferrara, sino la felicidad esperada,

(Pasa a la Pág. 52)

Epílogo de un Drama

Punto final de la tragedia más ruidosa del siglo

por Roy Pinker



Curtis, el farsante

EN un miserable caos de lodo, de bluff y de incapacidad, ha terminado uno de los más inquietantes, de los más dramáticos asuntos criminales del siglo. La policía americana, exasperada por las acusaciones de torpezas y de brutalidades que han caído sobre ella desde que apareció el cadáver del hijo de Lindbergh, ha cometido verdaderas crueldades e injusticias, en su desesperación de encontrar a los criminales y en su afán de rehabilitar su prestigio perdido.

Pero no creáis que las actividades policíacas han cesado ya en este sentido. El asesinato del Aguilucho es todavía una obsesión en los Estados Unidos. Son innumerables ya los tipos sospechosos que han caído en las manos de los policías y que han recobrado su libertad por falta de pruebas. En New York, detuvieron recientemente a un asesino profesional, Notman Whitecker, al cual no pudieron acusarlo concretamente de nada.

Por otra parte, Checoeslovaquia ha anunciado que tiene prisionero en Praga a un vagabundo que habla solamente el inglés, el cual ha confesado que formó parte de la banda que efectuó el rapto en Hopewell. El desconocido ha contado con abundancia de detalles cómo se realizó el secuestro, cómo pudieron huir de América después de la muerte del niño, y cómo lo traicionaron y lo abandonaron sus compañeros para franquear la frontera soviética. El hombre, que está completamente agotado, fatigado por varios días de marcha, está detenido a la disposición de la justicia; pero hay que poner en duda la veracidad de sus palabras, pues debe tratarse de un desequilibrado.

Sin embargo, dejemos esos detalles para ocuparnos de un caso que ha producido un ruido extensísimo. Nos referimos al proceso del traidor Curtis, celebrado recientemente en la pequeña ciudad de Flemington, cerca de New Jersey.

Nadie ignora la naturaleza de la inmisericordia de Curtis en el asunto del hijo de Lindbergh. A fines de marzo, unos días después del secuestro John Curtis, constructor de barcos en Norfolk, apareció bruscamente, afirmando que estaba en relación con los raptadores del niño. Nada, en aquel momento, podía hacer que desconfiaran del hombre; además, era tal el aturdimiento creado por el suceso de Hopewell, que se lanzaron ciegamente sobre todas las pistas. Curtis llevó consigo a otros dos personajes de Norfolk, el reverendo Peacock y el almirante Burrage, que representaron, hasta el fin, el papel de inocentes. Según Curtis, los bandidos, perfectamente informados de las costumbres de la casa Lindbergh, habían entrado en el cuarto del niño mientras la familia estaba en la mesa a la hora de la comida y lo habían sacado por la puerta de servicio.



Cuando comprendió que había sido el juguete de una horrible farsa, el reverendo Peacock se retiró a su pueblito

Curtis confesó por escrito que todas sus revelaciones eran un falso producto de su imaginación

Después, lo habían metido en una cunita dentro de un auto verde y lo habían llevado lejos de Hopewell, a la costa. Allí, esperaba un yate misterioso, el "Sally". Este buque fantasma esperaba de haber recogido a los bandidos y al niño, se había internado en el mar, sin alejarse mucho de las costas, esperando que las negociaciones con Lindbergh se realizaran. Tanto que las negociaciones con Lindbergh se realizaran, el relato de Curtis parecía tan verosímil, la reputación de honorabilidad del constructor de barcos, del reverendo y del almirante era tan sólida, que Lindbergh se lanzó en cuerpo y alma

(Pasa a la Pág. 50)

LOS POEMAS FOTOGRAFICOS

por
**eduardo avilés
 ramírez**



"El beso de la paloma", por Jean Moral, de Paris.

LOS grandes pintores flamencos, los minuciosos pintores a lo Jordaens, hacían de repórters gráficos de su época. Nos dejaron la crónica de su época en telas tan llenas de detalles como las fotografías mejores de la nuestra.

La fotografía ahora reemplaza a los pintores en su misión poética. No se trata ya solo de reproducir lo que está al frente, sino de embellecerlo. Los grandes fotógrafos contemporáneos, los Man Ray, los Bucowich, los Shelier, los Ignatovich, los Dumas, los Sougez realizan poemas fotográficos cada vez que hacen funcionar sus cámaras.

La Convención de los grandes fotógrafos acaba de celebrarse en París. Vinieron de Amsterdam, de Berlín, de Moscú, de New York, de Viena, de Munich... Hicieron una exposición, una magnífica y enorme exposición en el boulevard Raspail. Supimos que un laboratorio francés de estudios fotoquímicos ha sido creado gracias a la colaboración de fotógrafos, industriales y cinematografistas. Supimos que los decoradores Barrier-Risson and Co., de New York, en colaboración con la "Kodak", han creado los *photomurals*, grandes paneles

obtenidos mediante ampliaciones sucesivas; oímos un discurso en el que un precursor de la fotografía animada, Gaumont, hizo el proceso de la fotografía, siguiendo la trayectoria progresiva que va desde el daguerrotipo hasta el *photomurals*, pasando por el collodion, por el gelatino-bromuro, por el buen cliché, por el mejor revelador, por el pro-

cedimiento de arte, por la simplificación, por la sensibilidad extrema.

Lo cierto es que hoy un fotógrafo hace pintura con su cámara. Y además realiza un documento. Se parece a un estanque soñador que refleja el cielo y que hace pintura, sin saberlo, con sus aguas. Los paisajes verticales!

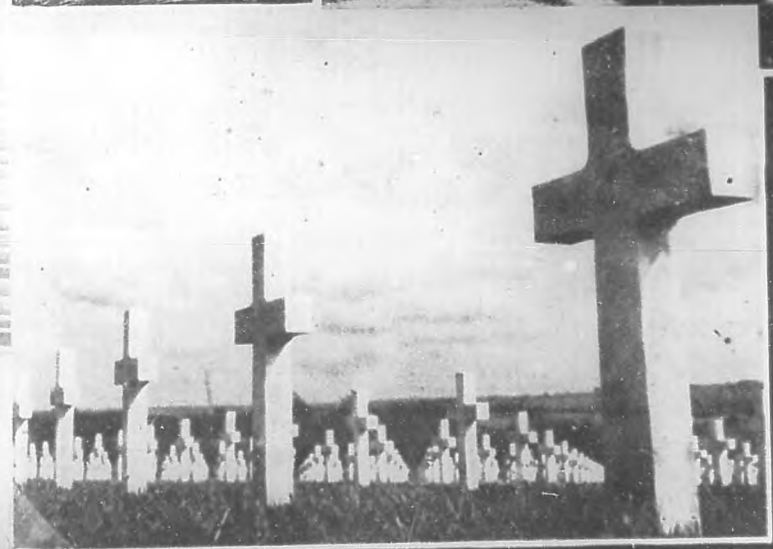
John Havinden, de Londres, fotografió esa huella de llanta automovilística en la arena. Los pintores modernos buscan precisamente ese maridaje de planos de luz y sombra perfecto, encontrándolo muy raras ve-



"Huella de Automóvil", por John Havinden, de Londres.



"Natura Morte", por Sougez, de París.



"Cruces en el frente", por Nora Dumas, de París.

"cuadro", esa "pintura", es al mismo tiempo una pintura y un cuadro cargados de espíritu.

El fotógrafo Jean Moral de París, captó con su cámara el beso que esa muchacha está dando a la paloma, y el ojo de la paloma, dulce, húmedo, humano, es un poema, y la mano de la muchacha es como otra paloma, y el todo es un "cuadro" de ternura inenarrable.

Y por último, ved como el fotógrafo Sougez, de París también, "pintó" esa "nature morte", que bien vale una

es, al menos con tanta belleza.

Nora Dumas, la fotógrafa de París, retrató ese cementerio del "frente", un mediodía desolado en que cruces y nubes parecen sostener un diálogo eterno. Ese

creación pictórica de la mejor época. Y hasta yo me aventuraría a pronunciar el nombre de Vlamnick.

La fotografía fué primero considerada como una curio-

(Pasa a la Pág. 58.)

La Suerte de Casimiro

por Carlos R. Girón Cerna

¡CUANTA miseria había en la casucha del zapatero!... Siete hijos logrados y otro que venía, por voluntad de Dios, para aumentar las penas del pobre Casimiro.

Verdaderamente, no sabía cómo había sucedido.—¡Otro hijo!—¡Qué barbaridad! Si materialmente no cabían en aquella casucha levantada con maderas podridas en las ruinas de la Catedral en la Antigua Guatemala. Con el poco trabajo que había en la Antigua y los vecinos cansados de regalarles pan, era muy triste pensar en la suerte que les esperaba...

Si él pudiera irse a Guatemala... tal vez allí... —pero ¡con qué, Dios santo... en aquella miseria?...

Para ajuste de penas, Casimiro se estaba enloqueciendo; por las noches soñaba con riquezas absurdas y veía a sus hijos bien vestidos que iban al Colegio y a su mujer con el mismo traje que le vio a la Marquesa de Carena el último domingo... Y Casimiro despertaba y seguía soñando con todos sus tesoros... Muchas noches en vela le quitaban los ánimos para el poco trabajo que tenía y las constantes lamentaciones de su mujer y los chillidos de los hijos acababan desanimando al infeliz.

Había pensado en irse solo y abandonarlo todo; quizás viendo que él faltaba, las buenas rentas no dejarían morir de hambre a la pobre familia y él a vez encontraría suerte por otros lares... pero Casimiro era un hombre muy bueno, muy honrado e incapaz de hacer aquello...

¿Qué le hizo pues decidirse a huir de la Antigua? Los vecinos supieron únicamente que Casimiro había desaparecido junto con un caballo negro del servicio de diligencias... y la familia del pobre zapatero mejoró indudablemente, pues todas las señoras bondadosas se ocuparon en ayudarles. El pan de cada día y huevos y hasta carne abundaron en el hogar abandonado y los niños fueron al colegio y tuvieron zapatos por primera vez. Qué hombre tan malo—comentaban las gentes—siendo zapatero dejar que sus hijitos fueran descalzos...

Casimiro había robado, pero no lo había hecho para ayudar a su familia como otros padres—él había robado un caballo para huir de la miseria.—No señores.—El zapatero robó el caballo negro porque durante quince noches consecutivas soñó que le decían al oído: "Corre, Casimiro, que en la calle de los zapateros en México está tu fortuna..." Y naturalmente, el pobre que estaba casi loco, vio una coincidencia con los sueños de riqueza que tuvo anteriormente, y, además: aquello de la calle de los zapateros... ¿no era él acaso un magnífico zapatero que hasta había inventado un modo nuevo de coser suelas? ¿Quién sabe si ese invento sería su fortuna...?



La pila de búcaros en el patio central del convento en la Catedral de la Antigua Guatemala, en donde fueron encontrados los tesoros de que se habla en este cuento.



Maravillosa nave central de la Catedral de la Antigua Guatemala, destruida por los terremotos de Santa Marta en el año 1773.

Fachada de la hermosa Catedral Antigua, verdadera joya del arte arquitectónico hispano, construida en 1545, en la primera capital fundada por los españoles.



Reportaje Hispanoamericano



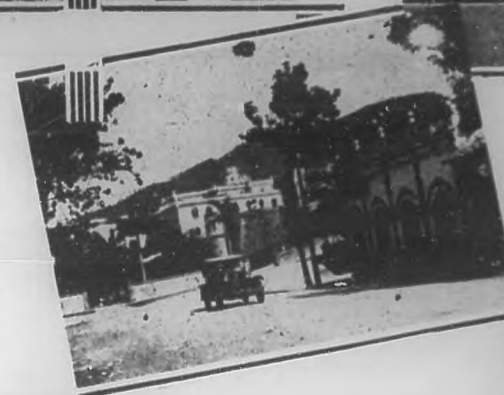
Vista parcial de la nueva ciudad de Guatemala, tomada desde la "Ermita del Carmen", histórico lugar que dió su nombre al Valle de la Ermita en que los españoles fundaron por tercera vez la ciudad de "Santiago de los Caballeros de Guatemala" en 1775, a raíz de los terremotos de Santa Marta que destruyeron la ciudad capital, conocida hoy por "La Antigua".



Edificios modernos, automóviles, asfalto, belleza femenina y elegancia riueña, en esta moderna avenida de la ciudad de Guatemala, y a muy pocos pasos, el ambiente místico de una iglesia colonial y la nota de color de unos indios auténticos.



Monumento que conmemora la epopeya nacional de la guerra de 56, erigido en el hermoso Parque Nacional de San José de Costa Rica.



Una moderna y atisada avenida de la ciudad de Tegucigalpa, capital de la rica y vasta república de Honduras.



Argentina Selva, muy bella señorita que frecuenta los salones sociales de la ciudad de Teja, en Honduras.



Srta. Hilda Méndez, bellísimo exponente de la sociedad femenina de San José de Costa Rica.



Srta. Camila Doubleday, encantadora damita de la sociedad de Teja, Honduras.

¡Cuántas hambres y cuántos dolores de piernas hubo de sufrir Casimiro para que al fin le veamos entrando en la Ciudad de los Palacios, sobre su caballo negro, que había engordado con aquel descanso de mes y medio! Alguien indicó a nuestro amigo el camino para llegar hasta la Calle de los Zapateros y empezó en ese mismo día la búsqueda de su fortuna... Iba de puerta en puerta solicitando trabajo. A gritos lo pedía desde la media calle sin apearse de su escualido acompañante y todos se reían de ver a don Quijote metido a zapatero...

Dos veces recorrió aquel día el barrio zapateril sin poder encontrar el mísero trabajo, a

pesar de que porfiaba ser el inventor de un nuevo sistema para coser las suelas.

Pasaron quince días y ya la figura del loco se había hecho popular en aquel barrio. Todos le daban pan o cualquier cosa que aliviara las penas de aquella estatua ecuestre del hambre... ¡Y el pobre Casimiro seguía en su porfía de encontrar la fortuna...

Un zapatero gordo que veía pasar siempre a nuestro pobre hombre, le llamó un día para charlar con él—era tan divertido—y la conversación cayó sobre la procedencia de Casimiro, y éste contó al zapatero gordo que era de Guatemala y había hecho viaje por el sueño que tuvo que le indicaba que su fortuna estaba precisamente en la Calle de los Zapateros de la ciudad de México.

El hombre gordo se moría de risa, ante la ingenuidad de aquel loco que por un sueño así emprendía un viaje tan largo. Con que no lo hacía él que había soñado todas las noches que un fraile lo llevaba de la mano hasta las ruinas de la Catedral en la Antigua Guatemala y le indicaba el propio lugar en que había un enorme tesoro, a tres varas de hondo en la pila de búcaros de la iglesia...

El caballo negro de Casimiro tuvo que caminar tanto y tan ligero en el regreso hasta la Antigua, que en Chimaltenango se quedó muerto el pobre. Los tesoros que encontró Casimiro en la pila de búcaros junto a su barraca de tablas podridas fueron tan fabulosos que pronto vino a ser uno de los más ricos propietarios de la Antigua y de la Capital...

En la ciudad de Chimaltenango, existe hoy una piedra de mármol que dice: "La familia del muy ilustre don Casimiro de Urdaneche y de Vidal, eterno agradecimiento a su mejor amigo..."

Ciudad de la Habana, 1938.

(Foto LLERAS NORIEGA.)

¿Por qué se divorcia

El teniente seductor, el actual novio de las chiquillas románticas del cine, no se siente del todo feliz. Mauricio, al lado de su Ivonne, siente el fastidio de no ser padre. En otra escena anterior del cinematógrafo, puede que este detalle pasara desapercibido por el sonriente actor gauchesco. Pero en la actualidad no. Su amiga, la alemana Marlene Dietrich, ha tenido un baby monísimo, y todo el mundo se lo ha celebrado. Clark Gable, también muestra orgulloso el fruto de su amor. Dolores y John Barrymore se han retratado de todas las formas mimando a su pequeñueña. Todos, quien más quien menos, anuncian ya el próximo advenimiento de futuros astros del celuloide. Y Mauricio no logra convencer a Ivonne de que deben tener un chico.

El actor se muestra por esto desolado. Su habitual buen humor lo está perdiendo por horas. Se le ve triste, preocupado, inquieto.

—Un hijo!—Exclama. Y el hijo no viene.

—Ivonne no tiene gracia... dice a sus amigos íntimos.

Pero Ivonne ante la acusación de Mauricio responde que el que no tiene gracia es él.

Por eso Mauricio se ha ido precipitadamente a París para imponer demanda de divorcio contra Ivonne. Y a su vez Ivonne le ha seguido para oponer toda la resistencia posible, para retener a su lado al ídolo.

Marlene Dietrich, puso de moda en Hollywood que los artistas tengan hijos...

Hollywood, New York, París, el mundo entero, está pendiente de este litigio sentimental.

Si todavía Ivonne hiciera un esfuerzo, y le demostrara a Mauricio que tiene gracia... Quién sabe... Quizás... Acaso...



El proceso de Mary Dugan

He aquí una película bien hablada en español. Por sus situaciones, su diálogo y su desenvolvimiento nos viene a congregar en algo con la producción hispanoparlante. Desde luego, es fácil observar que todo este éxito consiste en el reparto que se ha dado a la película por la "Metro-Goldwyn-Mayer".

María Ladrón de Guevara, Rafael Rivelles, Ramón Pereda, Delia Malagaña, Elvira Morla, Julio Villarreal, Soriano Biosa y José Crespo, para no nombrar sino los personajes principales, han demostrado a los actores americanos que también ellos pueden lograr una interpretación perfecta, cuando la obra y el conjunto lo permiten.

"El Proceso de Mary Dugan", ya vista en inglés y en la escena legítima por la última compañía de Ernesto Vilches,

Chevalier



HA MUERTO UN EMPRESARIO

Florence Ziegfeld, el más famoso de los empresarios newyorkinos, ha muerto. Con él, desaparece una de las figuras que con verdadera visión de la época que vivió, supo tratar el negocio de los teatros.

Muchas originalidades tuvo en su vida de empresario este mister Florence que acaba de abandonarnos para siempre. Pero ninguna tan sabia, tan optimista y tan práctica al mismo tiempo, como esa que le sirvió de lema: "Gastar millones, para ganar millones".

Así fue, en efecto. Desde sus comienzos en la vida, muy modestos, por cierto, hasta su muerte, millonario, tuvo siempre como norma, gastar mucho para ganar mucho. Lo ven nota nuestros empresarios timoratos. Los que gastan el dinero con cuenta-gotas con la pretensión de que el público responda a tan marcada penuria con el desprendimiento que acostumbra cuando de espectáculos rumbosos se trata.

ha resultado una novedad cinematográfica en estos momentos que tan escasos de novedades andamos.

Si los productores de Hollywood aprovecharan esta demostración, la vitalidad en español no hubiera sido interrumpida de la forma brusca con que quisieron hacerlo.

*

Marie Dressler, que protagonizó la película "Metro-Goldwyn-Mayer", "Emma", impuso en sus tiempos mozos la moda del cicismo en el Parque Central de N. York. Y cuentan que cuando la graciosa actriz recuerda aquellos días de su triunfal juventud, siente un íntimo regocijo que la ruboriza...

*

Con Greta Garbo, Joan Crawford, Clark Gable y el resto del reparto estelar la cámara será protagonista individual de la película "Gran Hotel", cuyo estreno se espera ya en La Habana. A lo mejor resulta más notable "intérprete" que los otros actores.

te de su gloria, ha tenido que renunciar por una temporada a su coquetaría platinada y volver al rojo usual.

Una película que de acuerdo con el criterio de los directores así lo exige, la ha obligado a este cambio de colores que ella es la primera en lamentar.

Los directores de Hollywood parece que no las piensan. Jean Harlow, sin su pelo platinado no había logrado llamar ni medianamente la atención, a pesar de sus cualidades



Jean Harlow, ya no es la rubia de platino

artísticas. Y ahora, ahora quién sabe si tampoco lo consiga. El público es caprichoso en ocasiones y no gusta de cambios en sus ídolos.

Y esto no deben olvidarlo los directores.

Sería triste que una actriz, que casi de súbito alcanzó las cumbres del estrellato, conservando hasta ahora el afecto y la admiración del público, los pierda por el capricho de los directores.



María Ladrón de Guevara y Ramón Pereda, en "El Proceso de Mary Dugan..."

El platino de Jean Harlow

Jean Harlow, la llamada rubia platino, que al color de su pelo debe gran parte



Jeanette Mac Donald, la supuesta novia de Chevalier

¿PODEMOS A CASO PROLONGAR LA VIDA?

POR ANTONIO PITA



A visión de aquel sabio en la época en que la fisiología estaba aún en pañales, ha sido comprobada actualmente por ilustres investigadores.

Cornado tuvo sus continuadores, entre los contemporáneos figuran en primera línea: Finot, Gelpa, Pauchet y Frumussan, particularmente el segundo que ha popularizado su famoso ayuno absoluto, como paso previo de la desintoxicación, con manifiestos propósitos de prolongar la vida.

Por lo expuesto, no existe una verdadera higiene alimenticia de la longevidad; pero no hay longevidad posible, sin una higiene alimenticia bien regulada. Será inútil añadir, que la dieta y el ayuno en condiciones patológicas acaso serían insustituibles; pero en el propósito de controlar la vida del futuro por sí solos, encuentran serias dificultades. Otro tanto pasa al sistema vegetariano exclusivo considerado como factor único de longevidad, como lo han pretendido algunos pensadores flojos que no han querido curiosear las estadísticas.

La razón es obvia: si la dieta vegetariana y el ayuno fueran decisivos en la longevidad, los pueblos más longevos hubieran sido los de la Edad Media; la experiencia ha demostrado lo contrario, aún hoy tenemos el ejemplo a la vista, los pueblos más frugales de la tierra, India y China, donde el sistema vegetariano es la norma y el ayuno se practica, son precisamente pueblos donde el promedio de vida es más bajo. Esto no quiere decir que la dieta y el ayuno sean contraproducentes, sino que precisa sustraerlos del actual marco en que se encuentran.

El error del sistema vegetariano exclusivo.

Entre los muchos tratadistas pseudo-científicos del naturismo está arraigada la creencia de que el sistema vegetariano en la alimentación, resuelve todos los problemas, aún el de alargar la vida, y llegan en su exclusivismo a imputar a la carne, la causa de todas las enfermedades. No les falta razón en parte; pero su error está en que confunden lastimosamente al hombre "civilizado" con el "carnívoro", y pueblan su mente de ideas "errotistas" en cuanto a la realidad de la dietética científica.

Razonan con la lógica sofística del apotegma latino: "Post hog propter hog" (Después de esto, luego a causa de esto), razonamiento que puede ser empleado para demostrar cualquier cosa. Sirvan de ejemplo su repetida afirmación: "El cáncer es una enfermedad de los países civilizados; los salvajes no padecen de cáncer porque son vegetarianos, los civilizados comen carne, luego la carne produce el cáncer." Aparte de que esto es incierto, esa afirmación tiene tanto fundamento como si dijéramos: "Los civilizados montan en bicicleta, luego la bicicleta produce el cáncer", etc. Por esta vía se podrían hacer conjeturas interminables.

Para demostrar lo erróneo de sus premisas, conviene aclarar que el cáncer es una enfermedad de todos los climas, de todas las razas y de todas las condiciones sociales de la vida; nadie escapa a él, la ciencia está verdaderamente perpleja ante el misterio insondable que lo anima. Lo mismo lo padecen los civilizados que los zulúes de África, los indios de América y los aislados salvajes de la Micronesia, es más, entre los "kubus", tribu primitiva descubierta recientemente en el interior de Sumatra, existe la enfermedad, y a pesar de ser vegetarianos ningún miembro de ella alcanza los sesenta años.

Por extraña paradoja es precisamente entre los esquimales

Este es el artículo final de los que bajo el título de "Podemos acaso prolongar la vida?" ha venido publicando en "SHEMIA" el doctor Antonio Pita, médico distinguido y estudioso.

Prolongar la vida, saciar el egoísmo humano, dar un paso concreto en el incierto camino de la inmortalidad; todo eso que impresiona y caloriza nuestros anhelos de eternidad, es lo que explana en este trabajo redactado sobre la base de los cánones de la ciencia positiva.

donde el cáncer es rarísimo. Sabido es que los esquimales sólo se nutren de carne, pescado y esperma de ballena. Ellos no conocen como los indostanes, las delicias de la alimentación vegetariana, sin embargo, entre los indús que por prejuicios religiosos no sacrifican ningún animal y sólo comen vegetales, el cáncer es muy común, sobre todo en el curso del Ganges entre Benarés y Calcuta y en los alrededores del Golfo de Bengala.

Los hechos se encargan siempre de desmentir los lirismos de la imaginación, sin pretender contradecir al ilustre Arbutnot Lane en su teoría del cáncer por el estreñimiento, y sin hacer apostasía vegetariana, ya que somos creyentes, pero no fanáticos. Bueno será decir una palabrita al oído de los vegetarianos legos; recientes investigaciones han descubierto la existencia del cáncer hasta en las plantas.

Hay un hecho que sorprende a los dietetas. La carne es alimento necesario a medida que nos acercamos a los Polos. Se ha achacado a ella la causa del estreñimiento, y es precisamente entre los esquimales carnívoros donde se desconoce esa enfermedad.

Los griegos y romanos usaban en su alimentación el ternero gordo, los habitantes del Norte de Europa y América y los de Sur África y Australia, sin olvidar los de Sur América, no son vegetarianos y a pesar de ello son al presente las razas más sanas mental y físicamente de la tierra mientras que las degeneradas razas de Asia (chinos, indios y mongoles), los indios aimarás y picomayos, de América, así como los negros del África (congós, cafres y hotentotes), que comen sólo vegetales, son tristes ejemplares de miseria, ignorancia y degeneración, son, en fin, razas débiles, feas y enfermizas.

Por estas razones prácticas no somos partidarios del sistema vegetariano exclusivo, ya que la alimentación mixta está probado, da esos hermo-



Prof. Friedrich FULLEBORN, también investiga en los misterios y secretos de la ciencia para llegar a la conclusión de si es posible vivir más.



Prof. Maurice LETULLE, notable científico que ha espouado en tan interesante cuestión como es la posibilidad de alargar la vida.



Un caso de prolongación de la vida. Este indio, el más viejo habitante del Oeste americano, cuando 108 años, reside en las montañas, es vigoroso, trabaja aún y no deja de comer cada día plátano su fruta predilecta.

soj ejemplares de belleza, fortaleza y decisión que encontramos entre los teutones, los latinos del Norte, los eslavos y sajones.

Hay un hecho, no obstante, que debe merecer nuestra atención y es el que se refiere a la clase de alimentación que conviene al individuo de acuerdo con la región que habita. Al Sur y Norte del Ecuador, en una faja de terreno que se extiende hasta los trópicos, parece que la alimentación vegetariana debe de ser la regla, alrededor de los trópicos, la alimentación debe de ser mixta; pero en las regiones boreales y septentrionales, la carne es alimento necesario.

Demás estaría añadir que si a un habitante de Groenlandia, por ejemplo, se le alimentara con vegetales y a otro que viviera en el Sudán se le diera carne, seguramente que sus vidas estarían en peligro y la enfermedad y la muerte serían su secuela. Estas razones abonan en favor de variar la alimentación con el clima y en las regiones intermedias de estos dos extremos, usar por lo menos la alimentación mixta.

Los defensores de la alimentación vegetariana y algunos "científicos de orilla", hablan de las vitaminas de los vegetales y sostienen que sólo en ellos pueden éstas encontrarse, ignorando tal vez que la dieta vegetal es siempre deficiente en vitamina A, ya que ella sólo se encuentra en la parte verde de la planta, que como es sabido desechamos, mientras que en la leche, los quesos, los huevos y la carne, las vitaminas están en tal alta proporción, que se hacen necesarias a la alimentación equilibrada.

(D) La higiene de las cós-tumbres.

Los antiguos romanos decían: "Salus Pópuli Suprema Lex est" (La salud popular es la suprema ley), divisa que ha sido consagrada por los pueblos progresistas que rinden a la higiene pública un verdadero culto.

Las estadísticas demuestran que ella es fundamento sólido de salud y longevidad. Ciudades sin alcantarillado sin acueducto, sin servicios sanitarios, son antros de epidemias y de miseria, donde los eternos enemigos del hombre, la mosca, la rata, la pulga y el mosquito, campean por sus respetos y llevan la infección a todas partes.

La suprema limpieza de la cama, la mesa y el hogar, son los factores determinantes de la vida larga, así como el aseo cotidiano, la higiene de la respiración y de la masticación, la educación del intestino, que debe de empezar desde niño, la corrección de las actitudes en la marcha y el reposo son otros tantos factores importantes para alcanzar una vida larga, feliz y provechosa.

Los romanos usaban la cama dura, sus viviendas eran ventiladas, tenían pocos muebles donde el polvo no tenía cabida, usaban sillas sin respaldo para mantener su actitud erecta, y desafiando las inclemencias del tiempo escalaban los Alpes, porque ellos amaban los obstáculos para tener el placer de vencerlos.

A la higiene pública debemos el alto porcentaje de longevidad de los modernos tiempos. Sin ella quizás hubiéramos desaparecido por natural degeneración. Ya no volverían aquellas epidemias que asolaron al mundo en pasadas épocas, dejando a las ciudades deshabitadas. Los Estados Unidos, que son modelo de higiene y de confort, han enseñado al mundo las ventajas de la ingeniería sanitaria, que tantas vidas ha salvado y por la que tantas obras han podido ser realizadas, por ejemplo, el Canal de Panamá.

(E) La psicoterapia.

Todos los que han logrado alcanzar larga vida, han cultivado, en el fondo de su espíritu, un optimismo sano que les ha permitido ver el lado bueno de las cosas. Este estado de conciencia individual que nos alimenta en las empresas, que nos da fe y esperanza en el porvenir y que aleja el infortunio y la desdicha de nuestro alrededor, no es acaso el resultado de la herencia recibida, sino el gigantesco esfuerzo de la mente y el gradual ascenso de nuestra voluntad puesta en marcha por esa fe inquebrantable que ponemos en nosotros mismos.

Esa forma de potencia que vive aletargada en el fondo de nuestro ser para despertar a ratos y poner en movimiento energías concentradas, ha tenido tantos nombres, que revelan un desconocimiento absoluto de su verdadera naturaleza.

Como se ve, nuestro actual agnosticismo nos priva de conocer su esencia íntima; pero su fuerza está en los esfuerzos potentes que es capaz de producir. No hay un momento en nuestra existencia, que no esté bajo el imperio de su fuerza silenciosa. No hay motivo por ligero que éste sea, que no termine en un efecto más o menos grande de acuerdo con la intensidad del estímulo que le dió origen; así vemos en todas partes sus manifestaciones personales y colectivas, que nos hacen olvidar las realidades de la vida práctica. Los enfermos reciben, inconscientemente, de ella, los estímulos malos o buenos de su influjo, según sea la categoría de los motivos que le dieron nacimiento. Así en Lourdes la caravana silenciosa de los enfermos queda anonadada ante la Virgen y algunos de sus enfermos se levantan por ese mecanismo operador que ignoramos siempre, pero que excluye toda idea de casualidad.

(Pasa a la Pág. 94.)

La Sombra del Terror

por Michel Gerac



La doliente caravana de los vecinos de la aldea enterra al desdichado cuyos restos serán robados por el profesor, que en su ansia morbosa de "construir" un hombre, vigila en las sombras.

EN los tiempos de las cavernas, el hombre tenía que defenderse contra los elementos, contra las fieras y contra el hambre. Esto lo entrenaba demasiado, y según parece, la psicología de nuestros antepasados vestidos de pieles, carecía de sutilidad y de complicación.

Más tarde, el hombre se convirtió en uno de los amos de la tierra. Las apremiantes inquietudes que lo hostigaban, desaparecieron, pero subsistió, en el fondo del alma humana, la nostalgia del miedo. Y la imaginación sustituyó los inmediatos peligros antiguos, con otros peligros más profundos, más terribles y más misteriosos: los que no se ven, los que están envueltos en las tinieblas. Fantasmas y sombras de los muertos, hechiceros y duendes, rondas infernales, maleficios, conciliábulos de brujas, saturnales, aquelarres donde Dios y el diablo se confunden... Las supersticiones se multiplican, con una extraña y tenebrosa poesía, creando los símbolos, dando poder fatídico a los números mezclando lo inmaterial y lo concreto en pueriles y desconcertantes leyendas.

Una hora: las doce de la noche. Unas cifras: el tres, el siete y el trece. Algunos animales: el chivo, el buho, la serpiente. Varios accesorios disparatados: la escoba, la herradura, el excremento, la sangre animal o humana; son los elementos más usados en una religión de terror, consagrada a poderes diabólicos.

Supersticiones tenaces, morbosidad de los cuentos de Poe, historia de los iluminados, en estos diferentes aspectos de la religión del miedo encontramos la misma mescolanza de sadismo, de misticismo, de sensualidad morbosa, de imaginación enfermiza, a la vez complicada y simplista.



Construyendo el hombre. De este rostro inanimado, surgirá un hombre feo, vigoroso y cruel.



Frankenstein, el engendro maligno, el hombre monstruo que sembró el espanto en la comarca y estranguló a su propio creador.

La ciencia, con sus precisiones, ha restringido victoriosamente el misterioso dominio de las sombras. Pero la macabra afición al terror sigue palpitando en el corazón del hombre, reclamando sensaciones horripilantes.

La ciencia ha dispersado las sombras, pero ha descubierto otras vidas misteriosas. Con ese pretexto, la literatura ha creado nuevas leyendas. Y la más trascendental de estas leyendas creadas por la invención científica, es el hombre artificial.

El más reciente monstruo de este género, lo hemos visto en una obra



LOS VENCEDORES

por
Pablo Ferré Elías

La competencia de la "Habana" ya está liquidada. El "Deportivo Centro Gallego", la prestigiosa entidad que preside el entusiasta José García Tenreiro, retiene un año más el título que en buena y noble lid ha conquistado durante dos temporadas seguidas, y es de esperar, que el día 7 de agosto, en "Stadium Tropical", también disponga de "Juventud Asturiana", de Santiago de Cuba, conquistando para la Habana el máximo honor del fútbol tropical.

Otro campeón: el "Club Cultural", que invicto ha ganado la competencia de la Serie "B" de la primera categoría. Con su triunfo adquiere el derecho de disputar su promoción a la clase superior y los partidos con el colista de la "A", el "Catalunya S. C.", han de ser la piedra de toque que nos pruebe hasta dónde han llegado con sus esfuerzos los simpáticos muchachos que preside el siempre optimista Francisco Guardia.

No ha sido la temporada que oficialmente dentro de unas fechas va a dar fin, el resumen de una campaña brillante de nuestro fútbol. Reconozcamos las luchas que a cada paso han tenido que sostener los que dirigen nuestras organizaciones. Ha faltado casi siempre la nota cordial. El fulanismo se ha impuesto casi siempre a los altos intereses del deporte.

La situación económica, no muy holgada por cierto, de la mayoría de los clubs obliga a los hombres que están al

frente de los organismos que corran este inquieto fútbol tropical al cambio radical de procedimientos. Desde luego, nos referimos a aquéllos que se valen de los rutinarios procedimientos de una política deportiva que tiende al desprestigio y tanto daño produce.

Celebremos a los triunfadores. Han conquistado el galardón que los clasifica como los mejores, de modo diáfano, brillantemente.

Reconozcamos que esa competencia de las sociedades de primera categoría, de las dos series, se ha desarrollado normalmente, sin los escándalos que precedieron a otros torneos que no queremos recordar.

Son los legítimos representantes de nuestro fútbol, "Deportivo Centro Gallego" y "Club Cultural", nuestros campeones de 1932, en estos instantes que celebran sus merecidas conquistas, también recibirán el aplauso de los simpatizadores del más universal de los pasatiempos atléticos, que en ellos tienen a los más calificados triunfadores de la campaña que en sus comienzos parecía preñada de acciones que hubieran inferido serio daño a nuestro fútbol, pero que al terminar de manera correcta y deportiva, elocuentemente, señalan para nuestras costumbres futbolísticas, mejoras que son de señalar, aunque únicamente sirvan para mostrar el fracaso de los que se empeñan en perjudicar el buen nombre del fútbol tropical.



LOS CAMPEONES DE LA "B"—También para los modestos, BOHEMIA, una especial dedicación. Estos son los muchachos que durante la competencia de la primera categoría, Serie "B", mantuvieron firmemente el invicto para el "Club Cultural", que en el primer año de figurar en la organización futbolística, conquista brillantemente el campeonato de su grupo.



Campeón 1932

SIMON

CHORENS

TRABANCO

BEGORA

AGUSTIN

GALCERAN

MC LOED

CASTRO

AMADOR

¡Campeones!
De nuevo el "Deportivo Centro Gallego" conquista el preciado título.
Es el triunfo que remata una temporada donde sus atletas pusieron a contribución entusiasmos y amores en defensa de la enseña deportiva de la prestigiosa institución, que en el mástil de los vencedores, flameará orgullosa, timbre de gloria alcanzado a través de muchas jornadas victoriosas.

SERRA

TURQUITO

BICO

STRAUSS

VOLDRAE

NATIEL

El Papelazo Olímpico

por Adolfo Font

Una magnífica y numerosa representación que envía la República de México a las Olimpiadas de Los Angeles, California, es una prueba convincente del adelanto obtenido por esa nación hermana en estos últimos cinco años, en los que el deporte ha tomado un impulso tal entre los nativos, que estamos seguros les hará acreedores a las mayores alabanzas, de propios y extraños.

México, que conquistó el segundo lugar en los Juegos Deportivos Centro Americanos efectuados en La Habana hace 2 años, y que con anterioridad había obtenido la victoria en estas competencias en magnífico torneo en que cubanos y mejicanos fueron los principales adversarios, ha estimado oportuno efectuar este año una demostración de fuerzas que en ningún sentido puede ni debe tomarse como baldía, sino que es, únicamente, el producto de la constante y notable preparación de que hace objeto a su juventud, habiéndola transformado en poco tiempo en una de las más avanzadas.

Acompañando al equipo mejicano, mejor dicho, sirviéndole de faro triunfal, y como único representante del deporte femenino, va también la señorita María Escudero, quien hará palpar a los otros países sus vastos conocimientos en la esgrima. Forman el equipo mejicano treinta y seis personas entre atletas, entrenadores y directores. Como algo que debe servir de antorcha a los demás países Centro y Sur Americanos, sobre todo a Cuba, diremos que los entrenadores son de pura cepa mejicana.—El "gringo", como dicen los simpáticos aztecas, ha sido excluido por completo.

♦♦♦

Cuba, sin embargo, aun cuando conquistó bizarra y decididamente el segundo Torneo Deportivo Centro Americano, logrando triunfar en la mayoría de los eventos que se discutieron, no enviará ni siquiera una débil representación. El atleta José Masó ha realizado múltiples gestiones particulares pero parece que al fin no logrará colmar sus deseos. El joven Masó, que es merecedor a todos los aplausos, servirá de ejemplo a todos aquellos que sin tomarse trabajo alguno, y pensando tan solo que las gestiones debían partir del gobierno, dejaron pasar el tiempo y con él sus posibilidades de tomar parte en justas en que Cuba y ellos habrían podido conquistar grandes triunfos.

Si todos hubiesen hecho algo similar a José Masó, no cabe duda que a estas horas, en una pequeña casa de la ciudad olímpica, flotaría la bandera de Cuba, pero no ha sido así, y



Helen Madison, a la derecha, después de mejorar el record en cuatrocientos metros, estilo libre, acompañada por Eleanor Holm, campeona de cien metros, y Martha Norelius, campeona de 1928. El afortunado veterano que "posa" con ellas es Mr. Henry W. Hanford, presidente de la Federación de Natación

tendremos que sufrir las consecuencias de la ataxia de los que dirigen nuestra cosa deportiva. Esto en buen argot criollo se llama "papelazo".

Los atletas brasileños, no tenían consignación alguna en el presupuesto de su país para la asistencia en Los Angeles, pero el gobierno les prestó un barco y los más preparados deportistas, seleccionados por sus respectivas federaciones, no tuvieron inconveniente en prestarse a vender muchos sacos de café para subvencionarse los gastos de estancia, etc.

Nuestra azúcar, aun que vale muy poco, podría haber sido vendida también por numerosos deportistas, de casa en casa, y con el producto de lo que esa venta hubiese proporcionado, se habría podido realizar el viaje que tanto bien habría brindado a nuestros atletas. Si no hubiera sido suficiente, otros concursos más organizados a tiempo habrían resultado suficientes.

Tampoco gozaron de los privilegios oficiales los atletas mejicanos pero idearon un Concurso de Belleza y lograron muchos miles de dólares.

¿Qué han hecho nuestras Federaciones Deportivas? Nada, absolutamente nada. La Federación de Esgrima, la del Atletismo, Natación y Clavados, Remos, etc. han visto el actual problema Olímpico con frialdad desconcertante y ahora dirán muchos de sus miembros, sin tener pizca de razón: para qué tomarse el trabajo de laborar en desierto.

¿Laborar en desierto? Pregúntenle al Senador Barreras, doctor Gustavo Gutiérrez, señores Porfirio Franca, Eugenio Silva, Consuegra, Moenck, etc. lo que pudo hacer en los primeros juegos deportivos Centro Americanos, un solo hombre de buena voluntad.

Recordamos siempre que una vez, nuestro consecuente amigo el Senador Barreras nos recibió en su despacho particular, en el antiguo Senado y después de oír por centésima vez nuestras sugerencias en favor de la asistencia de Cuba en México, nos respondió: Font, tu idea es muy bonita, pero chico, no te parece que es irrealizable?

Barreras, Porfirio Franca, Eugenio Silva, Consuegra, Miguel, Los Font, Mañalich, Aizcorbe, Estrada, Quesada Torres etc. triunfadores en Esgrima, como los Santamaría, Villada Herrera, Lagueruela, Pedroso etc. en Tiro, y Torriente, Masó, Fernández, Pérez, etc. en Atletismo, y Bebito Smith, Silverio, La Rosa, etc. Alderete, en Natación y Clavados, verán que pasan sus oportunidades por ataxia de las Federaciones a que pertenecen y con ellas grandes triunfos para la patria.

SPORTS



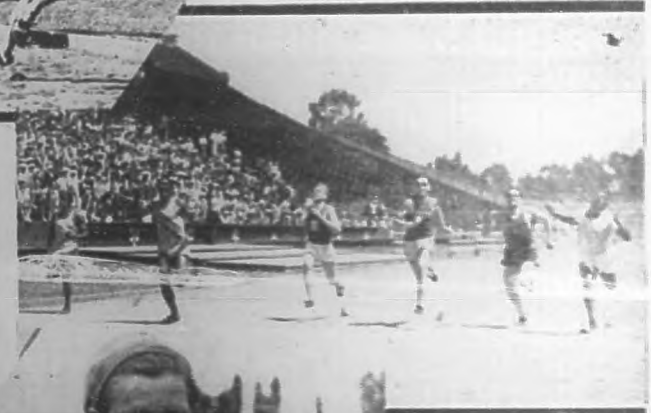
Un grupo de nadadoras americanas que seleccionadas para el equipo olímpico, llegaron hace pocos días a Los Angeles, California



William Carr, atleta de la Universidad de Pennsylvania, conquistando su gran victoria sobre Ben Eastman, la estrella de Stanford, en los cuatrocientos metros, prueba semifinal, que se corrió hace pocos días



Jimmy Foxx, el gran bateador de los "Atleticos" de Connie Mack, que está causando sensación en las mayores por su rotundo record de "Bambinatos"



Ralph Metcalfe, de la Universidad de Macquon, pasando la cinta en primer lugar en el evento de cien metros, prueba final olímpica



Mabel Distenfeld, de Dallas, Texas, la más notable atleta que presentará el equipo Norteamericano en las próximas Olimpiadas Mundiales. Mabel Distenfeld es campeona en cinco eventos

(Viene de la Pág. 43.)

Si un Cué con su sonri a amable re-dime al enfermo de sus eternos sufrimientos, acaso ignorará siempre que la fuerza puesta en juego estaba dormida en lo recóndito de su propia conciencia; así peregrina la humanidad con sus dolores entre esos falsos dioses de la Medicina que conocen por honda intuición los ocultos resortes de esa vida subterránea que nos anima y estimula en los instantes en que el ánimo decae y la fe inquebrantable se derrumba.

Si la auto-sugestión por sí sola es una fuerza misteriosa que restaura la salud, es sin duda alguna un decisivo factor de longevidad.

(F.) La compensación endocrina.

Las tentativas serias de la ciencia son las que deben interesar nuestra atención, pero a dejar al vulgo el encanto de esas mentiras piadosas que retoran en los libros populares, allí donde la pseudo ciencia ha recibido los honores de la letra de molde.

Es necesario recordar que todos los caminos recorridos han conducido al fracaso, o cuando más, a éxitos menores. Cuando hablamos de la técnica endocrina debemos de evocar con veneración y respeto la memoria del precursor de la opoterapia, Brown Sequard, que creyó descubrir el elixir de vida al inyectarse a sí mismo un extracto testicular y anunciar en 1889, en un famoso trabajo, las maravillas de ese principio activo al que el fisiólogo ruso Póhl denominó "espermina", no tuvo la suerte en aquella ocasión de ser tomado en serio por los médicos de su tiempo, a pesar de haber empezado a rejuvenecerse a los 72 años, y presentar su propio testimonio a la Facultad de París.

Voronoff y su Elixir de Vida.

En octubre de 1919 presentó Voronoff una memoria al Congreso de Cirugía, donde exponía los fundamentos de su "Elixir de Vida" y la técnica de las trasplantaciones glandulares; aquel trabajo, que planteaba de nuevo la cuestión, produjo en el mundo una verdadera sensación. Discípulos surgieron por todas partes y los éxitos se contaban a millares. Aquí mismo no fuimos ajenos al entusiasmo de aquellos días.

El asunto Voronoff ha estado desde entonces dando juego. Muchos son los éxitos que se les abonan, sin que hasta el momento actual pueda presentar un solo caso que responda cumplidamente a los verdaderos postulados de un "Elixir de Vida".

Aquí entre nosotros, mi ilustre amigo el doctor Odio de Granda, ha logrado aislar de la glándula testicular del carnero previamente preparado, una hormona que está inyectando con bastante éxito, sin que hasta el presente podamos aventurar un juicio exacto del asunto.

Brow Sequard, Steinach, Voronoff y sus continuadores poseen, sin duda alguna, una gran parte de esa verdad. Están acaso en una de las puntas de esa gran estrella, en la cual la endocrinología representa su papel, sin el pernicioso exclusivismo de creer que ella sola de por sí resuelve el gran problema de prolongar la vida.

(G.) El cambio de la flora intestinal.

Decía Ch Bouchard (1882) que "el intestino es un laboratorio de venenos". Desde las hermosas investigaciones de A. Gautier (1875) se sabe que la putrefacción de los proteidos dan lugar a

las "ptomainas", algunas de las cuales son de una toxicidad extrema. En 1908 publicó Metchnikoff su trabajo sobre su prolongación de la vida, que causó no poca sensación. Él había observado que los búlgaros constituían un pueblo de vida prolongada y, puesto al acecho sobre los motivos de esa longevidad, vino a descubrir que el secreto estaba en la tradicional costumbre de ese pueblo, de tomar leche agria (Yon-rta), que estudiada en su íntima constitución, contenía una cantidad muy grande de bacilos acidófilos, los que, como es sabido, predominan normalmente en el intestino del hombre sano. Su teoría de la longevidad lo llevó a una serie de experimentos personales que lo convirtieron en un verdadero esclavo de sus propias ideas. Creía con razón que el intestino podía ser "esterilizado", cambiando su flora intestinal. Tomaba ocultos de bacilos acidófilos de una raza a la que llamó búlgaros, que él creía eran enemigos de los bacilos de la putrefacción (Bacilos de Welch), mantenía una perfecta vigilancia y asepsia en sus alimentos, no fumaba ni tomaba licores, y diariamente se hacía exámenes diversos. Sus ideas ganaron la confianza de la clase médica por el prestigio de su nombre y cuando más tarde se confirmaron sus trabajos, los bacilos búlgaros inundaron el mundo; pero para desdicha de la teoría fracasó en su empeño ya que murió a los setenta y un años, en los momentos en que dictaba sus últimas disposiciones sobre la naturaleza de los azúcares que debíamos ingerir para lograr la buena nutrición de la flora intestinal favorable, y legó una serie de procedimientos para reconocer el estado de nuestros cultivos intestinales.

Más tarde, cuando Moro aió su bacilo acidófilo, que era en realidad el autor del milagro, la teoría recobró todo su esplendor, y se empezó a usar la Dextrina como azúcar conveniente para el mantenimiento del buen estado de la flora intestinal y hoy sabemos que la teoría de Metchnikoff, aunque no ha dado los resultados maravillosos que la fantasía del sabio hizo concebir y que los viejos anhelaban comprobar, es por todos conceptos un método que se practica con bastante éxito en la conservación del estado intestinal libre de toxinas venenosas y quizás el más valioso factor en el propósito de prolongar la vida.

Conclusiones:

No existe hasta el presente ningún procedimiento que pueda vanagloriarse de detener la vejez y hacernos retornar a la perdida juventud. Se pueden esperar parciales rejuvenecimientos, detenciones de procesos iniciados, retardos en el natural desgaste y, sobre todo, hacer menos dolorosos los últimos instantes de la vida.

No debemos engañarnos con las falsas promesas de elixires ni esperar bienandanzas, sin aprestarnos al esfuerzo que demanda el cambio de nuestros métodos de vida. Si deseamos remover nuestra mollicie debemos pensar en las termas y gimnasios como hacían los griegos y romanos. Debemos duplicar nuestros esfuerzos para aprestarnos a hurtar por algún tiempo nuestros viejos despojos a la muerte. Sigamos el hermoso ejemplo que nos dieron: Así marcharemos hacia los confines de la Vida, como aquellos bravos gladiadores que con gesto victorioso iban a la muerte lanzando el saludo de ritual: "Ave César murituri te salutant".

(Los que van a morir te saludan.)

(Viene de la Pág. 35.)

sobre la pista, a la cual, es preciso reconocerlo, la policía de New Jersey no le dió mucha importancia. Se efectuó entonces la más angustiosa, la más encarnizada de las persecuciones. Una escuadrilla de cien camaradas, resueltos a todo, rodeó el avión de Lindbergh. Durante días y más días, registraron las sinuosidades delitoral americano, de Virginia a Massachusetts. Nada. Abandonando entonces su avión inútil. Lindbergh flitó varios barcos para perseguir en el mar el famoso yate.

Curtis, cada día, daba nuevos informes. Decía que había visto con sus propios ojos el auto verde y la cuna. Afirmaba que había estado a bordo del "Sally", el cual describía minuciosamente, contaba sus conversaciones con su tripulación de piratas: el capitán Larson, alias "Dinamita", la rubia y misteriosa aventurera Hylda, Sam, Eric, Nils y John, dos escandinavos.

Sin descanso, sin tregua, en las noches sin luna, en la tempestad, Lindbergh en su yate "Marcon", buscó desesperadamente al "Sally". Un día, en plena tormenta, vió un barco que le pareció ser el yate perseguido. Viendo que era imposible acercarse a causa del mal tiempo, quiso tirarse al agua para abordar a nado el buque de los bandidos. Con mucho trabajo, sus compañeros pudieron impedirselo.

*

La siniestra burla hubiera continuado mucho tiempo todavía si, a mediados de mayo, no hubiera aparecido el cadáver del niño. Todo el mundo sabe que Lindbergh, prevenido inmediatamente, abandonó la quimera del Sally saltó sobre un automóvil y fué como un loco a reconocer los restos de su infortunado hijo. Durante tres o cuatro días, su sufrimiento fué tan intenso que olvidó a Curtis. Además, el reverendo y el almirante, conscientes de haber sido los nocentes cómplices de un infame engaño, regresaron a sus casas, atribulados. Pero Curtis continuaba su trabajo. Y la policía de New Jersey, que había mirado con desconfianza desde el principio, comenzó a intervenir seriamente en el caso. Curtis fué citado e interrogado sobre las circunstancias en las cuales había entrado

(Pasa a la Pág. 52.)



En un ^{muy} y en ^{un} vivia un ^{hombre}
 D lo + D que os : ^{un} r. ^{EE} Terrible
^{un} Inia a ^{Trro} a to ² ^{sun} habitan ^{TTT}
 D la ^{que} ^{Quando} le ^{lian} A s ^{distan} ci
^{Pa} Timblar. ^{un} ^{un} que ^{DD} ^{Acia} la
 exist^{ncia}. ^{Di} ^{Pa} ^r su ^{EN} s
^{ba} su ⁺ ^Qal no ^{sia} su ^{al} ^r
 a ^{Le} ^{Cr} al ^{que} ^a ^r ^{Di} ^{Del} ^{muy}
^{TE} ^{El} ^{no} ^{CC} ^H ^D ^r ^u ^{bailó} ^{el}
^{que} ^x ^{fin} ^{rendi} ^{se} ^{durmió}; ^{TE} ^{el}
^{apro} ^{chan} ^u ^{En} ^{la} ^Qeva ^{Di} ^y
^{sus} ^D st ^{TT} ^y ^{re} ^{tió} ^{LOS}
ⁿⁱ ^{FERINA} ^{habitan} ^{TT} ^D ^{aquel} ^{NOS}.

La Cera Mergolizada Conserva Su Piel Atractiva

Hay un medio fácil de conservar su piel limpia, suave y bonita. Aplique un poco de cera Mergolizada, pura en la cara, cuello y brazos en la noche, o antes y luego "good cream", toda también en el día como base para el polvo. La cara pronto se verá limpia y porosa, los poros dilatados y libre de grasa. Su cutis se vuelve suave, fino, blanco y de belleza juvenil. La Cera Mergolizada ayuda a devolver la belleza olvidada. **Saxolite en polvo refresca y vigoriza la piel.** Demóstrate 20 gramos de Saxolite en polvo en un tubo de extracto de hachamoles y únele como tratamiento. En todas las farmacias y droguerías.

EL CAVIAR DE LUCCIO BORGIA

(Viene de la Pág. 31)

al menos una calma bien merecida después de tantas vicisitudes. Una década de una corte de admiradores que celebraban su belleza, su encanto, su piedad y su modestia, murió todavía joven, sin haber cumplido los cuarenta años.

Por lo que nos dice el citado atorizador, podemos creer que Lucrecia fué mas bien una víctima de su abominable familia que la mujer monstruosa pintada por Victor Hugo.

LO QUE SE HA FICHO DE LA AYUDA Y DEL DESAMPARO

Tienen marino para ayudar a otros marinos, pero la familia no tiene los dientes. El pobre se encuentra en una situación periódica de hambre y peregrinar a los centros de ayuda.—Marco Aurélio.

Valen más que no prestes tu ayuda a las de hacerlo mejor adelante.—Madame Swetchine.

La mejor ayuda es la que se presta sin haber sido menester pedirla.—Guicciardini.

Parte tu pan con el que tiene hambre y da adherente a los pobres peregrinos, cubre al mundo y no desprecies la carne con que has sido formado. No te hagas bellota como la luz de la mañana y te muestra un delante de tu cara y te cubre de gloria el Señor. Entonces lo miraras y te oírá clamando y te dirá: "Aquí estoy". Isabel.

No le niegues ayuda ni a los ciegos.—Fernández.

¡Dichoso y bienaventurado el que se aplica a socorrer al verdadero pobre!—Séneca.

EPÍLOGO DE UN DRAMA

(Viene de la Pág. 30.)

en relación con los bandidos. Contesto al interrogatorio con sangre fría, y cuando le mostraron una colección de fotografías de malhechores conocidos por las autoridades judiciales, designo sin vacilar media docena de ellos, asegurando que formaban parte de la banda de los secuestradores del "anticho". Y sucedió que, para desdicha suya, la mayoría de los que señalaba habían muerto ya o estaban encerrados en las cárceles de los Estados Unidos. Desde entonces, el asunto fué edificado para Curtis. En menos de una semana, bajo la presión de los modernos métodos que acostumbra poner en práctica la policía americana, confesó la verdad. Confesó que toda la "historia aquí" no era mas que su imaginación, que fué llevado a Lindbergh en aquella aventura abrazadabramo con el único objeto de darle publicidad.

El resultado fué en mi y la indignación de la opinión pública estalló. La policía triunfó. En cuanto a Lindbergh, abrumado de dolor, no tuvo una palabra de reproche por el impostor. Su hijo había muerto. ¿Que le importaba lo demás?

Algunos días después, Curtis, recobrando su sangre fría como resultado de un excelente régimen penitenciario, declaró que su confesión anterior había sido arrancada por medio de la violencia, que había sido secuestrado, maltratado, que lo habían obligado a decir una falsedad.

En estas condiciones, se abrió el proceso.

Los hombres que acudieron a él fueron en su mayoría personajes de caridad y de influencia. Curtis compareció tranquilamente, dispuesto a defenderse. Avirno con energía que sus negociaciones con los *gangsters* eran ciertas, que ni el yate ni la tripulación eran una mentira. Un tenor subió estrepitoso a todos los concurrentes cuando el ujier llamo al primer testigo, el coronel Charles Lindbergh.

El vencedor del Atlántico dió unos pasos hacia el tribunal y comprendo un horror que estaba desconocido. En cuatro meses, había envejecido diez años. Su boca, su mentón, conservaban su curva enérgica, pero sus ojos de niño habían perdido su resplandeciente ingenuidad. El dolor había devastado para siempre aquel rostro de héroe.

Declaró con una calma, con una naturalidad que hicieron una impresión profunda. No tuvo para Curtis una palabra de cólera ni de perdón; ni siquiera lo miró. Después de ellos los doctores y los policías tomaron los detalles del espantoso testimonio.

Curtis, defendido por su abogado, levantaba cínicamente su cara de traidor. Y así acabo, en una farsa trágica, la historia horripilante del Aguilucho asesinado.

CUENTO TRISTE

Pepe llegó a Cuba una por el año quince. Su primer paso fue andar descalzo e ir a almacén de paños de su tío.

Como Pepe no conocía la Habana, dedicó sus tareas a sentarse en un alfiler de cuero, en la puerta del almacén, aparte de que su espíritu de hombre anorótico le inducía a no visitar aquellos lugares donde los demás sabedores del almacén concurrían los sábados por la mañana, y se daban sus ahorros.

En ese entonces, el Circo Pulillones estaba instalado en el antiguo teatro Zouaveama, y todas las tardes, cuando destinar los ciegos, como atractivo al público, por la calle de Anconate, Pepe había observado durante sus dos meses de encierro el paso del circo, y con espíritu voraz, le habían la atención conocer el trabajo de aquellos animales.

Había oído hablar tantas veces de ciegos en su pueblo sin que hubiera nunca la oportunidad de verlos.

La noche del sábado, con la admiración general, Pepe se había "endonmado".—En traje a "raitas", zapatos amarillos, una camisa azul, y su sombrero ladeado, que sostenía el grueso de sus cejas.

Hubo un murmullo general en el almacén. Las voces se corrieron de boca en boca:

—Pepe va al circo, Pepe va al circo.

Ocho de la noche.—Pepe camino al circo.

El espacio de su mente lo ocupaban los ciegos, y caminando entre los portales del Centro Gallego, donde estaba el Teatro Nacional, Pepe se introdujo entre la multitud, sacó un ticket de entrada, y allá se acomodó.

Pasaba el tiempo. Una obra dramática en escena.

Pepe contemplaba. El tercer acto estaba tocando a su fin. La multitud comenzaba a moverse para tomar las salidas.

Pepe no se movió. Había que ir solo en la inmensidad de las galerías.

Un empleado del teatro barria los papeles de mani, recogía las botellas de refrescos...

Una voz apagada repercutió en el silencio:

—Oiga señor, ¿cuándo salen los ciegos?

HOMBRES DEL MUNDO

Un inglés en cualquier país que se encuentre, es mucho más que un extranjero: es un inglés.

Cuando un francés le dice a uno que siente haberle tropezado, parece que lo siente, en efecto.

Julio CAMBA.

IDA \$28.00. Ida y vuelta \$50.00. Salida diaria a las 3 p. m. del Muelle del Arsenal.

"PAN AMERICAN AIRWAYS, INC.

NEPTUNO NUM. 2. TELEFONOS A-2222 Y A-6664.

JABON CASTIL LA "GOLIATH"
Elaborado con aceite puro de oliva.
M. CABRERA Y CIA., S. en C.
Apartado 2482. — Habana.
SR.

Tome **Coca-Cola** Deliciosa y Refrescante
Al alcance de todos
SR.

RCA-VICTOR
E. A. Q. MADRID. Es una de las estaciones que se pueden oír con el radio.
R-23.
VDA. DE HUMARA Y LASTRA, S. en C.
RICALA (Muralla) 82 y 85. Telfs.: A-3498 y M-9095.
SR.

La METRO GOLDWYN MAYER DE CUBA, presenta los días Junio 25 al 31, la cinta "El Proceso de Mary Dugan", interpretada por los artistas María Ladrón de Guevara, José Crespo y Ramón Pereda, la cual será estrenada en el teatro "Campomori".
SR.

"SOUTHERN DAIRIES" LECHE
PASTEURIZADA. HELADOS DE LUXE.
Concha y Marina. Telfs.: X-2600, X-2655
SR.

ACEITE MARTI
El mejor entre los mejores.
J. CALLE Y CIA. S. en C.
1111 M. TIO. HABANA
SR.

COPELAND
EL REFRIGERADOR ELECTRICO IDEAL...
CUESTA MENOS, ES MEJOR.
"LA CASA GRANDE" GALIANO Y SAN RAFAEL.
SR.

Jabón "PALMOLIVE"
Ideal Para La Belleza del Cutis.
Hecho con Aceites de Oliva y Palma.
Crema Dental Colgate
DIENTES LIMPIOS ALIENTO PERFUMADO
SR.

Exija a su bodeguero el 25 por ciento de rebaja en los precios que usted pagaba.
TODDY, S. A.
SR.

VD. NO TIENE RADIO
Aunque lo crea, EL MUNDO regala tres radios "Victor" Además de darle los zapatos casi gratis. Aproveche esta gran venta regalo.
"EL MUNDO"
Templo Máximo de la Moda en Calzado. REINA 3.
SR.



EN ESTE Suntuoso HOTEL, EL MAS ARISTOCRATICO DE MIAMI, SE HOSPEDARAN LOS TRIUNFADORES DE NUESTRO CONCURSO DE FIN DE SEMANA.

"No me Culpes"

Bolero

Letra de
M. REYES

Música de
A. OREFICHE



Piano. *ff*

Voz. *p*

Ya que no has de vol-ver — Ya que no quie-res —

cresc.

di-ble-gar an-te mi cual-ti-va frente — de mi sin-ce-rosa

dim... *rit.*

mor tam-po-coes-pe-res — un so lo rue-go pa-ra ti in-dul-

dim. *rit.*

p.f

gen-te — y no me cul-pes — si con an-sia lo-ca —

cresc.

en la bo-he-mia-mi triste-zaes conda — — — — — y de-jè-de-mia-

cresc.

mor en o-tra ho-cu- — — — — — hue-llas que el co-ra-

19 20

p *pp*

xón — lle vaen su fon-do — — — — — y no me fon-do

p *f* *rit.* *pp*

MALTINA TIVOLI VITAMINADA
VIGOR NUTRICION BELLEZA
DEDIDOS: 1 I-5261.

LA MASCARA DE FU-MANCHU
(Viene de la Pág. 57.)

son éstos... podrá usted juzgar si mis oficiales o yo tenemos alguna culpa.

Se dirigió hacia la puerta del cuarto del sobrecargo, que, ahora no noté, estaba abierta, y se pegó con un dedo para la cerradura. El jefe, Rima y yo nos agrupamos a su alrededor; y al inclinarme vi una cosa verdaderamente asombrosa.

Donde había estado el ojo de la cerradura había un agujero como de una pulgada o pulgada y media de diámetro, que atravesaba la puerta de parte a parte.

Se veía a las claras que semejante túnel había constituido el cierre, dejando la puerta a merced de cualquier intruso.

—Esto,—dijo el capitán,—es asaz extraño. No me puedo explicar cómo lo han hecho. Pero, tengan ustedes la bondad de entrar.

Entramos en la oficina. La cara del jefe tenía un aspecto muy torvo, pero conociéndolo, me era posible percibir que ahogaba una sonrisa. Rima se había quedado un poco detrás de mí.

—Miren!
Y el capitán Vanderhaye señalaba para la gran caja de hierro. El sobrecargo, palidísimo, estaba a su lado, mirándonos casi patéticamente. Y mientras más lo miraba más me maravillaba.

En una mano el capitán sostenía una cerradura, con la otra señalaba para una abertura, casi cuadrada y de unas seis a siete pulgadas de lado a lado, practicada en la puerta de acero de la caja.

—Este acero,—dijo indicando para la cerradura,—ha sido cortado como un pedazo de queso. No pueden haber usado soplete; pues eso los habría demorado mucho tiempo y despertado a los que dormían en los camarotes vecinos. Pero, ¿vean ustedes...

Pasó el índice por el borde de la cerradura cortada. El acero se desmoronaba como un bizcocho.

Colocando la cerradura en la mesa del sobrecargo, encogió sus anchos hombros.

—¡Es cosa de magia!—declaró.—Un asaltador de cajas fuertes armado con una nueva cosa, desconocida de la ciencia. ¿Qué les diré? Saltó por la borda con el botín y fue recogido por el extraño hidroplano.—Abrió la puerta de par en par.—Mírenlo ustedes mismos. Nada han tocado, excepto...

—Sus paquetes sellados, Sir Lionel.—dijo con voz afligida el sobrecargo,—que estaban aquí, en el fondo de la caja. ¡Han desaparecido!
(Continuará la semana que viene)

A la Figura numérica: PAQUIDERMIO

Al Jeroglífico: MANOS ARRIBA

A los Comprimidos: ENEAS PASAPORTE SULTAN

Al Salto del Canguro:



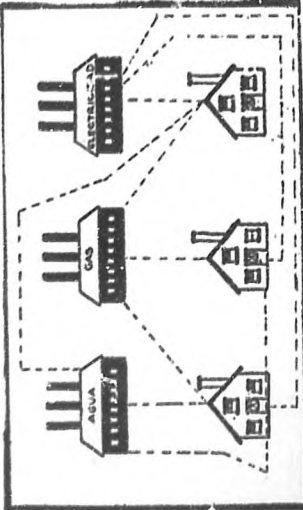
1 al 5.—2 al 7.—3 al 9.—4 al 11.—5 al 13.—6 al 15.—7 al 17.—8 al 19.—9 al 21.—10 al 23.—11 al 25.—12 al 27.—13 al 29.—14 al 31.—15 al 33.—16 al 35.—17 al 37.—18 al 39.—19 al 41.—20 al 43.—21 al 45.—22 al 47.—23 al 49.—24 al 51.—25 al 53.—26 al 55.—27 al 57.—28 al 59.—29 al 61.—30 al 63.—31 al 65.—32 al 67.—33 al 69.—34 al 71.—35 al 73.—36 al 75.—37 al 77.—38 al 79.—39 al 81.—40 al 83.—41 al 85.—42 al 87.—43 al 89.—44 al 91.—45 al 93.—46 al 95.—47 al 97.—48 al 99.—50 al 101.

EL SALTAMONTES



Colocando la ficha 12 en el punto negro, la ficha número 1 se coloca en el lugar que ha dejado vacío la 12, y después la 12 pasa a ocupar el lugar de la ficha número 1. Repítense esta operación con la 2 y la 11, la 3 y la 10, la 5 y la 9, etc., etc., queda resuelto el problema, como veréis por este dibujo.

Al problema de ingeniería:



UN DRAMA EN EL MOLINO

(Viene de la Pág. 13.)

¡Deblemente bruto! Te había creído mi padre e iba a posarse en tu hombro. ¡Y lo has matado! ¡Y yo que estaba enamorada de tí y pensaba ir a tu cuarto esta noche...! ¡Fuera de aquí, animal! ¡Fuera de aquí!

A la mañana siguiente, los habitantes de Ridot pudieron ver un viajero cabizbajo que se alejaba con una haliña en la mano. Era ridículo. Llevaba en el corazón un remordimiento. Desde entonces, cada vez que encuentro una Emiliana veo un cuervo muerto detrás de sus miradas. Menos mal que quedan los rosales en la flor de los días...

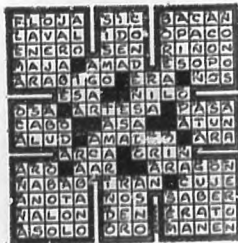
DESDE PARIS

(Viene de la Pág. 37.)

dad: Por el fin de siglo se le tomó el gusto sentimental: ¡Ah, esas abuelitas y esos abuelotes olorosos a rapé, embastonados y encorbatados!

Después la fotografía fue despreciada, cayó en el marasmo. Más tarde aún tomó nuevo impulso con el cinematógrafo. Y fué la guerra, la post-guerra mejor dicho, la que la puso en relieve: se comprendió que había detrás de ese oficio un arte y que apenas si ese arte estaba balbuceando y gateando. 1929 es ya una fecha decisiva: en 1930 comenzamos a ver los poemas fotográficos de los rusos. Después vimos las maravillas de Berlín, los álbumes extraordinarios de New York, las creaciones picturales de París. Y ya es imposible hablar de Arte sin tomar en cuenta, muy en serio, clásicamente, esa fotografía que nació en París y que hoy es una industria y una poesía, una cosa muy práctica y muy sentimental, muy material y muy espiritual. Los fotógrafos han probado que las grandes revoluciones del gusto humano pueden hacerse también con una cámara!

Al Crucigrama:



CORRESPONDENCIA DE LA MODA

(Viene de la Pág. 31.)

En cuanto a la figura número 3, se trata de un lindo pyjama de playa, en el cual Jean Patou ha puesto su ingenio creador. Está cortado en jersey de lana blanco. Tanto en la cintura, como en la parte superior del escote y en la gorra con que se toca hoy, muy discretamente empleado, un adorno como parania. El parania y el blanco van siempre tan bien cuando están bajo el sol!

La figura número 4 os presenta todavía dos pyjamas: uno, el que está de pie, está cortado en jersey de lana (Patou encuentra que es la única tela para estos trajes al aire libre.) color habana y paja. Una cintura de cuero y una boina completan el conjunto. El que está sentado nos muestra una tela de seda roja para el pantalón y blanco para la camisa. La que a su vez está adornada con un filete rojo y tres botones del mismo color. Para terminar este conjunto de Patou, basta con un sombrero blanco de tela.

Como veís, sigue siendo la playa y no los salones lo que priva en la preocupación femenina. Una gran empresa ha pensado crear en París una playa... artificial, claro. Parece que todos los grandes costureros y modistas intervendrán en su confección. A fin de presentar, en esta playa parisienne, los trajes, los maillots, los pyjamas que las parisienas han de usar más tarde, en las playas no artificiales, en los Deauville, en los Cannes, en los Ostende. No cabe duda que será una atracción vistosísima y una "vitrina" de exposición al aire libre, incomparable.

La última manifestación veraniega de París, el Grand Prix, se ha corrido precisamente ayer. En la próxima crónica me ocuparé de ese acontecimiento, que es el más extraordinario de los acontecimientos parisienos al aire libre. Estamos terminando, pues, la llamada "Grande Semaine" del año. De aquí, directamente a las arenas mediterráneas, a las arenas atlánticas o a las arenas nórdicas.

Felices las ciudades que, como la Habana, no tienen necesidad de enviar a sus elegancias femeninas tan lejos! (Aunque así no lo piensen los ferrocarriles ni los comerciantes de automóviles...)

Dr. AGUSTÍN RODRIGUEZ

SUAREZ.

CIRUJANO DENTISTA

Neptuno 200, altos. La Habana.

De 9 a 11 a. m. y de 1 a 6 p. m.

NUEVO SALON DE BELLEZA



ESPECIALIDAD EN TRATAMIENTOS FACIALES Y PEINADOS.
SE UTILIZARAN EXCLUSIVAMENTE LOS PRODUCTOS Y METODOS CIENTIFICOS DE HELENA RUBINSTEIN

CASA INEZ

PRADO 41

TEL. M-1141

EL "GALLEGO" OTERO

(Viene de la Pág. 29)

frente al mismo público, dentro de las mismas ideas. Yo he sido siempre un poco inquieto. Descontentadizo, nervioso, y allí se lleva una vida muy igual, muy tranquila...

—Me dijeron que la empresa te había dejado fuera...

—No hagas caso... —Me contesta el actor sin mostrarse asombrado.—La empresa de "Alhambra" me quiere mucho para dejarme fuera. La prueba está que yo los visito y que aún sin estar en su teatro me colman de atenciones. No hay más razón que mi inquietud o mi descontento. Cuando yo ingresé en "Alhambra", llevaba dos años dando tumbos por la Isla. No paraba un día. De pueblo en pueblo, de teatro en teatro, la sola idea de que no tendría que "hacer el equipaje" cada dos días, me hizo que ingresara en la compañía de Regino. Ahora, ya ves. Fecho de menos aquel apurarse por todo aquella movilidad febril, aquella angustia terrible de los minutos escasos para tomar el tren...

—Y has vuelto a las andadas.

—En ellas estoy.

—Acaso cuando vuelvas a cansarte, regre es como el hijo pródigo.

—¿Y por qué no? Allí me esperan todos.

—Siempre hiciste de "gallego" en el teatro?

—No. Yo empecé de galán joven. Cuando eso, mi remotamente sospechaba que llegaría a hacer "gallegos".

—¿Y cómo fue que descubriste tu "galleguismo"?

—Como se descubren todas las cosas en el teatro. Un día me dijeron que tenía que hacer un gallego, porque el que se había enfermado. Proté, salí a hacerlo de muy mala gana y el público, caprichoso, me aplaudió. Aquel éxito alentó a la empresa a dejarme de gallego, y los autores escribieron obras para mi nuevo tipo.

—¿Y se parece el gallego que haces ahora al que hiciste en tu debut?

—No. ¡Ni pensarlo! Cuando me convencí que debía seguir haciendo "gallegos", me dediqué a estudiar el tipo. El gallego recién llegado torpe y asustadizo, no debe recordar al "aplá-gallegos", me dediqué a estudiar el día que desembarcaba. Y este no puede ser el comerciante que pone... teros en parecer corre... Dentro del tipo hay variaciones infinitas, y yo he seguido de cerca, poniéndoles después, como es natural, mi parte caricaturesca.

—Otra curiosidad: ¿Es verdad que usas siempre los mismos bigotes?

—Qué va ser! Si se me caían todos los bigotes que llevo hechos en mis catorce años de gallego, se podría dar con facilidad la vuelta al mundo, por la parte más ancha.

MADRE, DÉLE AL NIÑO, SOLA, O CON EL PECHO LECHE KE LE NUTRE Y DESARROLLA ES LA MEJOR

JUVENIN
DARA LAS CANAS
ES LO MEJOR

ELIXIR GRANULADO VINO DE
DE DE DE
KOLA-MONAVON
TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE
 LABORATOIRES REUNIS S'YFOY-L. LYON (FRANCIA)
DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

"SAL DE FRUTA"
ENO
MITIGA LA SED

Quando sienta usted sed a causa del calor, encontrará gran alivio al tomar un vaso de agua fría con un poco de "Sal de Fruta" ENO. Refresca el sistema, apaga la sed y reúne proporcionalmente saludable bienestar.

ENO es además antiácido
 Rehusa imitaciones

Balneario Santa María del Rosario, S. A.

A VEINTE MINUTOS DE LA HABANA.
 A DOS KILOMETROS DEL COTORRO

TRATAMIENTOS HIDROTÉRAPICOS
 LUMBAGO — REUMATISMO — GOTA — ARTRITISMO
 AGUAS MINERO — MEDICINALES
 SULFUROSAS — BICARBONATADAS — SÓDICAS

Abonos de 15 baños con examen y atención facultativa \$ 10.50
 " " 30 " " " " " " " " " " " 16.50
 Un baño " " " " " " " " " " " " " 0.60

PIDA FOLLETO

SAN LAZARO 254. — HABANA. — TELEFONO M-1835.

PIDA EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS
 JABON CASTILLA

Goliath

RADIO

Estación de Onda Corta W8XK, 48 metros, 6140 KC., que trasmite los programas de KDKA, en la siguiente forma:

Diariamente de 4 p. m. a 10 p. m. por 25 metros y 11870 KC.
 Diariamente de 7-30 a. m. a 5 p. m. por 19 metros y 15210 KC.
 Diariamente de 7-30 a. m. hasta la noche, por 14 metros y 21540 KC.

KDKA
 W'n. Penn Hotel. Pittsburgh, Pa.
 305.9 Metros. — 980 KC.

"The World's Pioneer Broadcaster"
 Eastern Daylight Saving Time.

Domingo 31 de Julio de 1932.
 10:55 A. M.—Programa for the Day.
 16:57 A. M.—Temperature Report.
 18:58 A. M.—Pebecco Weather Report.
 11:00 A. M.—Morning Musical, NBC.
 12:00 Noon.—Waldorf-Astoria Organ Recital, NBC.

12:30 P. M.—Sunday Serenade.
 12:57 P. M.—Pebecco Weather Report.
 12:57 P. M.—Green Bag Cement Time Signal.

1:00 P. M.—Biblical Drama, NBC.
 1:30 P. M.—Clyde Doerr's Saxophone Octet, NBC.
 2:00 P. M.—Allegheny County Memorial Park Concert.

2:30 P. M.—Yeast Foamers, NBC.
 3:00 P. M.—Picadilly Circus, NBC.
 3:30 P. M.—Forty-eight Islanders' Band, NBC.

4:00 P. M.—Cathedral of Song, NBC.
 4:30 P. M.—Friendly Hour, NBC.
 5:00 P. M.—Shadyside Presbyterian Church Services.

6:00 P. M.—Green Bag Cement Time Signal.

6:01 P. M.—Temperature Report.—Electric League.

6:02 P. M.—Bulova Weather Report.
 6:05 P. M.—Teaberry Sport Review.
 6:10 P. M.—Press News Reeler.
 6:15 P. M.—Westinghouse Concert.
 6:45 P. M.—Rita Cavaliery, Spanish Soprano.

6:59 P. M.—Pennzip Time.
 7:00 P. M.—KDKA Players.
 7:30 P. M.—The Commodores, NBC.
 8:00 P. M.—McCrary Brothers.
 8:15 P. M.—Naumberg Memorial Concert, NBC.

9:00 P. M.—Enna Jettick Melodies, NBC.
 9:15 P. M.—Goldman's Band, NBC.
 10:15 P. M.—The Old Singing Master, NBC.

10:45 P. M.—The Fireflies.
 11:00 P. M.—Pennzip Time.
 11:01 P. M.—Teaberry Sport Review.
 11:11 P. M.—Temperature Report.—Electric League.

11:12 P. M.—Bulova Weather Report.
 11:15 P. M.—Press Last Minute News.
 11:20 P. M.—Alexander Roy, tenor.
 11:30 P. M.—Rhyme and Rhythm, NBC.
 12:00 Midnight.—Pennzip Time and Goodnight.

RADIO

LAS TRASMISORAS CUBANAS

Por F. MARTINEZ APARICIO

Como había prometido en mi artículo del número pasado, hoy le toca a la simpática y bien modulada "Radioemisora Comercial C. M. B. S.", de 150 watts que trasmite con una frecuencia de 780 kilo ciclos y está situada en la esquina de Calzada y H, en la aristocrática barriada del Vedado.

Esta Radioemisora va a cumplir muy pronto su tercer aniversario. Con tal motivo su incansable operador y anunciador, el señor A. L. Artalejo, con ocasión entre los radioescuchas por "Machaquito", quien nos promete un programa muy especial para cuando llegue su aniversario.

El señor E. Artalejo, propietario y administrador de la C. M. B. S., después de haber introducido en su planta todas las mejoras conocidas, en lo que a transmisiones se refiere, y gracias a esa labor intensa y continuada de nuestro buen amigo, el señor Raoul Karman, ingeniero de la misma y su auxiliar el señor Chisholm y del propio señor Artalejo, ha llegado a ser la C. M. B. S., una de las trasmisoras preferidas de los radiofans del Vedado, no ya por sus mejoras introducidas, sino por las mejoras tan amenas con que nos deleita.

HE AQUI EL PROGRAMA DE LA C. M. B. S.

De 10 a 11 a. m., temas de películas y música criolla; de 11 a 12 m. La afamada orquesta del profesor Ernesto Muñoz; de 8 a 9 p. m. Lunes, miércoles y viernes y de 4 a 5 p. m., martes, jueves y sábados con la hora "Majestic" y de 9 a 10 p. m. la aplaudida orquesta de los "Hnos. Le Batard", a quienes felicitamos calurosamente por sus programas tan interesantes.

CONTESTACIONES:

L. A. Moré.—Santiago de Cuba.
 "Duplicación de Frecuencia".



Estudio de la "C. M. B. S." con el profesor Sr. Ernesto Pérez al piano y "Machaquito" en el micrófono.



Edificio que ocupa la "C. M. B. S." en Calzada y H, Vedado.



Trasmisora de 150 watts, que trasmite con una frecuencia de 780 K. C.

El empleo de válvulas como duplicadoras de frecuencia es muy conocido, pero lo que no recuerda usted, es que el circuito Push-Pull normal no se presta para el trabajo que usted quiere hacer, ya que en él se anulan las armónicas pares (segunda, cuarta, etc.).

Las rejillas de las dos válvulas duplicadoras de frecuencia se alimentan en Push-Pull en tanto que las dos placas se conectan en paralelo. De esta manera puede lograrse en el circuito tanque de placa esa segunda armónica que aún no ha desaparecido.

Antonio A.—Madruga
 En la página 53 de la Revista BOHEMIA, publicada en julio 10 de este año, dice como hacer el trabajo que usted quiere.

J. Piedra.—Manatí
 No contestamos por correo. En el próximo número aparecerá un diagrama del trabajo que usted desea. Vea el próximo número de BOHEMIA.

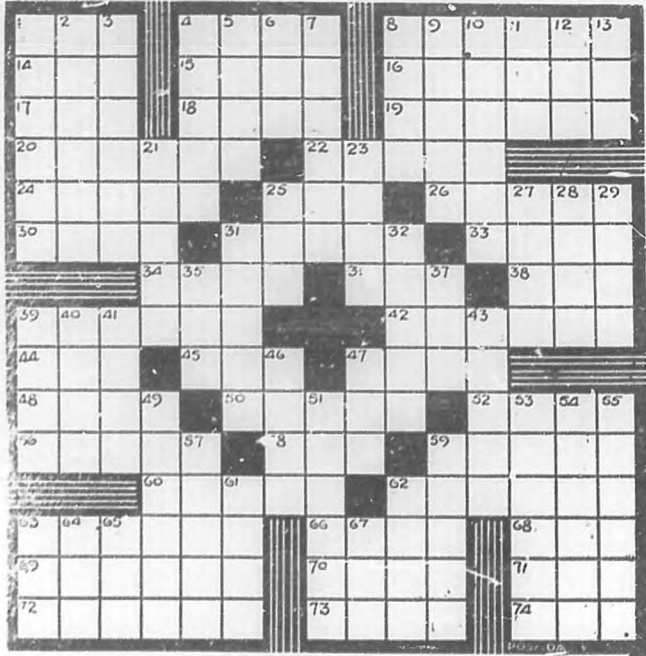
José L. Jiménez.—Camagüey
 Puede conectar un condensador variable de 50 Mfd. para ese circuito.



HORIZONTALES

- 1.—Estaca aguzada para sembrar o plantar.
- 4.—Río de Europa.
- 8.—Pruebala.
- 14.—Taparrabos de los indígenas del Perú.
- 15.—Concejal.
- 16.—Terreno cubierto de arena.
- 17.—Río de Europa.
- 18.—Cavidad del pecho.
- 19.—Monstruo mitológico medio hombre y medio cabra.
- 20.—Cierta censo que se pagaba al dueño del solar en que estaba edificada una casa.
- 22.—Especie de cangrejo de Cuba.
- 24.—Del verbo nadar.
- 25.—Río de Suiza.
- 26.—Estado de irritación del ánimo.
- 30.—Agarraderas.
- 31.—En la parte posterior.
- 31.—En la parte posterior.
- 33.—Lo que se expresa de palabra.
- 34.—Piedra grande erbruto.
- 36.—Donar.
- 38.—Huella o rastro de la caza.
- 39.—Cualquiera de los lados más cortos de un triángulo rectángulo.
- 42.—Regreses.
- 44.—Antón de Suiza.
- 45.—Planta bulbosa comestible.
- 47.—Cada uno de los aspectos con que se presenta un fenómeno, negocio, etc.
- 48.—Labios gruesos y abultados.
- 50.—Mandato.
- 52.—Altares.
- 56.—Fabulista griego.
- 58.—Agente físico que hace visible las cosas.
- 59.—Lio de cosas atadas.
- 60.—Máquina para tejer.
- 62.—Aguja indicadora de las horas en el cuadrante solar.
- 63.—Tiempo en que no actúan las cámaras.
- 66.—Del verbo ser.
- 68.—Aféresis de ahora.
- 69.—Del verbo amar.
- 70.—Ciudad de Africa.
- 71.—En el juego de tennis.
- 72.—Pasta de harina que se usa para sopa.
- 73.—Cocer en seco.
- 74.—Agarradera.

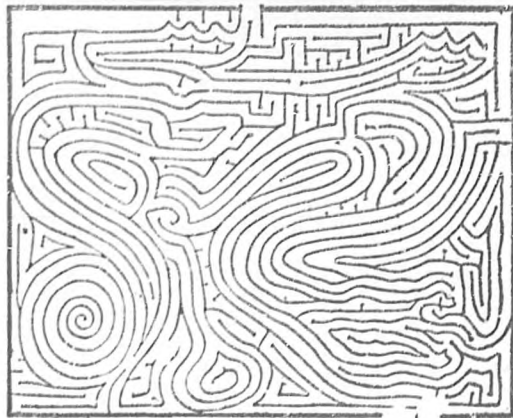
CRUCIGRAMA



VERTIC

- 1.—Burla, chanza.
- 2.—Sobacos.
- 3.—Poca cosa, insignificancia.
- 4.—Fonda, posada pública.
- 5.—Río de Rusia.
- 6.—Preposición.
- 7.—Hospedar asilar.
- 8.—Adverbio.
- 9.—Natural de Arabia.
- 10.—Mal que se manifiesta por la rigidez y tensión convulsiva de los músculos.
- 11.—Ave trepadora de México.
- 12.—Hogar.
- 13.—Papagayo grande.
- 21.—Piedra a modo de mármol vetado.
- 23.—Labrad la tierra.
- 25.—Rollete para llevar cosas sobre la cabeza.
- 27.—Oxido de hierro que se forma con la humedad.
- 28.—Cierta piedra muy dura.
- 29.—Ondulaciones.
- 31.—Becerro de un año.
- 32.—Uno de los nombres que recibe el Diablo.
- 35.—Nombre de la "e" larga del alfabeto griego.
- 37.—Corra militar.

LABERINTO



La única entrada del laberinto permite salir por un recinto que describe una larga trayectoria y va a salir por la parte contigua a la entrada, trazando de paso una figura fácilmente reconocible.

UNA PROFESION

TENEDOR

COMPRESO

2 pronombre RI

IEROGLIFICO



(Véanse las Soluciones en la página 58.)

UNA ARRIESGADA CARRERA



1. Fatigado, después de un rudo día de trabajo, Nat Wool, un mozo de cuadra, se durmió dormido sobre unos sacos de paja. Era ya entrada la noche cuando un ruido extraño lo despertó.



2. Al dirigir la mirada hacia la puerta, Nat vió con profunda sorpresa que entraba un hombre enmascarado, quien después de desatar un caballo del pesebre, lo ensilló y se lo llevó.



3. Nat siguió atentamente todas las maniobras del intruso, y le oyó murmurar en el momento de salir: "Ahora a ver la fortuna que me espera en la carretera."



4. No tardó el mozo de cuadra en montar sobre otro caballo y salir al campo, completamente cubierto por la nieve. Pero en lugar de seguir las huellas del bandido...



5. Nat se marchó acortando a través de bosques y campos. Al llegar al atajo pudo ver al bandero desaparecer al galope de su montura en una curva de la carretera.



6. Al mismo tiempo distinguió Nat un vehículo que avanzaba tranquilamente al paso. Lo que el bandido se propone es atacarlo, pensó. Y a galope se dirigió hacia el coche.



7. "Cuidado—gritó el cochero—Un bandero! Nat saltaba sobre su caballo y el coche enganche mi caballo a los suyos." El cochero obedeció y el coche arrancó raudo a mayor velocidad que antes.



8. "¡Alto! ¡Alto!" gritaba el bandido, mientras Nat saltaba sobre su caballo y el coche emprendía su marcha. El valiente muchacho sonreía, diciendo: "Ahora ya no nos alcanzan. El caballo que llevó está muy cansado."



9. Con los tres caballos la velocidad desahollada fue suficiente para dejar muy atrás a su perseguidor. El ocupante del coche era el alcalde del pueblo de Nat, donde fue recompensado el acto heroico del bravo muchacho.

IMPORTANCIA DEL AGUA

Hay muchas personas que dicen despectivamente: "El agua para las ranas", sin comprender que a las personas, a los animales y a las cosas les hace falta el agua más que otro elemento cualquiera, y no por ello son ranas. Pondremos algunos ejemplos:

Con mucha agua y sin alimento sólido puede vivir un caballo veinticinco días, y en cambio, con mucho alimento, pero sin agua, sólo vive cinco días.

Las caravanas que tienen que cruzar el desierto saben que el agua es más importante que los viveres, para lo cual se provee de toda la que pueden, llenando cubas, aljibes y toda clase de recipientes, y como reserva, hacen beber a los camellos. ¿Qué para qué? Os lo explicaremos.

Así como el automovilista ha de llevar reserva de esencia para el motor, el que va en una caravana debe aprovisionar su camello de agua. Muchas veces le falta de los que componen la caravana, el agua, que conservan en una de las cubas de su estómago.

Esta agua, salada únicamente por las heces que rumia, sirve muchas veces como recurso para apagar la sed de los viajeros alejados de un oasis. Alguna vez hay que sacrificar al camello para salvar a los hombres.

Cuando los camellos no tienen ganas de beber se les obliga a que la absorban por las narices.

Hay un proverbio que dice: "Un hombre puede conducir a un caballo a

la fuente, pero veinte hombres no lo harán hacerle beber." Esto no se puede aplicar a los pobres camellos, a los que los inhumanos árabes obligan, no dejándolos entrar en el agua. Los retienen a la orilla, porque si el bicho abreva normalmente, sacude con frecuencia la cabeza, derramando el líquido. Con la ayuda de un embudo se evita el derroche y se consigue llenar de agua el estómago del camello.

Si durante una pertinaz sequía se coloca un cubo lleno de agua cerca de donde crezcan melones, sandías o calabazas, verá que a los pocos días las plantas enderezan sus tallos hacia el agua y no paran hasta llegar a ella.

¿Véis cómo el agua se necesita por los hombres, los animales, las cosas? ¡Ah! Y por los taberneros.



LAS HEROINAS DE ALPARGATILLAS

(Conclusión.)

La primera descendió unos veinte escalones construidos con tártaro de plomo muy bien unidos. Se detuvo en el último salón en el que se encontraba el siguiente letrero:

Biblioteca del sabio Chinchín Aguacaliente.
La Sabia se alegró mucho al leerlo. Comenzó a leer los títulos y se acordó de una vez cuando advirtió un tomo grueso que decía "El Libro de la Buena y de la Mala".

Sin vacilar mucho tiró de él y lo colocó en el suelo, con mucho trabajo, pues pesaba una enormidad. Entonces La Sabia pensó que como cosa del diablo debía tener un resorte secreto.

En efecto, vio un nudo de lombriz y lo tocó con el índice y el pulgar. Inmediatamente el libro se abrió en dos y La Sabia quedó horrorizada.

Un rato negro, con pelos de erizo y ojos de fuego se hallaba dentro, en actitud amenazante y defensiva, mostrando los dientes y las uñas y gruñendo de un modo espantoso.

La Sabia dio un paso atrás al ver que el animal sabía el libro o mejor dicho de la caja. Pero el felino no intentaba hacerle daño. Lo que hizo fue pararse en dos patas y hablar, en el tono de una vieja encanterizada.

—Tu curiosidad me salvó del vano odio en que me tenía cometido el perverso Chinchín. Estoy segura que si hubieras salido mi prisión ahí y las causas no fueras abiertas. Porque no sólo eres amiga de mis pequeños enemigos las ratas, sino también del peor de todos, el secretario del Duque.

—¿Quién eres tú, buen niño?—preguntó La Sabia.

—¿Que quién soy yo? Nada menos que Misocandela, rey de los gatos y de las buenas brujas. Sé mucho más que Chinchín, pero él se valió de la traición para apasionarme. Caí en el pozo de las ratas, pero pude trepar hasta arriba. Ahí Chinchín gozaba viendo morir a mis súbditos. Tenía el libro-caja preparado y me introdujo en él. Tú y tus hermanas no sabrán seguramente que las sinvergüenzas ratas tienen otra trampa para los seres humanos, a quienes odian porque nos quieren a nosotros, que somos sus enemigos por las malas costumbres que tienen. Pero ahora me las pagarán todas juntas, así como Chinchín. Voy a destruir todo su poder, al mismo tiempo que salvaré a mis hermanos y a ustedes, a quienes el secretario trajo aquí encañadas, con muy malas intenciones: quiere matarlas para fabricar otro pastel.

La Sabia reflexionó un tanto. Estudió el rostro de Misocandela y le pareció que todo cuanto decía era verdad, a pesar de lo feo que era.

—Avisaré a mis hermanas para ponerlas sobre aviso—dijo.

Volvió a subir la escalera.

—Voy a comenzar a darle guerra a Chinchín—exclamó el rey de los gatos.

Con pasmosa rapidez se lanzó a los millares de libros convirtiéndolos pronto en microscópicas partículas.

Veamos lo que habían hecho las otras dos hermanas.

VII

Diamantina anduvo por el castillo hasta detenerse en un salón amarillo, sin muebles, alumbrado profusamente. Fijó la vista en el techo y por poco se desmaya. La luz era producida por brillantes del tamaño de los cocos y estaban sujetos por cañerías de oro. Qué emoción más grande! Eran mucho mayores a los evocados en todos sus sueños. En un ángulo vio una escalera de mano. Sin vacilar la tomó y la colocó debajo del brillante mayor, con ideas de tomarlo. Lo corrió subir y llegar hasta arriba. Pudo desengañar fácilmente la piedra. ¡Pesaba una barbaridad! Pero sucedió algo con lo que no contaba: al caerse de la mano la joya, resonó una explosión terrificante y el brillante se transformó en una joven lindísima, de cabellos rubios y pupilas azules, Diamantina estaba en el suelo, temblando de susto.

—Niña—le dijo la joven—con una voz tan dulce como el canto de un ruiseñor—Ha sido Dios quien te inspiró el deseo irresistible de tomar la piedra en las manos, el brillante-cárcel fabricado por Chinchín. Yo soy Lirio Blanco, la hija menor del hada Desinteresada, quien a causa de sus buenas obras es odiada por el secretario del Diablo. Me tomó una noche dormida, y me convirtió en piedra preciosa, trayéndome después a este castillo. Ya sé que a ti y a tus hermanas las han traído encañadas por el infernal hombrucillo, pero gracias a mí ya nada tienen que temer.

—¿Que debo hacer?—preguntó Diamantina repuesta de su susto.

—Vamos a buscar a tus hermanas y se las diré.

VIII

Golosilla, como dijimos, había tomado por la derecha. Llegó a una puerta de azúcar, la empujó, y ella se abrió fácilmente. Penetró en un salón triangular, pintado de blanco. Alguna cosa muy sugestiva vio en el centro cuan-

do saltando y riendo de gozo se dirigió rápidamente a su encuentro.

—Se trataba nada menos que de un merengue de cinco metros de altura, por seis de ancho! Estaba dispuesta a comérselo todo, aunque Chinchín la llamara glotona. Al llegar junto a él, metió la mano y... ¡zas! El merengue comenzó a dar vueltas como un disco de fonógrafo, disminuyendo de tamaño hasta tomar la forma humana. Quedó convertido en un niño muy simpático, con cara de pasenas, que inmediatamente comenzó a bailar una rumba, cantando:

*La hechicera está rota,
Ya se salvó Virulilla;
fué obra de Golosilla
que ha botado la pelota.*

Quando se cansó lo dio un abrazo a la alpargatillena.

—Te creías que yo era un merengue, golosilla! Me encantó comer y lo que hiciste fué salvarme. Te debo la libertad. Ese animal de Chinchín me puso preso porque estaba enredado en una vez bailara una danza inventada por él y que debía verificarse sobre una plancha de hierro candente y sin zapatos. Yo no quise hacerlo: era un baile muy feo. Yo soy el mago de la rumba y me está prohibido bailar otra cosa. Te pagaré con lo que me pidas. Vamos a buscar a tus hermanas.

Estas habían llegado en compañía del gato y de la hija del hada Desinteresada. Virulilla los conocía, pues además era el padrino de Lirio Blanco e ignoraba su prisión.

A todas estas Chinchín continuaba escribiendo y de nada se había enterado.

Las tres hermanas y sus libertados acordaron acudir despacio a su gabinete, caer sobre él de improviso y meterle contra su voluntad en el libro que sirviera de prisión a Misocandela. Como lo pensaron, así lo hicieron. Cuando Chinchín se dio cuenta, estaba ya encerrado en la caja libro. Toda su ciencia no le permitió libertarse, pues estaba bajo el poder mágico de Virulilla, Misocandela y Lirio Blanco.

—Ya es hora de marcharnos—dijo esta última, tocando su varita y taburete, que le hizo transformarse en un coche tirado por palomas.

Misocandela se hizo cargo del libro y todos subieron al avión, volando en seguida por los aires. El castillo del Rabo Pelado, produciendo una enorme humareda, desapareció.

Se detuvo el polomoplano en un bosque de flores, donde miles de lindísimas niñas bailaban y ejecutaban todos los instrumentos musicales. Una mujer, con el pelo blanco platinado, semblante majestuoso, vestida ricamente y con regia corona a la cabe-

za se acercó a los viajeros y abrazó a Lirio Blanco llorando de emoción. Era el hada Desinteresada, madre de Lirio Blanco.

Veinte muchachas más se acercaron y repitieron las demostraciones de cariño. Lirio Blanco relató todas las peripecias del viaje y presentó a las tres hermanas, que fueron estruendosamente aclamadas.

Todas fueron al Palacio de las Flores, mansión fantásticamente bella, donde les designaron las mejores habitaciones. El mismo día se dio en el país una fiesta maravillosa, donde Golosilla probó que sabía comer de lo bueno. Por la tarde, se reunieron en el salón principal, Desinteresada, Lirio Blanco, Misocandela, Virulilla, Diamantina, La Sabia y Golosilla, para resolver ciertos asuntos importantes. Misocandela dijo que partiría al día siguiente para Rataporil para no dejar una rata viva; Virulilla tenía que marcharse para ensayar solo veinte rumbas nuevas que quería imponer al mundo, pues había mucha demanda. Todos volvieron a ofrecerse a las salvadoras para lo que quisieran.

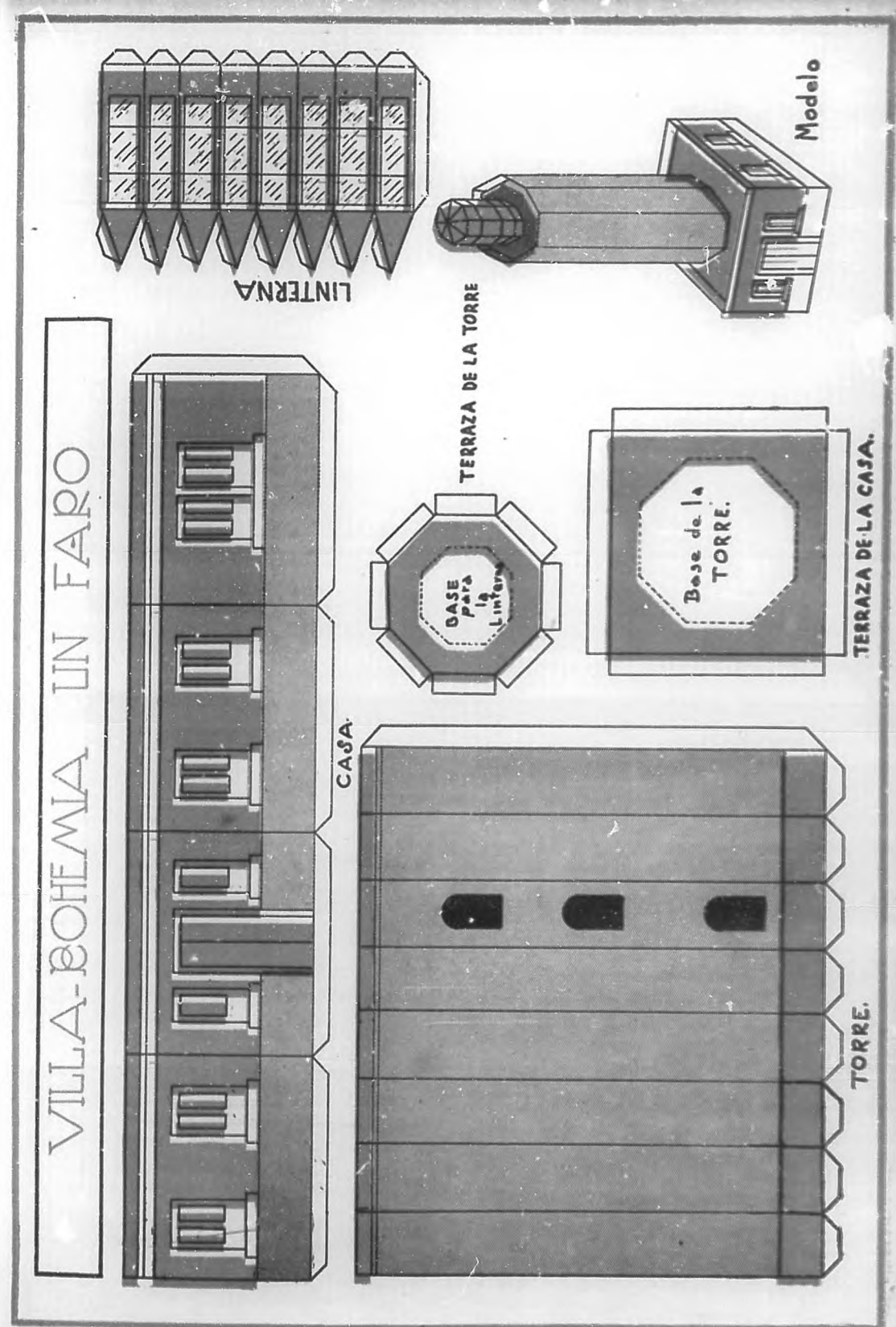
La Sabia habló por todas y expuso los deseos de cada una.

—Yo me encargo de todo—exclamó Desinteresada—estaré una semana en mi compañía y luego las acompañaré hasta Alpargatillas. Cuando lleguemos allí cada una hallará sus deseos cumplidos. Todo sucedió como el hada lo predijo. Los alpargatillenos estuvieron tres días desmayados cuando vieron a las tres hermanas, a quienes juzgaban muertas.

El asombro fué mucho mayor al ver los palacios. La Sabia aprovechó el desmayo para recoger todas las alpargatas y lavarlas bien los pies con perfumes. Al volver en sí tenían otro aspecto y eran de más pequeña estatura. Tomaron el aspecto distinguido. El pueblo resultó siempre muy alumbrado con los brillantes. La mujer del boticario se murió de envidia. Los pasteleros de Golosilla no descansaron un solo día, pues ella no tenía fin para comerse los pasteles. Ninguna quiso casarse, aunque no faltaron príncipes y artistas de cine que solicitaron sus manos. Como ya sus ideales estaban cumplidos, no pensaron en salir más a buscar aventuras. En Alpargatillas, La Sabia construyó un faro altísimo, en cuya cima se leía:

**BUSCA Y ENCONTRARAS
lema de la base de la felicidad de todas ellas. Alpargatillas sobresalió por encima de todos los demás pueblos de la tierra.**

GERARDO DEL VALLE.



Un Suicidio

por Raimundo Gantes



FÉLIX conoció a Emelina una noche, en una fiesta bailable celebrada en la residencia de la marquesa de Caravaca.

Allí estaba Emelina con su marido, hombre de unos cuarenta y cinco años de edad, circunspecto, ceremonioso.

Emelina era una rubia de veinte y ocho años, de piel de una blancura deliciosa, ojos como dos turquesas embriajadoras, caderas recóndamente pronunciadas, senos en flor y labios carmesíes.

No era posible que una mujer tan exquisita, tan adorable, amara fielmente a un señor antipático, que casi le duplicaba la edad.

Inmediatamente, Félix inició su campaña conquistadora. Invitó a bailar a la joven señora, y ella aceptó la invitación con la más seductora de las sonrisas. Mientras sus cuerpos se balanceaban al compás de un romántico vals, Félix murmuró en los oídos de la rubia dama todo un florilegio de requiebros almiarados, que hacían entornar los ojos soñadores de su compañera.

Emelina no contestaba. Se dejaba arrullar por la palabrería madrigalesca de su enamorado, como una virgen que ove por primera vez la declaración emocionante de un galán apasionado.

Antes que terminara la fiesta, Félix declaró, categóricamente:

—Emelina, usted me ha inspirado una pasión fulminante. Mi corazón no es una víscera orgánica, sino un incendio. La amo con locura. ¿Cuándo podré volver a verla?...

Ella le pidió el número de su teléfono, prometiéndole que lo llamaría al día siguiente.

En efecto, el día siguiente, Félix, que esperaba con ansiedad que Emelina cumpliera su promesa, escuchó a través del hilo telefónico la voz musical de su rubia y reciente amiga.

—¿Qué tal?

—Muy mal. Desde anoche estoy enfermo... Estoy enfermo del corazón. Pero usted podría curarme inmediatamente.

—¿Yo?...

—Sí, Emelina; usted puede curarme con un poco de amor.

—¿Olvida usted que soy casada?

—No. Pero adivino que ese hombre no puede brindarle a usted la felicidad merecida.

—¿Y podría usted darme esa felicidad que me falta?

—Le aseguro que sí. Prometo amarla con la misma pasión, con la misma ternura toda la vida.

—Bueno... Ahora no podemos seguir hablando. Mi esposo ha de llegar de un momento a otro. Hasta mañana...

—Adiós, adorada...

Una conversación similar a la primera se desarrolló todos los días entre Félix y Emelina, por medio del aparato telefónico.

Así transcurrió una semana. Y una tarde, Félix descolgó el receptor, dispuesto a exponer un argumento decisivo para lograr que la rubia y encantadora señora se determinara a ir a visitarlo en su casa de soltero.

—Sí, Emelina, sí...

Tienes que decidirte a venir... Esta tarde tienes que venir. Vamos a ser muy felices. Te amaré con todo el vigor de mi juventud, con toda la ternura de mi alma sentimental, con todo el fuego de mi corazón amoroso.

—Sí, Félix... Es muy pronto... Además, temo comprometerme. Mi marido es un hombre muy celoso.

—Siempre los mismos pretextos... Estoy desesperado... Ven, mi adorada Emelina... Tanta crueldad me tortura enormemente...

—¿Estás desesperado? No lo creo... La desesperación hace cometer locuras...

—¿No lo crees? Pues bien, si sigues diciéndome que no vendrás hoy, me pertoraré el cineo con este revólver que acabo de sacar de una de las gavetas de mi buró.

—¿Estás loco?

—Sí... Estoy loco por tí... ¿Vendrás esta tarde?

—No.

Entonces, acercando el revólver al aparato, de manera que la mujer pudiera oír bien el ruido de las detonaciones, Félix disparó el arma dos veces consecutivas y, tumbando una silla para hacer el efecto de un cuerpo que se desploma, lanzó un grito de angustia y de dolor.

Después, el pseudo-suicida encendió un tabaco y esperó.

En el transcurso de una conversación anterior, Emelina le había dado a entender que si a él le sucedía alguna vez una desgracia, ella estaría a su lado antes que nadie.

Hora y media más tarde, tocaron a la puerta. Félix adivinó la presencia de Emelina. La imaginó nerviosa, aturrida. ¡Y qué alegría iba ella a sentir al encontrarlo vivo!!

Rápidamente, se miró en el espejo, se alisó la melena, arregló el lazo de la corbata y abrió la puerta.

Su estupefacción fué in-

(Pasa a la Pág. 71.)



Humorismo



EN LA ACADEMIA DE BELLEZA

—Su esposa tendrá que ponerse esta careta de caucho y pasar toda la noche con ella puesta.

—¡Gracias, señorita, gracias!



EL MARIDO (escandalizado) — Pero, querida... tú... tú... has olvidado algo, seguramente...

ELLA — Sí, se me olvidó quitarme los aretes.



—Mamá, tú no eres tan bonita como mi mamá.

—¿Por qué, hijo?

—Porque hace más de una hora que estamos paseando en el parque y ningún soldado te ha besado todavía.



—¿Para qué te pones esa campanilla en el cuello?

—Para que las vacas me encuentren, si me pierdo.



—Se quieren mucho, parece que hace poco tiempo que se han casado.

—Es verdad. El se casó hace seis meses, y ella, hace un año.



EN EL BARRIO ARISTOCRÁTICO

—Este le dirá lo que quiera, pero las luzes fopmodour son de una elegancia extraordinaria.



EL DENTISTA MIOPE

—Haga el favor de sentarse. Vamos a ver esa muela que lo hace sufrir tanto.

EXPLICACION PRACTICA

—¿Comprenderes ahora por qué los peces no hablan en el agua?



DOR sus extrañas e intempestivas palabras, sus compañeros le llamaban "El Loco". Eso no obstaba para que le quisieran bien. Hacía el trabajo de tres cortadores juntos, y esa circunstancia, para las cuadrillas que trabajaban en cooperativa, resultaba un positivo beneficio, pues hacía crecer "la pila". Tomaba la "mocha" con verdadera fiebre. Un soplo bélico parecía estimularlo. Aumentaba el brillo de sus pupilas, con matices rojizos y murmuraba palabras incoherentes, como un canto extraño. Producía la impresión de sentir odio por la caña. Pero en las horas de descanso—y ese contraste servía para afirmar el calificativo de sus compañeros—, no cesaba de panegirizar las bellezas y las virtudes del dulce junco. Dormía sobre las hojas secas, cubierto por una manta hecha de sacos de harina y succionaba los canutos hasta dejarles como el bagazo triturado en el ingenio. La sirena de es-

unos puntos..." Y entonces surgió en el ánimo de ellos, ya iniciativa adada, que se les aumentara en unos centavos el pago de las cien arrobas de "tumba".

En la cuadrilla de "El Loco" fueron nombrados tres para la comisión que debía acercarse al administrador de la colonia. Y uno de los tres sugirió que aquél, con su facilidad de palabra, su audacia y la superioridad cultural que demostraba bajo su figura rudimentaria de cortador, podría servir para parlamentar con buenas y eficientes razones cerca de los amos.

"El Loco" se hallaba, en los instantes en que iban a hablarle del asunto, echado cisplicentemente sobre un montón de hojas, mirando el cielo y tarareando unas décimas compuestas por él. Porque era poeta. Como todos los trovadores campesinos, improvisaba. Eso contribuía que se le llamara en los "cuarteques", para los torneos líricos al son de la guitarra, entre varios "cantores", llegando muchas veces en sus impetuosidades inspiradas, a terminarlo con el machete en la mano.

—Benito—le llamaban por su nombre cuando querían algo de él—tú eres el hombre inteligente que puede sacarnos del apuro y hacer que triunfe nuestra aspiración.

"El Loco" se sentó, mirando humorísticamente a sus compañeros.

—¿Y qué es lo que quieren ustedes y lo que yo puedo hacer?

—Con diplomacia, con buenas razones, pedirle a Don Manuel que nos suabe cinco centavos en las cien arrobas. Significaría para la cuadrilla una mejora de un peso diario, que nos servirá para mejorar la comida.

Benito quedó silencioso. Extendió la mirada alrededor del mar de caña como buscando en sus fibras sacarinas la respuesta adecuada... Se puso de pie, en actitud cómica.

—¿Unos centavos de más? ¿Y a mí qué me importa eso? Me da lo mismo que paguen cuarenta, veinte, diez centavos por las cien arrobas. Y si no me pagan nada, mejor. Yo no tumbo la caña para ganar dinero.

—Bien se conoce que tu cabeza no anda muy bien, Benito. Si no te pagan ¿con qué comes?

—¿Cañal! Con caña se puede vivir. La tumbo para satisfacer los anhelos destructivos de mi espíritu y me la como para vivir. ¿No comprenden ustedes? Se lo voy a explicar en unas décimas malas que cada rato canto:

<p>Me da la vida la caña, y yo en su tallo, una herida, porque la caña y mi vida forman otra más extraña; su dulce jugo me baña, y en la llanura sin techo ella me sirve de lecho acariciadora y tierna, como una diosa matrona que une su pecho a mi pecho.</p>	<p>Me dicen: "Vaya un amor que a tu adorada asesina." Pero es que en mi alma germina un incendio de dolor; mi frenético furor por la llanura se extiende solo un ser me comprende, me consuela, me acompaña: la dulce, la altiva caña que en verde penacho asciende.</p>
--	--

"El Loco" comenzó por recitarlas con voz queda, pero después fué dándole les la entonación proverbial de los boleros, poniendo en ella esa dosis de sensualidad, de melancolía, de dolor y de gozo que vibra en los cantos guajirocubanos. Volvió las espaldas a sus camaradas y tonó a tenderse sobre la caña seca. Ellos siguieron su camino, dejando como incorregible aquel verdadero "loco".

Cuando se perdieron de vista, internándose en las veredas para seguir buscando partidarios de aquella idea, Benito se levantó y extendió sus pupilas preñadas de ternura, por los vastos cañaverales que aguardaban la tala implacable de la "mocha".

Otro pensamiento surgió de pronto en su cerebro. Sintió que en el fondo de su espíritu, a pesar de su extravagancia, de aquella vida aparte, individual y fantástica, que él vivía, despreocupado de todo lo que vibraba a su alrededor, los deseos de sus camaradas, de sus compatriotas, miserables esclavos de la tierra, del jornal y de los amos poderosos que usufructaban todo el esfuerzo y les negaban hasta el derecho de comer, aquellas "rebeldías" suplicadas, hervían en su interior. Habló en voz alta:

—Algo misterioso ha hecho que esos hombres, que siempre se han burlado de mí llamándome loco, me escogieran por una gran misión. Y yo les he vuelto las espaldas. Casi me he puesto al lado de los malos. Ellos tienen es-

te, pidiendo caña...
aumentaba su tur...
haciéndole exclama...
—¡Mata bestia, t...
nes una boca que...
se contenta mual...
Estaban a mitad...
zaira, de la zaira...
dia, donde los sac...
de azúcar se sac...
por cuenta gotas, d...
signándose lo que p...
dia producir cada c...
lonia y las venead...
de "cruso" que deb...
salir de los embudo...
Entre los trabajado...
res de "La Paquita...
había circulado un...
voz optimista: "E...
azúcar había subie...

una confianza cie...
Como que soy...
re, el amante y...
hermano de la ca...
Si voy a inten...
lo que ellos quie...
sin que se cote...
tomó el camino de...
casa de Don Ma...
el administrador...
a inmencolonia...
luego llegó junto a...
cerca de almorc...
rodaba el fastu...
chiet enclavado...
medio de aquellos...
mos como un pa...
go de Aladino, ...
él se hallaba sen...
do en el silón, fu...
ando un gran tabaco, sonriente y pensativo. Junto a él, una pequeña mesi...
con una taza que momentos antes le habían llevado con el más aromático...
los cafés y que ahora competenciaba con la aspiración de la sabrosa hoja...
tabajera.

Benito se detuvo, se quitó el sombrero y llamó la atención de don Manuel.

—¡Eh! ¿Qué quieres?—le gritó el administrador.

—Hablar unas palabras con usted, Don Manuel.

—Vaya! Segui que vienes a contarme alguna historia: que tu mujer está ave o que a tus hijos se le ha salido algo. Ya conozco la actitud. Pasa y espacela pronto.

Traspasó Benito el pequeño jardincito y llegó al portal. Allí quedó de pie porque Don Manuel no le mandó a sentar.

—Don Manuel, yo no tengo mujer ni hijos. Tampoco necesito nada para

Vengo en nombre de mis compañeros, todos los cortadores de esta inmen-

firmo.

—¿Una suscripción. Bueno, te daré un peso, ni un centavo más.

—No, Don Manuel. Los cortadores ganan cuarenta centavos por tumbiar las arrobas de caña. Esos saben que el azúcar ha subido unos puntos, lo que representa unos cuantos miles de pesos más. Hoy ningún cortador puede hacer más de una tarea de cien arrobas y a veces menos. Están muy débiles. Con cuarenta centavos no se puede comer y dar de comer a los hijos ponerse unos trapos encima. Ellos no piden mucho; cinco centavos más solamente. Podrán recibir una labor mejor que beneficiará a la finca. Usted sabe que muchos caen enfermos y mueren. Usted es cubano y debe sentir simpatía por sus compatriotas. A la empresa no le hará mucho daño ese

momento...

—No sigas condenado!—gritó Don Manuel, el furibundo.—Ya me habían dicho que había un holchevique en la finca. ¡Eres tú, eh! Los cortadores deben dar gracias a Dios por tener aún trabajo y ganar ese precio. Y eso, gracias a mí. La Compañía me ha dicho varias veces que traiga jamaquinos y haitianos que pueden trabajar por la mitad, muy por cierto. Tú les has metido eso en la cabeza... ¿Sabes lo que te digo? Que cojas tu bulo y tu mocha y te vayas de la finca antes de que llame a la pareja o te suelte los perros.

El administrador se levantó, mirando hoscastamente a "El Loco", poniéndose la mano en la cintura, sobre el revólver que pendía de allí.

—No se indigne, Don Manuel... Yo he cumplido un encargo y me voy.

Se internó otra vez en el cañaveral y llegó al sitio donde le habían encontrado sus compañeros. Volvió a contemplar la caña. Como si se tratara de una multitud reunida, con los oídos atentos a un discurso, les habló en voz alta y potente:

—Ha llegado el momento, hijas mías, hermanas, amantes y novias ataviadas con el verde ropaje de las hojas, graciosas ante los besos del viento, raptas por el calor del sol, virginales, gozosas por la ablución reconfortante de la lluvia. Yo seré arrojado de estos lugares, como un perro jibaro. Quiéreme me internen en una prisión donde no podré regocijarme con los encantos de vuestra presencia. He acudido a los que disfrutan de vuestros dones y se han convertido, gracias a ustedes, en semi-dioses. Pero son soberbios y desprecian a los parias que están más cerca, con más derecho, siquiera a comer un buen pedazo de pan... Yo me voy, pero junto con ustedes y a una región mejor, donde mi espíritu se encarnará en el vuestro...

Del fondo mugriento de sus bolsillos extrajo una húmeda y sucia caja de estofos. Amontonó todas las hojas secas junto a distintos conjuntos de caña rayando uno en una piedra china, porque la lija estaba inservible, comunicó la tenue llama. Después, tomó varios penachos ardientes, los llevó a otros sitios del cañaveral y les trasmitió el fuego. En pocos instantes el igneo elemento se posesionó con fuerza del mar verde. "El Loco", con una caña encendida, emprendió carrera desenfrenada por las guardarrayas, haciendo que su alrededor creciera el fuego. El viento le ayudó en su obra. Parecía haberse animado ante la irrupción de la llamarada, filtrándose por los más profundos resquicios de la selva, y tendiendo un puente rápido, para que a ninguna le faltara aquel calor, aquel collar imponente. Se sentían traqueteos extraños, como disparos atenuados por silenciadores y el humo, blanco, como si las nubes hubiesen descendido a una fiesta, formaba un velo que oscilaba como el mar. Gritos de animales domésticos brotaban de las hojas: gruñidos



terroríficos de los cerdos, relinchos de los caballos, mugidos deseperados de las reses y alboroto de las aves a quien el fuego sorprendiera en la explosión de aquel volcán.

Benito seguía corriendo, con los ojos más fulminantes que aquel fuego, riendo y cantando a todo pecho. La sirena de alarma del ingenio dejó oír su voz potente y de todas las direcciones llegaban las cuadrillas, con las mochilas en alto, tumbando y cercando el cañaveral y prendiendo fuego en distintos lugares: la contracandela para que muriera allí el impulso extensivo de la llamarada. Las ropas de "El Loco" se le habían destruido por completo, y al rozar con la caña encendida, su piel se había achicharrado. El impávido a las quemaduras que en todo el cuerpo crecían, se despojaba de ellas y tendía los brazos.

FUEGO EN EL CAÑAVERAL

GERARDO DEL VALLE

Alberto y por Henri

DESPUES de cenar copiosamente aquella noche de diciembre, Alberto fué con varios amigos al baile que se celebraba en la lujosa residencia de la baronesa de Turmeque.

Cuando entraron en el salón, Alberto abandonó el grupo de sus amigos para ver de cerca a una preciosa rubia que bailaba en aquel momento con un señor de edad, condecorado de la Legión de Honor. Con su traje de un corte elegantísimo, el joven Alberto paseó su prestanda de conquisador ante los ojos de aquella rubia hechicera, la cual continuó su charla animada con el sexagenario condecorado, sin dispensar la más insignificante mirada al hombre que pretendía llamar su atención.

Aquella mujer era la atracción principal de la fiesta; al menos para los hombres. En los entreactos de descanso del baile, los viejos y los jóvenes se amontonaban a su alrededor, reverentes y admirativos. Alberto se apresuró a informarse. Y supo que la deslumbradora criatura era una doctora en medicina.

Ana María Clergerat, graduada después de brillantes exámenes, poseía un alto renombre profesional y una selecta clientela. No se le conocía novio ni amante, pero todos los hombres suponían que no era una novicia en el arte de amar...

Alberto logró que la dueña de la casa le presentara a la encantadora doctora. Y logró también bailar con ella. Ana María era una mujer de una sugestividad irresistible. A su lado, el joven quedó pasmado de admiración. Al fin, se atrevió a preguntarle si permitía que él le hiciera una visita. Ella le contestó con una dulce amabilidad. Pero en aquel momento, llegó otro señor a buscarla.

El día siguiente, Alberto telefonó a casa de la doctora Clergerat. Un criado le informó que la doctora había embarcado con rumbo a Lyon, donde se celebraría un congreso científico. Su ausencia duraría una semana. La primera intención de Alberto, al saber la noticia, fué embarcarse también en dirección de dicha ciudad, pero pronto pensó que tanta impaciencia podía ser contraproducente.

Esperó ocho días y volvió a llamar por teléfono. La doctora, que había regresado el día anterior, estaría en su consulta de tres a seis.

Antes que nada, el joven entró en el establecimiento de una florista y escogió un ramillete de rosas rojas, advirtiéndole que debían ser entregadas a las cinco y media en punto. A las cinco, vestido como el dios de la moda, tocó a la puerta de la doctora Clergerat.

Cuando Alberto penetró en el vestíbulo, se presentó un criado y le preguntó: —¿El señor viene a consultarse?

—Deseo ver a la doctora Clergerat— contestó el enamorado.— Ya le anuncié mi visita por teléfono. Aquí tiene mi tarjeta.

El criado desapareció y volvió poco después, diciendo:

—¿Quiere hacerme el favor de pasar a la sala? La doctora lo recibirá dentro de media hora.

En el salón amueblado con un estilo modernísimo donde lo introdujo el doméstico, se hallaban sentadas siete personas: tres señoras y cuatro niños. Alberto esperó una buena hora, leyendo hasta los anuncios de las revistas, mientras desfilaban clientes. Al fin, oyó pronunciar su nombre; y entró, emocionado y sonriente, en el gabinete de la doctora.



La exquisita Ana María, con una finísima bata de tela blanca, lo recibió. Alberto, atolondrado, no sabía qué decir. Inquirir si las flores habían llegado ya, le parecía una pregunta poco delicada. Entonces se limitó a decir:

—¿Mi nombre no le recuerda nada?

—No—contestó ella, lacónicamente.

Un poco decepcionado, el joven precisó:

—Yo tuve el inmenso placer de bailar con usted en el baile de la baronesa de Turmeque.

—¡Ah, sí!... Es verdad...— declaró Ana María, con una indiferencia que demostraba que no se acordaba de nada. Y agregó:

—Ahora no tengo tiempo que perder, señor. ¿Trae usted algún niño?

—¿Para qué voy a traer un niño?—interrogó Alberto, desconcertado.

—Yo soy especialista en las enfermedades de la infancia, señor. ¿Lo ignoraba usted? Sin embargo, mis profundos conocimientos de la medicina me permiten tratar también a los adultos. ¿De qué sufre usted? Dígame todo lo que se siente.

Muy seria, con la cara apoyada en una mano, sentada ante su buró, la doctora fijaba sobre Alberto sus bellos ojos penetrantes. El tenía casi la convicción de que si ella sabía que él no había ido a consultarse sino a conquistarla, lo despediría violentamente. Y como se sentía absolutamente bien de salud, no acertaba a inventar una dolencia para justificar su visita.

Ana María, comprendiendo su turbación, le dijo con una amabilidad infinita:

—No se atreva a explicarme su enfermedad? No tenga pena. Un médico no se asombra de nada.

—Perdóneme, Dra. Clergerat... Estoy aturdido... A veces siento dolores aquí... o aquí...

Al decir esto, se tocaba el pecho y el vientre.

—¿Aquí?—interrogó la mujer.— Muy bien. Desnúdese para examinarlo. Quitese el saco, el chaleco y la camisa. Puede quedarse con los pantalones.

Las mejillas del joven se pusieron rojas.



la Doctora Falk

ias. Quitarse la camisa delante de aquella mujer, en un gabinete adornado de bustos griegos y de aparatos científicos le causaba un verdadero malestar.

Cuando la doctora lo vió desnudo hasta la cintura, le palpó el torso, con sus dedos expertos. Después le auscultó el pecho y la espalda. Alberto sintió unos deseos imperiosos de besar aquella nuca deliciosa, de acariciar aquella melena de oro que rozaba su piel. Pero, de pronto, la mujer murmuró:

—Respire fuertemente. Cuento hasta cuarenta, hasta cuarenta y cinco...

Luego exploró el corazón con el estetoscopio, averiguó la presión arterial, golpeó las rodillas del paciente con un martillo redondo, palpó la glándula tiroidea. Y ordenó:

—Vístase, señor. Me basta ya.

Se lavó las manos y volvió a sentarse frente a su buró. Después, antes de redactar la fórmula, le dijo al joven:

—¿Se ha visto usted con algún otro médico?

—No—contestó Alberto.

—Pues bien, usted es un hombre y a los hombres se les debe decir siempre la verdad. Su corazón está en un estado desastroso. Tiene usted una afección cardíaca de las más peligrosas. Está expuesto a quedarse muerto de un momento a otro. Evite todas las emociones, todos los sufrimientos. La más leve conmoción moral le puede causar la ruptura de un aneurisma.

Pálido como un muerto, Alberto oía todas aquellas palabras, cuya revelación helaba su sangre. Un terror invencible lo invadía. Ignoraba su enfermedad y ahora sabía que la muerte lo acechaba minuto por minuto. El amor se evaporó de su corazón para cederle su lugar a un miedo espantoso.

Entonces se presentó el doméstico, con un precioso ramillete de rosas rojas. La doctora se apoderó de las flores en seguida.

—¿Han dicho quién las envía?—preguntó la doctora.

—Me entregaron también este sobre—contestó el criado.

La mujer abrió el sobre, sacó una tarjeta que estaba dentro y leyó el nombre. Luego miró a Alberto y sonrió embrujadamente.

—¡Ah, señor! ¡Qué atención tan delicada! ¡Qué rosas tan bellas! ¿Las escogió usted para mí? Entonces, usted no ha venido a consultarse conmigo... ¿verdad? Ahora lo comprendo todo. Usted ha venido a hablarme de amor y no se ha atrevido. No importa. Las flores éstas son más elocuentes que una declaración apasionada. Pero, tranquilícese. Voy a hacer una rectificación de mi diagnóstico. Usted no está enfermo del corazón ni de ninguna otra viscera. Todo su organismo está perfectamente sano.

Pero los médicos tenemos que inventar las enfermedades cuando no existen. El interés de nuestra profesión lo exige así. Hábleme, dígame todas las palabras que pensaba decirme. Usted es simpático y agradable. Yo necesito un amor que endulce mi vida. Puede ser que lleguemos a comprendernos, a amarnos, a querernos...

Pero Alberto no oía estas cosas. El horror de la muerte se había infiltrado en su alma. Tristemente, trágicamente, cogió el sombrero y se marchó, sin despedirse de Ana María, incrédulo de sus últimas palabras y pensando que de un minuto a otro iba a abandonar esta vida que, unas horas antes, parecía reservarle tantas emociones deliciosas.

FUEGO EN EL CANAVERAL

(Viene de la Pág. 69.)

—¡Pidan ahora cinco centavos!—gritaba.—De todas maneras la caña ira al trapiche, pero sin que vuestras mochagas hagan caer el orgullo de los tallos erguidos.

La "contracandela" no había podido dominar y cortar el incendio. "El Loco" fué dividido en su carrera desenfrenada y a él se dirigieron las cuadrillas por distintos lugares. Y le gritaban. El se detuvo de pronto, vió la persecución y esperó, en una planicie donde el fuego no había llegado.

Cuando estuvieron cerca, mirándoles con ojos salvajes, la entonación sarcástica, les dijo:

—¡Ya la batalla está ganada! ¿Les atendió Don Manuel?...

—¿Fuiste tú quien prendió el cañaveral?—le preguntaron todos, cercándolo.

—Yo mismo le prendí fuego. Lo que hay ahí dentro, en esa llamarada tan hermosa, nadie lo comprende nada más que yo. ¿Escucháis acaso el lenguaje de la caña? Está embriagada de placer como una virgen en su noche de boda. Nada podrá contener el fuego ya... el viento me ayuda...

—Y la pareja hará contigo algo que no te gustará...

—¿Sí? ¡Pues que venga!

Dió un salto, arrojando a tres de los cortadores que pretendieron detenerle y se internó en el cañaveral ardiendo. Se tendió allí, como en un lecho fresco y su voz se oye vibrar, junto con los traqueteos de los juncos ardientes y el viento:

...ella me sirve de lecho,
acariaciadora y tierna,
como una diosa materna
que une mi pecho a su pecho.

UN SUICIDIO

(Viene de la Pág. 66.)

mensa. En lugar de la amada, un señor circunspecto, ceremonioso, lo saludó en el umbral.

—¿Es aquí dónde necesitan un servicio fúnebre?—preguntó el grave individuo, que era precisamente el esposo de Emelina.

Félix le contestó groseramente y le tiró la puerta en las narices.

Aquella misma tarde, Félix supo que el esposo de Emelina era dueño de una funeraria.

HEVIA Y ESTEFANI

Abogados—Notarios

Divorcios

Consulado 52, altos. Habana. Cuba



Si vuestras orinas se espesan, enrojecen o enturbian, es que tenéis mucho ácido úrico; recurrid sin tardanza a ia

PIPERAZINA MIDY

**LA
PIPERAZINA
MIDY**

depura la sangre (expulsando el ácido úrico que contiene), limpia los riñones, clarifica las orinas espesas o turbias y activa las funciones digestivas

Su empleo se impone en todos los artríticos, gotosos, afectos de jaquecas, en los grandes comedores y en los inactivos o sedentarios

AMERICAN PHOTO STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN MUNDO
HABANERO.

RETRATOS ARTISTICOS, TRABAJOS COMERCIALES,
TRABAJOS PARA AFICIONADOS, VISTAS, AMPLIACIONES Y COPIAS PHOTOSTAG.

CAMARAS FOTOGRAFICAS "FILMO" Y
CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

JABON CASTILLA

Goliath

ESPUMOSO

ELABORADO CON ACEITE PURO DE OLIVA

USELO EN LA PLAYA



EL UNICO JABON DE CASTILLA QUE
HACE AGRADABLE ESPUMA EN EL AGUA SA-
LADA DEL MAR.

HACE DESAPARECER LA IRRITACION
DE LA PIEL PRODUCIDA POR LOS RAYOS SO-
LARES EN LA PLAYA.

5 Centavos la Pastilla Grande

PIDALO EN FARMACIAS, TIENDAS DE ROPA, SEDERIAS Y
ESTABLECIMIENTOS DE VIVERES FINOS.

SOLICITAMOS
AGENTES VENDEDO-
RES EN TODAS LAS
POBLACIONES.

M. CABRERA Y CIA., S. EN C.

APARTADO 2482.

HABANA.

CONCEDEMOS
REPRESENTACION
EXCLUSIVA EN
CADA PLAZA.

A CAMBIO DE LAS ENVOLTURAS DAREMOS PREMIOS